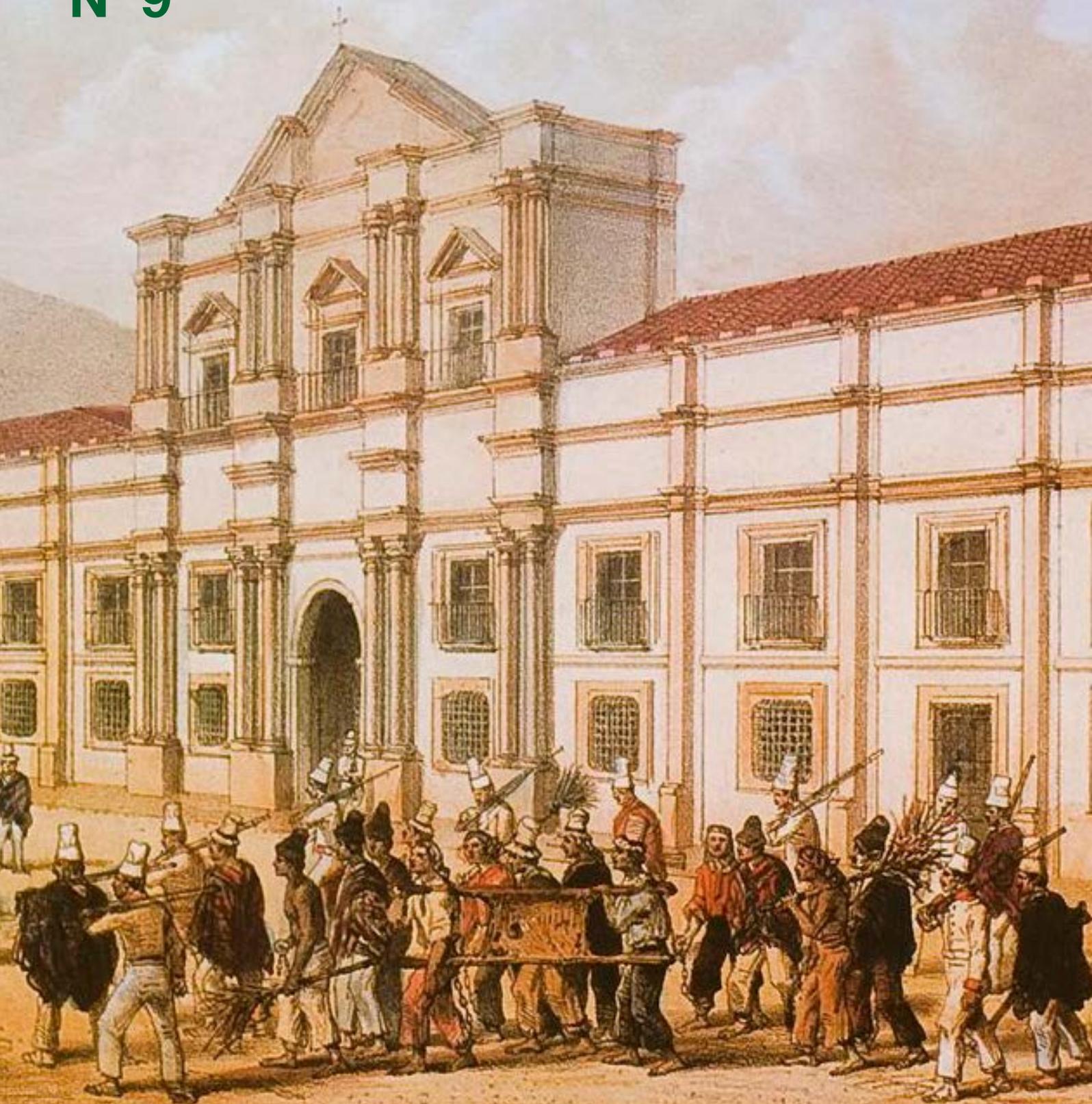


MHC Museo Histórico Carabineros de Chile

Nº 9

ISSN 0719-3327





1ª Comisaría de Taltal, 1920.

Revista 9

N° ISSN 0719-3327

Revista *Museo Histórico Carabineros de Chile*

N° 9, año 2021.

Dirección: Av. Antonio Varas 1690, Providencia.

Santiago de Chile.

www.museocarabineros.cl

Museo Histórico Carabineros de Chile

Dirección: Coronel Ricardo González Lobos

Edición General: Paola Garrido Bravo, Periodista,
Magíster en Literatura

Colaboradores

Elías Navarrete Sobarzo, Licenciado en Historia

Paulina Pinto Paganini, Doctora en Historia del Arte

Alejandro Arroyo Ríos, Asesor Cultural Departamento

Museo Histórico y Centro Cultural

Aspirante a Oficial Isaí Espinoza González

Imágenes

Paulina Pinto Paganini

Archivo institucional

Agradecimientos

Jaime Alegría Herrera, Museógrafo

Beatriz Baraja Gallego, Comunicadora Social

Mauricio Cáceres Ortega, Profesor de Historia

Carolina Rosales Rodríguez, Licenciada en Arte,

Conservadora y Restauradora

Diseño

Sandra de la Cruz Martínez, Magíster en Diseño.

Imagen portada

"Casa de Moneda y presos de la policía", forma parte del *Atlas de la historia física y política de Chile* de Claudio Gay, 1854.

INDICE

05_ Editorial

06_ Medallón Manuel Chacón Garay: Una obra de Nicanor Plaza

16_ Concursos y convocatorias, un punto de encuentro con la comunidad

24_ Por qué Pacos...

34_ Mayor Carolina González: "En Haití la pobreza desgarró"

38_ Recursos audiovisuales al servicio de la educación

48_ Museos en pandemia: Internet y su función educativa

52_ Lukas y sus dibujos sobre la función policial en Chile

64_ Departamento de Análisis Criminal: Prevención y tecnología al servicio de la comunidad

68_ La creación de la Escuela de Carabineros: El debate entre dos fechas

78_ Carabineros, símbolos e historia



3ª Comisaría de Cañete, 1943.

Editorial

Desde el siglo XVII, época en que nace el Museo Ashmolean de la Universidad de Oxford, Inglaterra (1683) considerado el primero de carácter público, estas instituciones son testigos y espacio de análisis para guerras, conflictos sociales y enfermedades. Se trata de temas de alto impacto social el cual repercute en la forma de representar, dando paso a nuevas tendencias. En tanto, museos y pandemia es una rara combinación, pero se complementan, ya que en conjunto evidencian la huella desgarradora que abren estos acontecimientos en la población. Un ejemplo son los cuadros del flamenco Pieter Brueghel 'el viejo' como *El triunfo de la muerte* (1562), pieza que hace referencia a la peste del siglo XIII o, más tarde, *Autorretrato después de la gripe de 1919*, del noruego Edvard Munch y, sin duda, en un par de años otros autores retratarán este periodo y sus trabajos se exhibirán en destacadas salas de exposición a nivel mundial.

En la década de 1980 nace una nueva forma de mirar los museos, asignándoseles un rol educativo no formal que debe continuar, más allá del adverso escenario, abriendo un gran desafío para las organizaciones patrimoniales, entre cuyas paredes se elabora y trasmite un mensaje al público que asiste y, a su vez, participa como espectador de un mundo ajeno que, al hacerlo propio, activa un proceso de comunicación donde la contextualización cumple un rol fundamental. Nicholas Negroponte en *Soy digital* afirma que hoy: "Estamos entrando en una era en la que la expresión artística puede ser más viva y participativa. Tenemos la oportunidad de distribuir y experimentar señales sensoriales de gran riqueza en formas que difieren a limitarse a mirar la página de un libro y que son más accesibles que viajar".

Para el Museo Histórico Carabineros de Chile (MHC) la cultura no evoluciona sin contacto con la comunidad, por esta razón sus acciones de vinculación tienen un rol relevante dentro de su plan anual de actividades que, durante 2020 se vio interrumpido por la contingencia sanitaria generada por el Covid 19, en tanto, la adaptación de productos a formato digital, transmitidos a través de redes sociales mantuvo la conexión con la audiencia y otorgó visibilidad al diario quehacer, consiguiendo así: fidelizar a los visitantes, entablar diálogo con ellos y llegar a públicos diferentes.

En líneas generales transformó una amenaza en oportunidad, satisfaciendo la demanda social generada por los visitantes, pues el acceso al MHC es gratuito y, además de la visita mediada, presenta, periódicamente, ciclos de charlas, talleres y concursos, actividades que lo sitúan como una organización atractiva, para la audiencia y los medios de comunicación.

Continuar activos en este desfavorable escenario fue posible gracias a la observación. Diariamente el ser humano dedica un porcentaje significativo de tiempo a su smartphone y al focalizarnos en la planificación y elaboración de productos audiovisuales y la adaptación de lo ya realizado a las características que exigen las redes sociales, el visitante encontrará espacios colmados de información, orientados a encantarlos con la historia de la evolución de la función policial en Chile.

Dentro de los objetivos del MHC está difundir en la comunidad el quehacer institucional y su relevancia para el desarrollo de la nación, por lo cual el concepto fue resaltar la labor preventiva efectuada en el marco de esta crisis sanitaria. Para retribuir este trabajo, el Museo se transformó en una plataforma donde destacar su labor y recepcionar la visión percibida por niños, jóvenes y adultos, a través de un trabajo dinámico canalizado por **Facebook, Instagram, Twitter y YouTube**; a lo que se sumó **SoundCloud**.

Las cifras arrojan a Instagram como la red social más participativa, ya sea colocando un "me gusta" o en el número de visualizaciones. En la actualidad, la plataforma del Museo supera los tres mil seguidores, confirmando la tesis de Negroponte: "Con Internet hemos entrado en la era de las sociedades interactivas", ya que es un canal de comunicación integrador de audiencias, medios, mundos, estructuras y contenidos que aúna pasado y presente con o sin pandemia.



Medallón Manuel Chacón Garay:
Una obra de Nicanor Plaza

Por Paulina Pinto P.

En la sala República ubicada en el primer piso del Museo Histórico Carabineros de Chile, se exhibe un medallón de mármol que representa al Comandante Manuel Chacón Garay, modelado por el escultor chileno Nicanor Plaza, en 1875. La pieza, de gran valor histórico y documental para el Museo, representa al Oficial unos años antes de su fallecimiento y, según testimonios no oficiales, correspondería a un regalo realizado por el ex Intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna a la familia Chacón.

El siguiente artículo explora el contexto en el cual se enmarca la producción de esta obra desde un punto de vista histórico y estético, presentando las biografías y aspectos importantes de la vida del autor, un destacado representante de la historia del arte nacional y del retratado, personaje de gran relevancia para el desarrollo de la función policial en Chile. Ambas figuras dieron forma, junto a otros representantes de ese particular momento, al entramado que configuró la historia política, social y cultural de nuestro país durante la segunda mitad del siglo XIX, eclipsado por acontecimientos revolucionarios, como el motín de Urriola (1851), la Guerra del Pacífico (1879-1883) y la prosperidad en las subvenciones estatales que permitieron el perfeccionamiento de artistas chilenos en Europa.

La escultura chilena en el siglo XIX y sus influencias: Un arte ecléctico

Durante la segunda mitad del siglo XIX, las artes y la cultura chilena en general, se vieron influenciadas por modelos extranjeros, especialmente europeos. Al observar obras y documentos del período, sobresale la presencia de influjos desde las escuelas artísticas francesa e italiana, que ingresaron a nuestro país a través del ámbito académico y que detectamos rápidamente en la producción de pinturas y esculturas, hasta las primeras décadas de 1900. Estas influencias, se concretaron en diversos niveles del trabajo desa-

rollado por los artistas del periodo: en lo conceptual, estético y formal; y se materializaron en procesos que identificamos como asimilación, integración o reinterpretación de un determinado movimiento, estilo o escuela.

La circulación de estos patrones foráneos tomó fuerza con la creación de instituciones educativas en el país, específicamente la Academia de Pintura en 1849 y la Escuela de Escultura Ornamental en Relieve en 1854, entidades oficiales que promovían la enseñanza artística. El Doctor en Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid y académico del Instituto de Estudios Humanísticos de la Universidad de Talca, Pedro Zamorano Pérez, en *Arte estatuario en Chile durante la primera mitad del siglo XX: Del monumento público a la escultura* sostiene que la segunda, “se trataba de una entidad para preparar artesanos, que funcionaba en la sacristía de la Capilla de la Soledad, al lado del convento de San Francisco” y que “un decreto del Departamento de Justicia, Culto e Instrucción Pública del Supremo Gobierno, de 24 de mayo de 1854, dio inicio y estructura académica a esta actividad en Chile...”, bajo la dirección del francés Augusto François (1814-1896), “iniciador de la enseñanza de la escultura en el país bajo una formalidad académica” (*Gestión de la escultura*, 78) y de quien no existen mayores antecedentes biográficos más que fue discípulo de David D’Angers (1788-1856), que era aficionado al arte de Antonio Canova y que habría ganado el Premio de Roma, un importante certamen artístico, creado a mediados del siglo XVII, que consistía en una beca de estudios para la Academia de Francia en Roma, concedida por el gobierno francés.

La metodología implementada en ambas instituciones, se basaba en los modelos clásicos predominantes de la época, emanados del Neoclasicismo francés. Al respecto, Zamorano explica en “Arte estatuario en Chile durante la primera mitad del siglo XX: Del documento público a la escultura” que “la instalación en Chile del modelo clásico queda definida ya en los planes y



Nicanor Plaza Águila (1844-1918)
Fuente: *Memoria Chilena*.

programas de las primeras instancias de formación artística en el país” y prosigue... “como se ha señalado, la Academia de Pintura, creada bajo el gobierno de Manuel Bulnes, tuvo por principio, en lo que se refiere a argumentos plásticos y simbólicos, las normas de la cultura grecorromana” (1). Estos rasgos pueden ser rastreados desde un punto de vista formal y conceptual, desde la materialidad y las temáticas en diversos artistas destacados del período como Virginio Arias (1855-1941) y José Miguel Blanco (1839-1897), en cuyas obras predomina la representación de lo autóctono, reinterpretado formalmente bajo los cánones estéticos griegos.

El profesor y crítico de arte Radoslav Ivelic explica que, desde la creación del curso de escultura en Chile y del cual se hizo cargo François: “En las obras predomina lo narrativo por sobre el valor de creación; ...” donde “...la temática recurrente es la mitología, el retrato y el monumento” (2). Estos rasgos ponían en evidencia un marcado academicismo, que se reflejó en la utilización de una proporcionalidad que seguía el modelo policlético de la escultura clásica y el ideal griego de belleza en la representación de la figura humana, y en el uso de técnicas tradicionales como el modelado en mármol y la fundición en bronce.

Diez años después de su creación, “en 1859, mediante Decreto Supremo, la Academia de Pintura pasó a formar la Sección Universitaria de Bellas Artes del Instituto Nacional, fusionándose con las clases de Arquitectura y de Escultura”

(Zamorano, *Historia de...*, 30), adquiriendo la categoría de establecimiento de instrucción superior y de un espacio oficial, donde la enseñanza seguía basándose incuestionablemente en los modelos clásicos. El citado decreto disponía la división de la clase de Escultura en dos ramos: la estatuaria y la ornamental, el primero abocado a la reproducción en relieve de los modelos antiguos en estatuas, bustos y bajorrelieves, y el segundo, a la decoración interior y exterior de edificios y monumentos públicos, “...cuya producción puede hacerse en mármol, piedra, marfil, madera o yeso” (Zamorano, *Historia de...*, 30). Esta división sería fundamental para la autonomía de la escultura, que finalmente se independizaba de la arquitectura, posibilitando su creación como obra en sí misma y no solo como complemento.

En este contexto y con una institución pública de enseñanza artística más establecida, comenzó sus estudios Nicanor Plaza, a los 17 años, como alumno destacado de François y del primer curso de escultura en Chile.

Nicanor Plaza: Un eslabón fundacional de la escultura chilena

Nicanor Plaza Águila nació el 3 de diciembre de 1840, en el entonces sector rural de Renca, ciudad de Santiago. Aunque algunos antecedentes presentan cierta confusión respecto a su fecha de nacimiento, Pedro Zamorano, quien ha dedicado gran parte de su carrera a profundizar en la obra de Plaza, explica que, si bien “la mayor parte de las fuentes han consignado la fecha de su nacimiento en 1844, otras en 1843 o 1842” (77), según consta en un certificado de bautismo de la parroquia El Señor de Renca, contenido en el libro N° 16 de Bautismos de ese Archivo, página 39; mientras en la inscripción de la École des Beaux-Arts se señala 1840 como fecha de su nacimiento.

Desde niño destacó por sus habilidades manuales. A los 10 años empezó a trabajar como asistente en una tienda de sombreros de un inmigrante francés, “Monsieur Bayle, a quien se dice

llevaba cotidianamente las viandas desde un restaurante o pensión” (Zamorano 78). Éste lo contactó con el escultor y profesor Auguste François quien, de acuerdo a palabras de Benjamín Vicuña Mackenna, “lo había sacado de la sombrerería de Bayle, donde era aprendiz, a fin de enseñarle el arte divino de Fidiás y Buonaroti” (Vicuña Mackenna 430). En 1858, junto al empresario Luis Cousiño, el maestro lo apoyó para su ingreso como estudiante en la primera generación del curso de escultura que se estaba inaugurando al interior de la Academia de Pintura.

De acuerdo a Zamorano, después de ingresar a la cátedra, Plaza habría tomado cursos de pintura y dibujo con el pintor italiano Alessandro Cicarelli, primer director de la Academia, y según expresa Arturo Blanco, uno de sus biógrafos, habría destacado inmediatamente en la Clase de Escultura Ornamental y Estatuaría, obteniendo en 1860 medalla de oro por tercera vez consecutiva, con el bajorrelieve que presentó.

José Suárez en *Tesoro Americano de las bellas artes*, agrega que, de su paso por esta institución académica: “En 1863 el gobierno, convencido de la capacidad del señor Plaza, le mandó a Europa” (147), becado bajo la gestión del Presidente José Joaquín Pérez, para continuar sus estudios en la École Nationale de Beaux Arts de París, lugar donde se formaban los más importantes artistas locales de la época. En este viaje fue acompañado por su maestro François y en la “ciudad luz”, se relacionó principalmente con dos artistas: el escultor José Miguel Blanco y el pintor Miguel Campos. Zamorano sostiene que, junto al primero, “Plaza fue el primer escultor y el quinto de los artistas chilenos que gozó de esta ayuda estatal...” (*Gestión de la escultura* 82). Allí se incorporó al taller del escultor François Jouffroy (1806-1882), artista renombrado en esa ciudad, vinculado al Neoclasicismo francés y que en 1832 había ganado el Premio de Roma.

En 1866, abrió un taller en esa ciudad período durante el cual realizó una gran cantidad de



Caupolicán.
Fuente: Plataforma Urbana.

obras, entre las que se cuentan *Caupolicán* (cuya reproducción podemos apreciar en la cima del Cerro Santa Lucía, en el centro de Santiago), *Amor cautivo*, *El jugador de chueca*, entre otras y que le dieron renombre y popularidad tanto en la escena local como en Chile. De acuerdo a Zamorano: “En la École, Plaza fue un alumno distinguido; obtuvo varios premios, entre ellos una medalla de 3º clase en el concurso de diciembre de 1865 por una pieza modelada del natural” (*Gestión de la escultura* 83), además de exponer algunas de sus obras en salones oficiales. Participó en la proyección y ejecución del Monumento a Bernardo O’Higgins, obra inaugurada el 19 de mayo de 1872, que se ubica hoy en la Alameda de Santiago y cuyo concurso, convocado por el gobierno de Chile en 1868, fue ganado por el escultor francés Albert-Ernest Carriere-Belleuse. Para la estatua, Plaza elaboró dos bajorrelieves en bronce, que representan la Batalla del Roble y la Abdicación de O’Higgins, situados en la fachada y costado derecho del pedestal.

Si bien la obra de Plaza “...es limitada respecto de los acontecimientos militares o heroicos del país” (Zamorano 85), realizó algunas piezas escultóricas inspiradas en hechos y personajes de la Guerra del Pacífico, como el busto de Arturo Prat que se ubica en la Aduana de Iquique y, por supuesto, el medallón que representa al Comandante Chacón.

El escultor regresó a Chile en 1871. Ya instalado, abrió un taller en la calle Ejército 34 y se hizo cargo del ramo de Escultura en la ya creada,



La Quimera.
Fuente MNBA.

Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile, asumiendo el puesto dejado por François, quien retornó a Europa; desempeñándose como profesor y director de esa escuela hasta 1883. Su labor docente fue fundamental para una disciplina como la escultura, que aún no contaba con una gran autonomía, ni reconocimiento en el campo de las artes en Chile. Durante muchos años, la pintura había sido protagonista; mientras ésta tardó más tiempo en alcanzar un desarrollo a nivel académico.

El 5 de junio de 1872 participó en la Comisión Organizadora de la Exposición de Artes e Industrias Nacionales, ideada por el Intendente Benjamín Vicuña Mackenna y que se presentaría en el recién inaugurado Mercado Central de Santiago, en la cual obtuvo Medalla de Oro, siendo destacado junto al pintor Manuel Antonio Caro en una publicación del también pintor y crítico Pedro Lira: “Aunque con sentimiento, pero no podemos menos que confesar, a excepción de los trabajos serios i concienzudos de los señores Plaza i Caro, en lo demas notamos una superficialidad, un gusto por la fácil improvisación, que nos harían desconfiar del porvenir...” (Lira 874).

En 1874, el gobierno chileno subvencionó un segundo viaje de Plaza a Europa, para el cual el escultor realizó las gestiones para costear también el de uno de sus más destacados discí-

pulos: Virginio Arias. En septiembre de 1875, regresó a Chile, dejando instalado con todo el equipamiento necesario a Arias en París y trayendo consigo algunas obras importantes de su producción como “...el grupo escultórico Jura de la Independencia de Chile, que exhibió en la Exposición Internacional de 1875, que fuera realizada en Santiago” (Zamorano 94), mismo certamen donde presentó el medallón del Comandante Chacón. En *Estudios sobre la historia del arte en Chile Republicano*, Eugenio Pereira Salas detalla: “En la exposición de 1875 lucieron también algunas obras enviadas, “su medallón del comandante Chacón, obra inimitable, como semejanza física y moral y su mejor modelo en ese género” y el hermoso e interesante grupo de La Jura de la Independencia. Como homenaje a su labor, Virginio Arias presentó el “medallón de su maestro que estuvo a punto de sobrepujarlo” (98).

Un decreto del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública del 11 de octubre de 1876 testimonia el encargo a Plaza de la ejecución de los bustos de los ex presidentes de la República Manuel Montt, José Joaquín Pérez y Federico Errázuriz, el cual especificaba que debían ser realizados en mármol blanco y de talla natural. Zamorano cita además artículos de prensa escrita que dan cuenta de una intensa producción de obras por parte del artista durante 1878.

Con el apoyo del gobierno chileno, en 1887 viajó nuevamente a París. Dos años más tarde exhibió su famosa escultura *La Quimera* y en 1890 su bajorrelieve del Ministro Diego Portales. En 1898, en mérito a su larga carrera docente, se le concedió una jubilación por gracia con sueldo íntegro a cargo del Estado de Chile y desde 1900 se radicó en Roma, Italia, donde abrió un taller. Ese mismo año realizó un breve viaje a Chile y al retornar a Europa se radicó en Florencia, lugar en que lo visitó el pintor nacional Juan Francisco González, en 1905, quien le aconsejó retornar a su patria, al observar las condiciones en las que estaba viviendo.

Su último viaje a Chile lo efectuó a fines de agosto de 1914, trayendo consigo el bosquejo de su obra *Las mujeres de la Independencia*. Éste fue exhibido en el hall del Museo Nacional de Bellas Artes, y su ejecución debía ser convenida con el gobierno. Sin embargo, la comisión encargada de la decisión tardó demasiado, por lo que Plaza decidió regresar definitivamente a Italia. En este período, las dolencias de la enfermedad que años antes le había provocado la mutilación de algunos dedos de su mano izquierda, se acrecentó y le fue amputado el brazo izquierdo desde el hombro, no obstante, continuó su trabajo artístico.

Para muchos historiadores y críticos de arte, la obra de Nicanor Plaza marca un momento inaugural y fundacional de la producción escultórica en Chile, siendo un colaborador primordial en la formación de los futuros creadores. Tanto sus piezas como su labor docente, dejaron un legado importante, que se proyectó a través de éstas y las de sus discípulos, que hasta el día de hoy forman parte del patrimonio de nuestro país en monumentos y colecciones.

Nicanor, falleció en Florencia, Italia, el 7 de diciembre de 1918, cuando tenía casi 80 años.

El sujeto del retrato: Comandante Manuel Chacón Garay

¿Quién fue Manuel Chacón Garay y por qué hay un retrato de él en nuestro Museo? Hijo de Pedro Chacón D'Aguiar y Rosa Garay, Manuel Javier Chacón Garay nació en Santiago el 3 de noviembre de 1824. Aunque existen pocos antecedentes biográficos sobre él, sabemos que cursó parte de sus estudios secundarios en el Colegio San Francisco, los que abandonó para ingresar, el 1 de marzo de 1838, al Cuerpo de Serenos, con el grado de Cabo. Contrajo matrimonio con Mercedes Alarcón y Figueroa, con quien tuvo dos hijos: José y Domingo; luego de enviudar, se casó con su cuñada, Natalia.



Comandante Manuel Chacón Garay.

El Coronel Diego Miranda Becerra, en su texto *Un siglo de evolución policial, de Portales a Ibáñez*, menciona que “fue nombrado Teniente del Cuerpo de Vigilantes de la Capital el 3 de julio de 1850” y “Teniente de la 2da. Compañía del Escuadrón de Caballería de la Brigada de Policía el 21 de enero de 1851” (153), cuando el Cuerpo de Vigilantes de Santiago, organización policial creada por el Ministro Diego Portales, se fusionó con el de Serenos, para dar vida a dicha institución policial. Durante sus años de servicio destacó por su dedicación y entrega, lo que además demostró en toda su carrera. En 1853 fue nombrado Sargento Mayor, grado que hoy corresponde a Mayor, ascendiendo en marzo de 1854 a 2º Comandante de la ya citada Brigada de Policía.

En 1860, bajo el gobierno del Presidente Manuel Montt, como resultado de una reforma que contemplaba diversos ámbitos administrativos y logísticos, la Brigada de Policía asumió el nombre de Guardia Municipal. Su instauración se enmarca en un proceso de modernización de la policía, en cuanto a una serie de aspectos como el mejoramiento de los cuarteles, de los sueldos,



Manuel Chacón Garay con oficiales de la Guardia Municipal de Santiago, 1868.



Estandarte Batallón Bulnes, forma parte de la colección de textiles del MHC.

de los uniformes y de la alimentación del personal. Como su nombre lo indica, una de las características de esta “nueva” institución policial es que era municipal, en otras palabras, comunal y que dependía de la municipalidad, lo que conllevó que muchas veces se generaran diferencias entre una comuna y otra a nivel de presupuesto, equipamiento policial y cantidad de personal, como resultado de la centralización de algunas provincias, en especial Santiago.

Este proceso fue muy importante desde el punto de vista de una actualización en el funciona-

miento de los servicios y se extendió incluso después de 1875, gracias al trabajo realizado por el entonces Intendente de Santiago Benjamín Vicuña Mackenna, que culminó con la creación de la Policía de Seguridad de Santiago en 1889.

Durante su gestión como 2º Comandante de la Guardia Municipal, Manuel Chacón destacó por su persistente labor por acabar con la delincuencia. Uno de sus méritos profesionales más recordados es la creación de la Sección de Seguridad, más conocida como Policía Secreta, lo que generó mucha polémica en la época, pues proponía la inclusión de ex delincuentes como parte del personal policial: “La Policía Secreta tuvo en Chile un peculiar origen, común sin embargo a policías de naciones de más antigua civilización y desarrollo, basado en la colaboración prestada a la policía de seguridad por ex delincuentes para que ésta pudiera detener a los malhechores, incorporándose posteriormente aquéllos en forma oficial al cuerpo de policía” (Miranda 163). Al respecto, algunos antecedentes sostienen que Chacón habría llegado a pagar con su propio sueldo a los primeros agentes. Realizó también modificaciones en los turnos de trabajo del personal, distribuyendo en tres los dos que existían hasta ese momento, lo que sin duda aliviaba las horas de trabajo de los policías. Su labor, también es destacada en el texto *De la policía secreta a la policía científica*: “Entre los más notables servicios prestados a la organiza-

ción de la policía debe mencionarse la reunión en un solo cuartel y con el nombre de Sección de Pesquisas a los comisionados que originalmente actuaban dispersos” (Hernández 25).

Hacia 1879, al iniciarse la Guerra del Pacífico, organizó el Batallón Bulnes, cuando “...en Santiago se acordó formar un batallón con la Guardia Municipal, que comandaba el egregio Comandante Manuel Chacón Garay” (Peri 21), desempeñando una destacada participación en el conflicto.

El Comandante Chacón fue un personaje destacado de la función policial y de la historia nacional durante el siglo XIX, una figura importante para la evolución de este servicio y lo que es hoy Carabineros de Chile. Falleció el 31 de diciembre de 1880, ejerciendo funciones policiales hasta el momento de su muerte.

El medallón de la colección Museo Histórico Carabineros

La obra escultórica que se exhibe en la muestra permanente del MHC corresponde a un medio-relieve, esto quiere decir, que la representación del retratado corresponde a aproximadamente la mitad de la figura; al observar de frente, solo distinguimos el lado izquierdo de su rostro. Está empotrado en un marco de madera, tallado con decoraciones orgánicas de tipo vegetal, como se puede apreciar en otros medallones del escultor.

En este sentido, no es una escultura 100% tridimensional, en la que la figura pueda ser apreciada en su totalidad, pues no podemos darle la vuelta y distinguirla desde todos los ángulos, como ocurre por ejemplo con la escultura de Pedro de Valdivia que se ubica en la Plaza de Armas de Santiago.

El medallón corresponde a un retrato de perfil, que se presenta en una escala levemente más grande que el real y nos muestra únicamente la cabeza del Comandante Chacón. Este tipo de

representaciones nos recuerda a las monedas, donde a veces aparece un personaje histórico como, por ejemplo, nuestra moneda de 50 pesos, que ilustra a Bernardo O’Higgins.

Este tipo de imágenes aparecen bajo distintas modalidades desde el período antes de Cristo, cuando se comenzó a representar a los gobernantes en monedas, lo cual sin duda era un símbolo de poder, especialmente durante la República y el Imperio romano, entre los siglos III a.C y III d.C.

Hacia las primeras décadas del siglo XV, durante el Renacimiento Italiano, este formato de representación se hizo muy popular en Europa, específicamente a través de las obras del pintor y medallista italiano Antonio di Puccio Pisano, más conocido como Pisanello, quien recuperó esta tradición romana después de muchos años, retratando en monedas y medallas a importantes personajes de su época como emperadores y papas.

El medallón de Manuel Chacón Garay, fue realizado por Plaza cinco años antes del fallecimiento del Comandante, recoge la tradición clásica de la representación escultórica a través de tres aspectos fundamentales: el formato retrato, el estilo realista reflejado en la proporcionalidad y la técnica. La pieza fue esculpida en mármol italiano de Carrara, que destaca por su blancura y vetas medio grisáceas y azulinas que le dan una particularidad agradable a la vista. Originalmente esta piedra era llamada mármol lunense por los antiguos romanos, debido a que era exportada hacia Roma desde el puerto de Luni, un pueblo ubicado en el norte de Italia. Desde la Antigüedad y a lo largo de la historia, se ha utilizado para decorar templos, iglesias, edificios importantes y hacer esculturas de gran valor. En Santiago encontramos varias iglesias que cuentan con columnas o decoraciones realizadas con ella, como la Recoleta Domínica y la Iglesia de la Merced, mientras en el Museo Nacional de Bellas Artes, está presente a través de muchas

de las esculturas presentes en su hall principal. Junto al bronce, se convirtió en el soporte por excelencia que utilizaron los escultores europeos desde el Renacimiento, herencia de la tradición clásica grecorromana, y que será adoptado por los artistas chilenos principalmente a través de la enseñanza académica.

En el contexto de la producción escultórica de Plaza, luego de su primer retorno a Chile en 1871, se cuenta como ya mencionamos un gran número de obras en mármol y bronce, en gran parte comisionadas por el gobierno. Entre ellas figura también el medallón Chacón del cual, si bien no tenemos antecedentes que corroboren si fue un encargo o no, contamos con el testimonio de Eugenio Pereira Salas, quien hace referencia a la exhibición de la obra, el mismo año en que fue esculpida por Plaza: “En la exposición de 1875 lucieron también algunas obras enviadas, “su medallón del comandante Chacón, obra inimitable, como semejanza física y moral y su mejor modelo en ese género” y el hermoso e interesante grupo de La Jura de la Independencia. Como homenaje a su labor, Virginio Arias presentó el “medallón de su maestro que estuvo a punto de sobrepujarlo” (98).

De acuerdo a Zamorano, la abultada obra de Plaza puede dividirse en dos temáticas: la mitología, desarrollada a través del clasicismo formal e iconográfico y el tema histórico, que aborda en sus monumentos, conjuntos escultóricos, bustos y medallones, concentrando su mayor producción artística durante el último cuarto del siglo XIX. Como sostiene el autor, “La escultura en relieve fue muy escasa en nuestro país” (Zamorano 148) durante ese período, sin embargo, el escultor parece haber realizado una gran cantidad de obras de este tipo, en bronce y mármol, muchas de ellas para ser ubicadas en pedestales y monumentos públicos. A diferencia de los bajos-relieves, los medallones pueden considerarse piezas escultóricas transportables que, al igual que un cuadro, pueden ser colgados en la pared, como ocurre con nuestro medallón Chacón, del

cual desconocemos (debido a falta de documentación oficial de respaldo) si fue un encargo o regalo a la familia del oficial, o si su objetivo final era decorar algún ambiente familiar.

Lo que es indudable es su rol patrimonial en la actualidad, exhibido en la pared de nuestro Museo, como un importante legado artístico de Nicanor Plaza y de la escultura chilena, un homenaje al Comandante, que es la materialización a través del arte de un episodio importante de la historia nacional que se puede recordar al interior del Museo.

Bibliografía

- Hernández P., Roberto / Salazar González, Julene. “De la policía secreta a la policía científica”. 1994. *Policía de Investigaciones de Chile*. Diciembre 2020 <https://bit.ly/3bVVWNS>
- Ivelic K., Radoslav. “Escultura chilena e identidad (1900-1970)”. *Revista AISTHESIS* N° 34 (2001)
- Miranda, Diego. *Un siglo de evolución policial, de Portales a Ibáñez*. Santiago de Chile: Imprenta de Carabineros
- Lira, Pedro. “La exposición de 1872. Pintura, escultura, grabado, litografía i dibujo”, en *Revista de Santiago*, Tomo I, (1872).
- Pereira Salas, Eugenio. *Estudios sobre la historia del arte en Chile Republicano*. Santiago de Chile: Eds. de la Univ. de Chile, 1992.
- Peri Fagerstrom, René. *Los batallones Bulnes y Valparaíso en la Guerra del Pacífico*. Santiago de Chile: Imprenta Carabineros, 1981.
- Suárez, José Bernardo. *Tesoro americano de las Bellas Artes*. Santiago de Chile: Editorial Imprenta Chilena, 1872
- Vicuña Mackenna, Benjamín. “El arte nacional i su estadística ante la exposición de 1884”. *Revista de artes y letras* N°9 (1984).
- Zamorano, Pedro et al. *Gestación de la escultura en Chile y la figura de Nicanor Plaza*. Santiago de Chile. Editorial: Artespacio. 2012.
- Zamorano, Pedro et al. “Arte estatuario en Chile durante la primera mitad del siglo XX: Del monumento público a la escultura” *Revista UNIVERSUM* N° 26 Vol. 1 (2011).



5ª Comisaría de Palena (F), 1962.

Concursos y convocatorias, un punto de encuentro con la comunidad

Por Paola Garrido B.

Gracias a su capacidad de observar las necesidades del público y rescatar aquellas que son atingentes a la función policial, el Museo estableció actividades que, con el paso del tiempo, se han posicionado como los concursos. Éstos son abiertos a toda la comunidad y desde 2013 han encantado a miles de niños, niñas y adolescentes, premiando a más de un centenar. El impacto de la pandemia también afectó la ejecución ordinaria de estas actividades, transformándose en una oportunidad, para mantener un contacto dinámico con la audiencia, a través de convocatorias y concursos mensuales.

Convocatorias, ¡Todos a participar!

Durante abril, mes en que se celebra el aniversario institucional, se desarrolló la convocatoria *¡Gracias Carabineros!*, actividad que tuvo una alta recepción a nivel nacional. Su objetivo era visibilizar desde la mirada de los niños el trabajo realizado por los integrantes de la Institución durante la emergencia sanitaria.

En mayo, y en el marco del Día del Patrimonio Cultural, se invitó a la comunidad a participar en *Reconstruyamos la historia a través de una imagen y ¡Ayúdanos a compartir nuestra colección con un dibujo!* A través de la primera actividad se incorporaron 28 reproducciones al archivo histórico fotográfico, en tanto, 50 niños de distintas regiones del país enviaron sus dibujos, inspirados en objetos del museo, los que más tarde conformaron una exposición virtual.

Durante junio celebramos el del Día Mundial del Medio Ambiente reflexionando sobre la importancia de la biodiversidad y su cuidado, para responder en conjunto ¿por qué es necesario cuidar la naturaleza? a través de un video de no más de 30 segundos donde los estudiantes aportaron sus iniciativas.

No cabe duda que este 2020 fue un año diferente y la Navidad no estuvo exenta. Muchos no pudieron compartir con todos sus seres queridos por ello el Museo quiso revivir el antiguo ritual de enviar tarjetas de saludo, a través de la convocatoria: *Una tarjeta de Navidad para Chile*.

Concursos, un punto de encuentro a nivel nacional

Los concursos son un elemento diferenciador del MHC ampliamente difundido en regiones:

“El Museo Histórico de Carabineros de Chile, durante todo el año y de manera permanente ha desarrollado actividades dirigidas a la comunidad, mostrando iniciativas valorables, y a su vez con la capacidad de ir acomodándose a los cambios y a la vorágine de la vida contemporánea. Cada una de ellas con objetivos claros, apuntando a la entrega de conocimientos históricos, transportados a la actualidad por medio de actividades didácticas y entretenidas, las que son un aporte fundamental para la sociedad, pues rescata, conserva, expone y difunde el legado histórico correspondiente a la función policial y a Carabineros de Chile, de manera tal que los niños, jóvenes y adultos arraiguen en su esencia lo que significa la historia en nuestros días, y sea valorada como el mayor tesoro del ser humano”, explicó Francisca Dabanch, periodista de la VII Zona Maule.

Siguiendo estos lineamientos durante julio se desarrolló el concurso de cuentos *Carabineros de Chile y su labor frente a la pandemia*, actividad que tuvo una alta recepción a nivel nacional. En él, *La Solución* de Patricia Mardones Mardones de Arica, obtuvo el primer lugar. En tanto, *Tercer Turno* de David Carvajal Salinas de Santiago alcanzó la segunda ubicación y *¡Mira, mi mamá está en la tele...!* De Marcelo Balbontín Rojas, también de la capital, logró la tercera. El cuento ganador conjuga una serie de elementos literarios y una clara estructura dramática que cautiva la atención del lector, desprendiendo una enseñanza.

“Mi motivación al participar en este concurso nacional fue muy alta. En mi juventud, ingresé a la Escuela de Carabineros y, por motivos de enfermedad de mi padre, tuve que abandonar y volví a mi casa para hacerme cargo de sus asuntos. Desde 2002 a 2019 trabajé en la Esfocar Grupo Arica, por todo lo anterior conozco, entiendo, valoro, agradezco y admiro la labor de Carabineros de Chile. Estuve muy feliz cuando supe lo del premio. Sin embargo, el más feliz de todos fue el Gato Escritor Polifemo”, sostuvo la entusiasta ganadora.

El Jefe de Departamento Museo Histórico y Centro Cultural, Coronel Ricardo González Lobos valoró la participación de la comunidad en esta iniciativa y felicitó a los ganadores: “si bien se trata de tres estilos muy diferentes, en ellos sobresale la creatividad, para resaltar el objetivo general de la convocatoria: identificar el apoyo de la institución a la comunidad”. En tanto, Joaquín Campos Garrido de Punta Arenas y Antonia Molina Neira de Peñalolén, aportaron su mirada juvenil a este proceso. Ambos recibieron mención honorosa.

En agosto y en el marco del Día del Niño se desarrolló *¡Dibujemos gratitud!* El objetivo de esta actividad fue expresar a través de un dibujo el agradecimiento que genera el apoyo brindado por la Institución a la comunidad durante esta pandemia.

Alejandro Pérez Acevedo de Nacimiento obtuvo el primer lugar de este concurso; en tanto, María Jesús Godoy Cocío de Chillán logró el segundo y María Dominga Loaiza Suazo de Santiago alcanzó la tercera ubicación. Al enterarse de su premio señaló: “me alegra mucho haber ganado un premio de Carabineros, porque he competido varias veces, pero nunca lo había logrado y me siento muy orgullosa y el Museo de Carabineros es uno de los más exitosos”, comentó María Dominga.



Patricia Mardones, 1° lugar, convocatoria literaria.



David Salinas, 2° lugar convocatoria literaria.



Marcelo Balbontín, 3° lugar convocatoria literaria.



Alejandro Pérez Acevedo, 1º lugar. ¡Dibujemos gratitud!



María Jesús Godoy, 2º lugar. ¡Dibujemos gratitud!

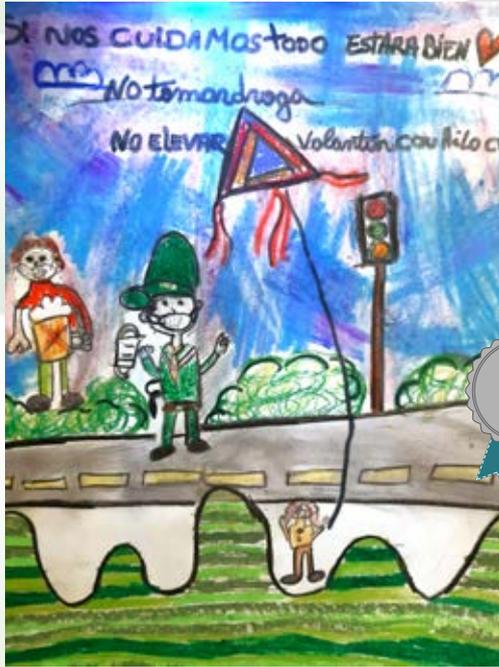


María Dominga Loaiza Suazo, 3º lugar. ¡Dibujemos gratitud!

Finalizado el proceso de selección, el Coronel González evaluó el proceso: “Es muy gratificante recibir dibujos de los más pequeñitos, en esta oportunidad llegaron de todo el país, factor que nos deja muy conformes. Quiero elogiar a todos los niños que enviaron su trabajo por su creatividad y entusiasmo y en forma muy especial a los ganadores. Además, felicito a Charlotte Segura Cortés de Combarbalá; María Jesús Cisternas Cabezas de Pichilemu y Álvaro Rodríguez Chaguaceda de Santiago, quienes alcanzaron mención honrosa. Al mismo tiempo, agradezco a sus padres y los insto a incentivar la participación de los niños en este tipo de actividades”.



Darío Osés Quijada, 1º lugar. Celebra con seguridad.



Daniel Rivera Strauss, 2º lugar. Celebra con seguridad.



Dibujo correspondiente a Alejandro Pérez Acevedo 1º lugar ¡Dibujemos gratitud! y 3º lugar Celebra con seguridad.

En septiembre, mes de la patria, anualmente se recuerda la primera Junta Nacional de Gobierno por parte del Cabildo, hecho que marcó el inicio de la conformación de la Patria Vieja. Desde entonces anualmente esa fecha es celebrada por todos los chilenos y la Institución cumple un rol muy importante en materia preventiva durante el festejo. En 2020, el impacto del Covid 19 transformó en fundamental el desarrollo de estrategias orientadas a la protección y el autocuidado, por ello el MHC invitó a niños y niñas a participar en el concurso *Fiestas Patrias: celebra con seguridad*. La iniciativa buscaba que éstos ilustraran en un afiche todo aquello que pone en peligro a la comunidad y cómo los Carabineros a través de su trabajo reducen el impacto.

Darío Osés Quijada de Maipú, obtuvo el primer lugar en esta iniciativa, en tanto, Daniel Rivera Strauss de la misma comuna alcanzó el segundo y Alejandro Pérez Acevedo de Nacimiento logró la tercera ubicación.

El Coronel González reconoció el trabajo de los participantes: “Quiero agradecer a todos los niños y niñas que se sumaron a esta actividad, cuyo objetivo era colaborar con los Carabineros en materia preventiva durante Fiestas Patrias. También felicito a Darío, Daniel y Alejandro, quienes siempre están atentos a nuestras iniciativas y responden a través de su creatividad”. Obtuvieron mención honrosa: Cristóbal Barriónuevo Loyola de Copiapó, Rayén Argandoña Villanueva de Conchalí y Yohandry Romero Perentena de Quinta Normal.

Al enterarse de la noticia Darío señaló “las actividades que organiza el Museo son muy útiles, para promover en los niños el respeto por Carabineros y el reconocimiento a la labor que realizan en favor de la comunidad, además de ayudar a sobrellevar de mejor forma la situación actual. Al ganar el concurso *Celebra con Seguridad*, sentí una gran alegría, que compartí con mi familia y me motivé a seguir participando en todas las actividades que vengan”.



Mayor Pamela Pineda Contreras, 1º lugar.
La ganadora envió 7 imágenes de su madre.



En el marco del Mes del Adulto Mayor, el Museo invitó a recordar a quienes dejaron un importante legado al interior de Carabineros de Chile, a través del concurso *Yo fui Carabinero*. La actividad consistió en enviar imágenes de algún familiar o amigo cercano que haya formado parte de la Institución y que a juicio del participante tengan valor histórico, ya sea por el acontecimiento que reflejan, por los personajes que aluden, por algún uniforme o equipamiento que ya no se use y figure en ellas o por el lugar geográfico que la alberga, con el fin de mostrar a las nuevas generaciones cómo era el trabajo policial.

El primer lugar lo obtuvo la Mayor Pamela Pineda Contreras, quien se desempeña en la Plana Mayor de la Dirección de Bienestar y envió un set de nueve imágenes de su madre, Sargento 1º Edith Contreras Soto, integrante del primer

curso de Personal de Nombramiento Institucional del Escalafón Femenino, creado en 1975.

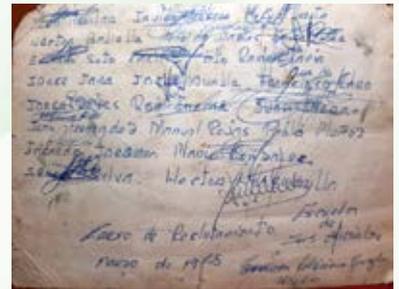
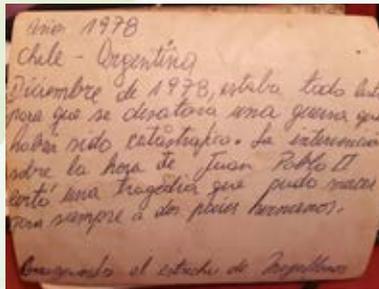
Al enterarse de la decisión del jurado la Mayor Pineda sostuvo: “tenía esperanza de ganar porque son imágenes inéditas, además tengo entendido que no existe otra integrante de esa promoción que tenga una hija en la Institución. Hoy mi madre trabaja como CPR en la Prefectura de Concepción y sin duda este reconocimiento provocará en ella una infinita felicidad y orgullo”.

El segundo lugar lo obtuvo Francisca Urrutia Tello, CPR del Departamento de Tecnologías de la Información y Comunicaciones. Ella facilitó dos fotografías de su padre, el Sargento 1º. (R) José Miguel Urrutia Medel, cruzando el Estrecho de Magallanes en 1978. En tanto, la tercera ubicación fue para Paolo Santos Gatica. Él colaboró

2



Francisca Urrutia Tello, 2º lugar, quien envió dos imágenes con la descripción al dorso.



Paolo Santos Gatica, 3º lugar. Él aportó dos imágenes de su abuelo.



3



con dos imágenes de su abuelo, el Cabo 1º Pedro Gatica Durán, en una de las cuales participa en un desfile con bicicletas en el marco del aniversario de Carabineros de Chile, el 27 de abril de 1952 en la plaza Aníbal Pinto de Temuco.

El Coronel González valoró esta exitosa iniciativa, alabada a través de redes sociales, la que “permitió recordar historias que conforman el patrimonio cultural material de la Institución, realizar un ejercicio de memoria y recordar con cariño el trabajo de sus integrantes ya en retiro”.

Obtuvieron mención honrosa Rafael Adasme Jiménez, quien envió una fotografía regalada por un anticuario la cual investigó, logrando encontrar no solo la identidad de uno de los personajes de ésta, sino también a familiares, por lo que se premió su investigación y Camila Aburto Valle-

jos de Talca, quien participó con una fotografía de su bisabuelo Clodomiro Sepúlveda Garrido, patrullando en un sector cordillerano de Parral en 1953, cuyo valor se acrecienta por estar escrita al reverso de puño y letra del Carabinero Sepúlveda.

“Para nosotros, este es un concurso muy importante, ya que incrementa el acervo fotográfico institucional, pero no con fotografías incidentales, sino con imágenes contextualizadas, es decir que guardan una historia tras de sí, asociadas a un recuerdo familiar significativo que muchas veces está relacionado también con un hecho histórico institucional o incluso nacional, como es el caso de algunas de las fotografías ganadoras. En síntesis, llegaron 231 imágenes, por ello estamos muy contentos y agradecidos”, explicó el historiador del Museo, Elías Navarrete.


La Solución


Por Patricia Mardones M.

1° Lugar Carabineros de Chile y su labor frente a la pandemia

Si antes me aburría en la casa, ahora es peor. Y encima con el canto interminable de la famosa pandemia de la que todos hablan en la mesa, en el living, en el patio, en la tele...Por eso, y porque soy un gato aventurero y además escritor, salí sin que me viera la Sara que les daba una conferencia de un virus a Lucio, a la Beatriz y a la Rita Vieja, mientras fingían escucharla porque miraban las noticias y la Beatriz estaba pegada al celular.

Ya empezaba a oscurecer y el vecino don Gerardo estaba sentado como siempre a esa hora en el banco del jardín con su café y un libro. Me cae bien porque habla solo, dice cosas bien interesantes y me saluda y cuenta anécdotas. Así es que me fui a sentar un rato a su lado. Me acarició y me preguntó si sabía sobre el hombre sin cabeza. Le moví la cola y me entendió, entonces, comenzó a describirme al aparecido. Yo una vez también lo vi, pero me hice el leso para que me contara la historia.

Se trata de una de las poco conocidas leyendas urbanas de Arica en que se creía durante el siglo pasado. Cuenta que, en ese sector en que estábamos y vivimos, aparecía el hombre sin cabeza. Dicen que era una zona de conventillos y que, debido al trago y las malas costumbres de algunos, siempre se armaban roscas descomunales. En una de esas, a alguien se le pasó la mano y a uno le cortaron la cabeza. Cuentan que desde entonces, en las noches de luna llena se aparece el hombre sin cabeza y el que lo ve se vuelve loco. Yo no creo lo segundo porque una vez lo vi y aquí estamos sanitos.

-Yo nunca lo vi, Polifemo, comenzó don Gerardo, pero varios que lo vieron se volvieron locos. Dicen que era un fulano inmenso, vestido de negro, lleno de sangre y descafeinado. Parece que algunos que lo vieron...

Repentinamente, don Gerardo interrumpió su relato, y ¡claro! eran las risas y burlas de los vecinitos de enfrente que habían estado espionando y se carcajaban con la historia. Don Gerardo los llamó y comenzó a explicarles que era mala educación escuchar conversaciones ajenas. Los dos hermanos, Julio y Esteban, y el amiguito Ignacio, comenzaron a gritarle a don Gerardo que él era el loco de barrio y entre gritos, risas y topones le botaron el café, tomaron el libro y lo lanzaron a la calzada. Don Gerardo se paró a recogerlo y, en esa trifulca, se cayó y no se podía parar. El Ignacio cantaba: "Se cayó el viejo loco" con ritmo de rap y los hermanitos bailaban carcajeándose. Yo no sabía qué hacer y miraba las ventanas de los departamentos, pero nadie salía. En eso, justo apareció por Colón un furgón de Carabineros y dobló hacia Yungay y, al ver a don Gerardo que trataba de pararse sin éxito con su libro, bajaron dos de ellos y todo quedó en absoluto silencio. Los muchachos quedaron tiesos y yo me alegré.

Con mucho respeto y cuidado levantaron a don Gerardo y lo sentaron con su libro en el banco. Le preguntaron el nombre y dirección, qué hacía ahí y qué había pasado. Don Gerardo les contó que todas las tardes salía a leer antes que el sol se fuera y que se tomaba un cafecito, mientras conversaba conmigo, el gato Polifemo que era uno



de los pocos que lo escuchaba con respeto, que a sus noventa y dos años tenía muchas ganas de contar tantas cosas que sabía, pero que pocos querían oír... y que en eso estaba cuando los chicos vecinitos le había botado el café y lanzado el libro a la calle mientras se burlaban de él.

El carabinero que preguntó anotaba algo y el otro, me miraba con simpatía, no aguantó y me hizo cariño. Le moví la cola para confirmar la descripción de don Gerardo. El carabinero que escribía llamó a los muchachos y les preguntó qué pasaba. El Ignacio, muy ofuscado le contestó que ellos no tenían por qué responder porque ahí no había delito, pero el Esteban, arrepentido, corroboró la explicación de don Gerardo, agregando que - "había sido todo sin mala intención, es que estamos aburridos por no ir a la escuela; pero que don Gerardo estaba enfermo porque siempre hablaba solo o con ese gato y que además quería asustarlos con la historia del hombre sin cabeza".

En eso apareció la hija de don Gerardo y al enterarse, abrazó a su papá, miró feo a los muchachos, explicó que siempre hacían lo mismo, que hablaría con sus mamás, pero después, porque a esa hora estaban trabajando en el hospital. Acto seguido, y a toda velocidad, entró al departamento y luego llegó con un termo con café y vasos para don Gerardo y los salvadores verdes.

El que escribía, mientras recibía el café, le preguntó a don Gerardo si se sentía bien, si podía caminar y él dijo que sí. El otro Carabinero les preguntó a los muchachos sus nombres, edades y domicilios y les ordenó que se sentaran junto a don Gerardo para escuchar bien la leyenda del hombre sin cabeza. Miró sonriendo a la hija de don Gerardo y le

pidió tres hojas de cuaderno y tres lápices para los chicos. Todos miraron con extrañeza. La vecina corrió nuevamente y volvió con lo solicitado. Entonces, el suboficial dictaminó: - Don Gerardo, señora, jóvenes: "Felizmente, todo está bien. Esperamos que hayan aprendido que el respeto por todas las personas y los seres vivientes (y me volvió a acariciar) es una responsabilidad de todos para estar siempre bien. Nosotros debemos seguir trabajando y esperamos que después que don Gerardo les vuelva a contar la historia del hombre sin cabeza, cada uno de ustedes escriba un resumen en la hoja con su nombre. La señora les revisará la tarea cuando terminen. Si quieren puede enviárselas a sus compañeros y profesores por redes, siempre indicando que el autor de la versión de la leyenda es don Gerardo. Por favor, entren a sus departamentos una hora antes del toque de queda. ¿Les queda claro, señores?"

Los muchachos asintieron, la hija de don Gerardo sonrió abrazando a su padre, quien comenzó: -"No sé si es verdad o fantasía, pero se cuenta que en el siglo pasado...". Los Carabineros de Chile subieron al vehículo y yo me fui contento a la casa. Una por el resultado, dos porque una vez más vi a los Carabineros de Chile ser policías, enfermeros, profesores y padres, y tres, porque me gustó tanto la aventura que esperaré ansioso a que la Sara desocupe su computador para pedirle al Ambarino, gato del Office, mi Secretario y corrector de Gato Escritor, que digite y envíe la aventura a los lectores amigos para que también aprendan la lección: que en pandemia o cualquier circunstancia complicada, se debe mantener una buena actitud y ser generosos como los Salvadores Verdes de Chile.

Por qué *pacos*...

**Por Isaí Espinoza González,
Aspirante a Oficial de Carabineros,
integrante del Taller Patrimonial y de
Conservación Histórica**

El origen de la palabra *paco*, con la que desde hace mucho tiempo se denomina popularmente a los funcionarios de Carabineros de Chile, es desconocido. Existen muchos supuestos sobre su génesis, inclusive algunos se remontan hace más de dos siglos, pero en términos generales la mayoría de las versiones carecen de fuentes que le den consistencia a este apelativo. Lo que sí es posible asegurar es que este vocablo tiene una carga histórica importante, pues se usaba desde antes de la creación de Carabineros de Chile, para designar, mayoritariamente en forma peyorativa, a los funcionarios policiales. Actualmente, es posible señalar que, de acuerdo a la connotación que se le dé, puede o no ser negativa más allá de eso, su vigencia se mantiene en nuestro lenguaje.

A lo largo de este artículo se estudiará el significado de la palabra *paco* en el tiempo, para establecer una versión nueva, sustentada en fuentes primarias, analizando de paso las debilidades de las versiones que hasta ahora se han arraigado en el imaginario institucional, respecto al origen de este término tan popular entre civiles y Carabineros. En tanto, para estructurarlo, se revisarán primero las versiones existentes y luego se dará paso a lo que se propone como una nueva interpretación avalada en fuentes, por lo cual se citará una serie de diccionarios que la Real Academia Española coloca a disposición de los usuarios a través de su página web. Esto se complementará con los escritos de la *Revista de Carabineros de Chile* medio que, en sus más de noventa años, ha publicado artículos relatando las versiones que de una u otra manera se han incorporado al imaginario colectivo de la comunidad.

El *paco* según Carabineros de Chile: Versiones sobre el origen del concepto

Múltiples son las versiones institucionales que han intentado explicar el origen de la palabra *paco* y su asociación a la función policial. Para dar cuenta de ellas, se examinaron las revistas de Carabineros de diferentes décadas, para intentar ser imparciales a la hora de presentarlas.

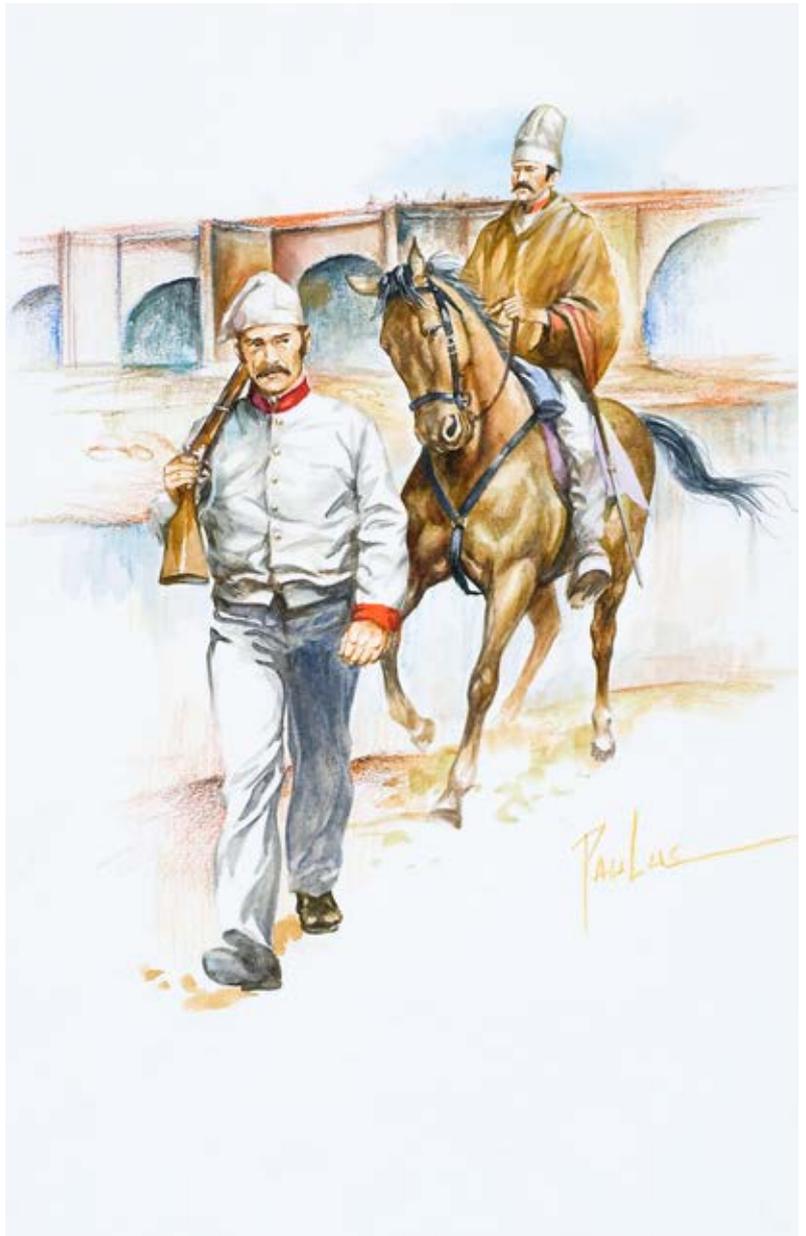
En julio de 1962 la *Revista Carabineros de Chile* publicó un artículo titulado “Sobre el uso de las palabras” que aborda los temas relacionados a los términos *roto* y *paco* y las connotaciones que han tenido a través del tiempo. Este escrito presenta tres versiones: la primera nos traslada hasta el siglo XIX, tiempo en que la policía era un cuerpo pequeño con alta rotación de personal y su jefe era: “Un ilustre godo, que tenía un nombre muy español: FRANCISCO, o mejor dicho, en el lenguaje familiar: PACO. Pero por coincidencia, además de él, había entre los siete hombres que componían los serenos, otros dos Franciscos” (N°87, 49). Según esta versión, “Paco era jefe de dos Pacos”, por lo cual se habría generalizado el nombre.

Esta reseña ni siquiera consigna su autor, no da fuentes. Cabe destacar que de ser real esta aproximación es válido preguntarse ¿quién era Francisco? ¿Por qué, si fue tan famoso por tener dos Franciscos más bajo su mando, no quedó registro de su nombre completo? Tampoco se establece claramente a qué cuerpo policial o en qué año específico fue jefe. Si bien, se menciona que eran “serenos”, parece extraño que en la ciudad existieran solo siete, pues en todos los reglamentos y documentos de la época se establece para ese Cuerpo un número muy superior de hombres. En 1822, de acuerdo al reglamento del 30 de junio de ese año establecido por el Director Supremo Bernardo O’Higgins, contaban con una dotación de 80 funcionarios, por lo tanto, esta versión carece de sustento histórico.

Otra versión mencionada en el artículo habla que este nombre provendría del vestuario de los policías que antecedieron a guardianes y carabineros: “El tejido primitivo fue de alpaca y los aguerridos guardadores del orden aparecieron de pronto arrebuados en el abrigador ropaje talar que perdura hasta nuestros días... de alpaca a paco, la economía y facilidad de expresión es evidente” (N°87, 49).

Es incuestionable que pasar de alpaca a paco es relativamente sencillo, sin embargo, nuevamente surgen interrogantes: ¿Cuándo? ¿De qué fecha aproximada hablamos, cuando nos referimos a estos antecesores de guardianes y carabineros? No existen datos. En tanto, surge de aquello otra consulta: ¿Cómo sabemos que los policías y guardianes del orden vestían mantas de alpaca? Existen documentos que dan cuenta de compra de vestuario de personas o de instituciones, aunque no específicamente de policía, los que hacen referencia a la diversa materialidad disponible, para confeccionar estas prendas, por lo que nuevamente esta explicación carece de un sustento teórico comprobable. No obstante, tiene el mérito de apuntar a la palabra “alpaca” que desempeña un rol protagónico en la versión que se logró reconstruir en base a las fuentes.

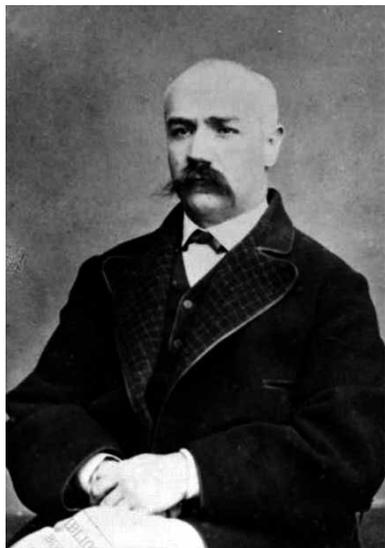
La tercera alusión presentada contiene datos más precisos. Narra que a fines del siglo XIX, 180 guardianes custodiaban un extenso sector de Santiago, en la ribera norte del río Mapocho, bajo jurisdicción de la 9ª Comisaría. El jefe de esta unidad, Buenaventura Ramírez Bravo, recibía constantemente quejas sobre los hurtos que afectaban a vendedores y abastecedores de frutas y verduras que venían desde Conchalí, perpetrados fundamentalmente por niños y jóvenes que huían rápidamente con su botín. Para combatir este ilícito, el Comisario Ramírez empleó un último recurso: “Un guardián recién contratado, campeón en distancias cortas, a quien dotó de una larga huasca de cuero, con la cual la zurra era segura. Como quiera que Francisco



Vigilantes de Policía. Algunas de las versiones acerca de la palabra *paco* aluden a esta institución creada por Diego Portales en 1830.

Torrejón, que así se llamaba el policía, era más conocido como ‘Paco’, los jóvenes que arrancaban entonces señalaban: “¡El Paco, guachi con el Paco!” (N°87, 49). Según el artículo Francisco Torrejón se hizo tan conocido que lo pidieron de otras unidades, para poner orden en los acopios de San Diego y Pila del Ganso.

Esta versión tiene algunos datos verificables. En efecto la 9ª Comisaría cubría una extensa área en la zona norte de Santiago, desde Independencia hasta el Cerro San Cristóbal y los fundos que llegaban hasta los cerros de Conchalí, según señala el *Álbum Gráfico de la Policía de Santiago* (1922),



Benjamín Vicuña Mackenna.



Coronel Franklin Troncoso Bächler.

“Buenaventura Ramírez fue el cuarto jefe que tuvo esta unidad, creada el 1 de octubre de 1890” (209). Sin embargo, el texto citado no menciona en ningún punto la anécdota de Francisco Torrejón, lo cual es inusual, pensando que estos libros se hacían precisamente para dar cuenta de acontecimientos curiosos; mientras, la denominación de *paco* se remonta a la Colonia y la creación de la 9ª Comisaría corresponde a 1890.

Otra de las alternativas que circulan data de 1875 y fue publicada por el destacado historiador y político liberal Benjamín Vicuña Mackenna, Intendente de Santiago entre 1872 y 1875, en *La Policía de Seguridad en las grandes ciudades modernas*. En la introducción señalaba que la policía no era precisamente una institución que generara simpatía en la población, muy por el contrario, producía mal ánimo y agrega: “El nombre mismo de *paco*, palabra peruana que significa ‘siervo’, es ya un calificativo innato pero popular de desprecio, así como el calificativo de *ayuco*, apodo con que nuestros abuelos conocían hace un siglo los primeros guardianes del orden en la capital, es todavía un sinónimo de satélite i adulator del poder” (3). Vicuña Mackenna, considera *ayuco* como otra forma despreciativa similar a *paco* y del análisis se establece que en 1875 se conocía a los policías con ese apelativo. En tanto, el destacado abogado, político conservador y escritor Zorobabel Rodríguez Benavides refuta a Vicuña Mackenna en su *Diccionario de chilenismos* (1875).

El texto de la *Revista de Carabineros* exhortaba a sus lectores a enviar otras explicaciones respecto a la palabra. Esta invitación fue recogida por el Coronel Franklin Troncoso Bächler, quien escri-

bió “¿Qué pasó con Pascualito?” donde menciona el *Diccionario de chilenismos y de otras locuciones viciosas* del sacerdote y escritor Manuel Antonio Román, publicado entre 1901 y 1918. Según esta alusión *paco* se origina en el diminutivo de Pascual usado en Chile durante la primera mitad del siglo XIX. De acuerdo a Román: “Cuando estaba recién instituida la guardia civil en Chile, y cuando sus individuos se llamaban vigilantes, había uno de nombre Pascual, cuya familia era del campo. Una vez, los principales de ella hicieron viaje a Santiago, con el fin de ver a Paco, que, como es sabido, es el diminutivo familiar que se da en Chile a los Pascuales. Apenas lo divisaron, corrieron a abrazarlo, le hicieron mil manifestaciones de cariño, llamándolo infinitas veces ‘Paco’ arriba, ‘Paco’ abajo. Y tanto lo paquearon, que todos los transeúntes y circunstantes hubieron de reírse, tomando y repitiendo el nombre como término de burla. El pobre Pascual dio en enojarse, y por eso quedó confirmado con él, no ya nombre, sino sobrenombre de “Paco”, que luego se extendió como sucede en dichos casos a todos sus compañeros...” (Nº99, 41). Troncoso agrega que, luego se extendió como “noticia falsa” por todo el país, asegurando que esta casualidad fue la que dio origen al apelativo. Siguiendo este razonamiento si el personaje se hubiera llamado Benjamín, quizás hoy los policías serían llamados “bincho”.

Para argumentar esta historia Román no cita ninguna fuente, señala además algunas obras populares donde se habla de los *pacos* como los *pascuales*, asegurando de esta forma que la historia del Pascual vigilante es verdadera. El problema de esta versión es que perfectamente el tránsito pudo haber sido a la inversa, es decir, que ir de Pascual a *paco* es lo mismo que ir de *paco* a Pascual. Y volvemos a los cuestionamientos: ¿Por qué no hay registros de Pascual? ¿Por qué nadie sabe su nombre completo o su origen? ¿Realmente era tan importante en la década de 1830 ser policía, como para que la familia hiciera tanta algarabía por reconocerlo como tal? Esto último parece totalmente infundado, pues asi-



Coronel Diego Miranda Becerra.

milar la realidad de la década de 1910, época en que Román escribió su diccionario, a la de un siglo antes cuando, probablemente ser policía ni siquiera era visto todavía como una profesión u oficio no es consistente. Quizás la única alusión verdadera de Román es señalar que Pascual era vigilante, es decir era de aquella institución nacida en 1830 y que en 1850 se fusionó con los serenos, para dar origen a la Brigada de Policía.

Una versión revelada por el Coronel Diego Miranda Becerra, en “Jugando al paco-ladrón” inserta en *Policía y Carabineros. Ensayos Históricos y Biográficos* y años antes difundida en la revista *Ilustración Policial* de marzo de 1922, tomada del diario *Las Últimas Noticias* explica que *paco* se “atribuye a un vigilante de nombre Pascual Mendoza, quien por 1830 cuidaba que los niños no robaran sandías o melones de las carretas que llegaban cargadas de fruta para ser vendida en las inmediaciones del río Mapocho. Conocido por su hipocorístico ‘Paco’, fue popularizado por los niños cuando, chicote en mano, recorría las carretas. Al verlo, los chiquillos se corrían la voz de alarma gritando: ‘guarda con el Paco’, ‘allá viene el Paco’, ‘el Paco, el Paco’” (116). Según Miranda, a partir de esto las madres comenzaron a amedrentar a sus hijos amenazándolos con llamar a Paco, para que se los llevara, con lo cual el apelativo pasó por los serenos, más tarde a los vigilantes y terminó en los Policías Fiscales y Carabineros de Chile.

No es difícil identificar que esta es una mezcla de las versiones de Francisco Torrejón, con la de Pascual de Román, dejando sobre el tapete las mismas dudas. Cabe destacar que, a diferencia de las interpretaciones anteriores, Miranda señala claramente que, no existe una versión establecida, añadiendo la explicación sobre la confección de la manta de alpaca.

Otros análisis, mucho más sucintos y menos documentados, los entrega el Coronel Ricardo Fuentealba González en “¿Por qué nos llaman pacos?” en agosto de 2017. El autor vuelve sobre las deducciones del Coronel Miranda, citándolo,

y también habla de las mantas de alpaca. Explica que “hay algunos que asocian esta anécdota –la de Pascual Mendoza– a los inicios del período colonial, con otro protagonista: el Alguacil Menor Francisco Carretero, nombrado por el Alguacil Mayor Juan Gómez de Almagro. Aunque no hay elementos objetivos que comprueben esta hipótesis” (N°748, 66). En efecto, existe evidencia sobre quiénes son aquellos que vinculan las dos anécdotas y, por supuesto, no tiene ningún fundamento por cuanto en el siglo XVI cuando, es nombrado tanto Juan Gómez de Almagro como Francisco Carretero, el concepto de policía ni siquiera existía en su forma actual, por lo que difícilmente *paco* y policía podían asociarse.

Otra alusión presentada por el Coronel Fuentealba, no muy difundida, “relaciona el término ‘paco’ a los policías de azul de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, puesto que así se les llamaba a los curas franciscanos –a raíz de su creador, San Francisco de Asís– que, por aquel entonces, vestían una sotana de un color muy similar al del uniforme policial” (N°748, 66). Sabemos *a priori* que esta versión no tiene fundamento alguno, ya que Benjamín Vicuña Mackenna y Zorobabel Rodríguez afirman en 1875 que, desde hace mucho se les llamaba *pacos* a los guardianes del orden, por esta razón es imposible que haya surgido a fines del siglo XIX y principios del XX, volviendo entonces al punto de partida de esta larga discusión.

Hay otras dos referencias que no tienen una fuente específica, pero circulan en sitios de Internet y son parte de la cultura popular interna de la Institución. La primera señala que, en 1782, se concluyó la construcción del Puente

Cal y Canto sobre el río Mapocho, que unía la creciente ciudad con el sector de La Chimba, conocido por ser un espacio de sociabilidad popular, por lo que la presencia de serenos era habitual. Uno se destacaba entre ellos: Francisco que, debido a la contracción del nombre, se le conocía como “Paco”. Este personaje solía amedrentar y corregir a los ciudadanos indisciplinados de dicho lugar, por lo que cada vez que lo veían aparecer gritaban “¡jarranquemos que viene Paco!”, extendiéndose el nombre a todos sus compañeros. En esta versión tenemos algunos elementos similares a las anteriores historias y parece simplemente una más de aquellas que presentaban a Francisco Torrejón o a Pascual Mendoza.

La segunda referencia se relaciona con la documentación institucional. A partir de 1967 el tradicionalmente conocido como Personal de Suboficiales y Tropa de Fila de acuerdo al Reglamento N°10 que regulaba sus funciones, pasó a denominarse Personal a Contrata, mediante la modificación de dicha normativa aprobada por Decreto Supremo N°1.818. Si bien existía personal asimilado, al grueso de los carabineros se denominaba Personal a Contrata de Orden y Seguridad, cuya abreviatura era P.A.C.O.S., clasificación modificada mediante Decreto Supremo N°701 del 6 de diciembre de 1995, por el Presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Se trata de una curiosa o buscada coincidencia, pues en una primera aproximación, parece imposible que, por esta razón, se haya denominado *pacos* al personal de Carabineros, considerando que ya en el siglo XIX era un término popular.

Éstas, más allá de sus diferencias, son las versiones que existen hasta ahora sobre el origen de *paco*. Curiosamente los diccionarios de chilenismos que han existido durante el siglo XX, no ahondan en el origen de la palabra solo dan cuenta de su uso, en algunos casos aludiendo a la alpaca o a la palabra quechua *paco* que significaría rojizo.

Documentando una nueva versión

Se sabe que *paco* para designar a la policía en forma peyorativa o no, es una palabra usada desde hace mucho tiempo, el punto es documentar de forma más fidedigna una versión que no parezca rebuscada como las anteriores y para ello necesariamente hay que regresar a la alusión de Vicuña Mackenna, ésta señala que la palabra *paco* era sinónimo de siervo, según la lengua de los antiguos indígenas peruanos. Mencionábamos anteriormente que Zorobabel Rodríguez sale a refutar esta versión señalando textualmente:

En que vulgar y socarronamente llamamos *pacos* a los soldados que en España llaman *guardias civiles*, i por acá en mas decente estilo *policiales*, no cabe duda ni disputa. Pero ¿cuál es la etimología de esta voz? Aquí la certeza falta si bien no faltan las conjeturas.

La palabra *paco*, según el vocabulario americano añadido por don Amador de los Ríos a la *Historia de las Indias de Oviedo*, sería de origen quichua, en cuyo idioma quiere ella decir, *siervo, esclavo*.

El señor Vicuña Mackenna parece inclinarse a aceptar esta etimología a todas luces errónea. Errónea porque no existe en quichua una palabra que, significando siervo o esclavo, hubiera podido dar origen a nuestro *paco*; i errónea también porque es difícil percibir la relación que exista entre la condición de los siervos i la de los encargados de mantener el orden en las calles i plazas.

Lo más probable nos parece suponer que el *paco* nuestro venga del quichua *ppáccu*, que significa *rubio, castaño, bayo*, como no solo es de suponerse sino de afirmarse categóricamente con respecto al adjetivo, *paco, a, bayo, a*. Para explicarnos la sus-



Alpacas de los diferentes colores con que se pueden hallar en forma natural y de los cuales derivaría el color paco.



Entre esta gama de colores pertenecientes a las alpacas sería el espectro perteneciente al color paco.

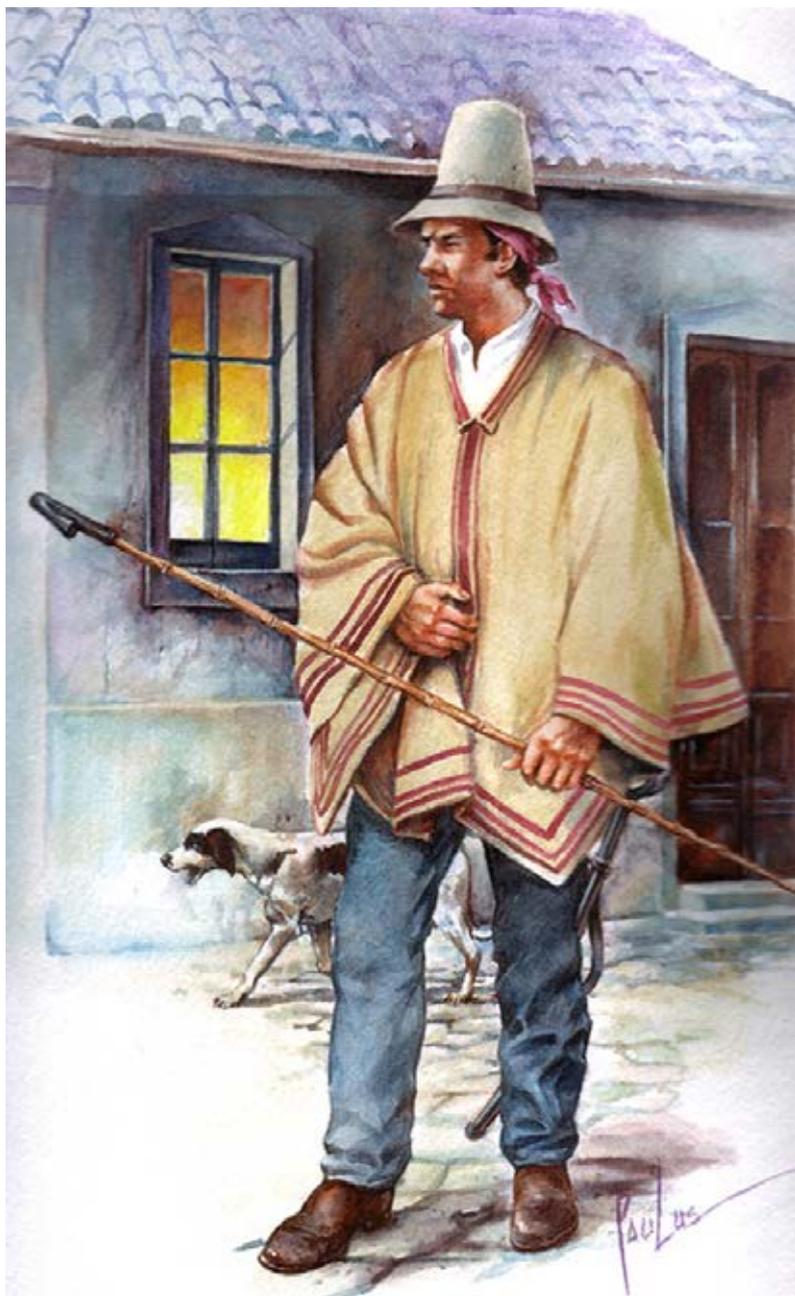
tantivación de este adjetivo nos bastará recordar que hace algunos años no era raro ver abrigados a los *policiales* de Santiago con *ponchos pacos*, únicos capotes con que aun se defienden del frío i de la lluvia los de varios departamentos, i que no faltan en nuestra patria ejemplos de adjetivos que expresan color trocados en sustantivos que designan a las personas que de él acostumbran vestirse. ¿No llamamos vulgarmente *morados* a los obispos, *negros* a los tordos? I por la inversa, no llamamos *carmelita* al color de que se vistien los religiosos de la orden del Carmelo, i *lacre* el rojo, solo porque este es el color que comunmente se da a aquél? ¿Por qué no suponer entonces que el color de los *ponchos* de los guardias civiles haya servido al vulgo para formarles un nombre, ya que él, o no existia en la Península, o no habia llegado a estas tierras? *Paco*, *a*, como queda dicho, es *bayo*, *a*, i a veces también *pardo*, *a*. (340-341).

Esta explicación tiene muchísimos aspectos verosímiles y es el punto de partida de la versión reconstruida a través de elementos documentales para sustentarla. En primer lugar, parece más lógico y menos ficticio la asociación color-oficio que materialidad-oficio, o sea, no es que la manta haya sido de lana de alpaca como señala la *Revista Carabineros de Chile* de 1962, el Coronel Diego Miranda o el Coronel Ricardo Fuentealba, es el color el determinante. Tampoco es una deformación de la palabra *alpaca*, sino el nombre del tono que en quechua se denominaba *paco*. Cabe destacar que las catalogaciones de los colores han variado en el tiempo, por larga data se usó el nombre *grana*, para referir

a un pigmento rojo y, como se menciona en el texto de Rodríguez *bayo*, para hacer alusión a un amarillento, lo mismo que el *pardo*, para un café rojizo, en que derivó finalmente la palabra *paco*.

Otro tema importante es el dinamismo del lenguaje, pues éste no siempre mantiene las mismas denominaciones, lo que claramente es mostrado por Rodríguez al señalar que *paco* significa *bayo*; mientras Miranda y Fuentealba señalan que es *rojizo*, es decir, en algún momento pasó a evidenciar otra cosa, pero se puede seguir analizando la cita de Rodríguez. En efecto, todo parece indicar que Vicuña Mackenna se inclinó por un significado que estableció el historiador español José Amador de los Ríos en la reedición que realizó en el siglo XIX de la *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano* de Gonzalo Fernández de Oviedo, escrita en el siglo XVI, en la cual incluye un diccionario de voces americanas, donde efectivamente aparece *paco*, para señalar a siervo o esclavo. El detalle, es que el autor indicó que el término correspondía a la lengua de Castilla de Oro, es decir de la zona de la actual Colombia o Venezuela, que en el siglo XVI recibía esa denominación. Por lo tanto, difícilmente podría haber llegado a Chile con ese significado, no así el *paco* de Rodríguez. De hecho, en el texto de Fernández de Oviedo aparece en varias ocasiones la palabra *paco*, pero señalando sucesos que ocurren en América Central o el Caribe, no en la zona de Perú o Chile.

En tanto, parece, mucho más cercana a la población la posibilidad de identificar un oficio con un color, más si éste está asociado a una prenda de vestir, para demostrarlo se revisaron los diccionarios antiguos de la Real Academia Española y así ver la evolución del concepto. Al ejecutar una



Es altamente probable que los serenos hayan sido los primeros en usar mantas color *paco*, como la que se aprecia en este dibujo.

búsqueda en la versión actual aparecen cinco significados para *paco*: el primero alude a la palabra quechua *p'aco* que designa a *llama*, en tanto, la quinta acepción de *paco*, de origen incaico, apunta al cuerpo policial. Esto parece un poco contradictorio, por cuanto el idioma hablado por los incas era precisamente el quechua, por lo que es posible presumir que ambas palabras tienen el mismo origen. En tanto, *paco* era precisamente un animal que podría ser la llama o la alpaca, basta señalar que el nombre científico de esta última es *Vicugna pacos*.



Clorargirita (AgCl) o cloruro de plata es el mineral antiguamente llamado *paco*, que además presenta tonalidades en el espectro del color *paco*.

En 1617 el *Vocabularium Hispanicum Latinum et Anglicum copiosissimum* del lexicógrafo inglés John Minsheu señala que *paco* era: “Animal in India famile Capre”, es decir una especie americana, aludiendo a las Indias como se conocía en aquella época al territorio americano en Europa. El *Diccionario de Autoridades* (1737) ahonda en esta definición señalando al *paco* como una: “Especie de carnéro que se cria en Indias, algo mayor que el común. Son mui lanúdos, y tienen el cuello mui largo. Son de varios colores, blancos, negros o pardos. Es animal mui útil y provechoso, porque su carne es sabrosa y mantiene mucho. Sirve para el tráfico y conducción de las mercaderías y géneros, que se llevan de una parte a otra. No cuesta nada su mantenimiento, porque se sustentan de la hierba, que en abundancia encuentran por todas partes, y un hombre basta (ó quando más dos) para conducir y cuidar de una recua de trecientos o quatrocientos”.

Esta descripción se acerca más a la llama, por cuanto las alpacas no se usan para transporte de elementos, sin embargo, es altamente posible que la diferencia entre llamas y alpacas no haya sido sustantiva para los españoles hasta bien entrado el siglo XIX. Así, es posible suponer que se refiere a un auquénido, sea este cualquiera de las especies nombradas.

El *Diccionario Castellano* (1788) del sacerdote jesuita, filólogo y lexicógrafo español Esteban de Terreros y Pando, añade a la definición que se relaciona al animal “especie de carnero”, que “su lana es mui fina, y la carne delicada y aparece una nueva acepción: “Una especie de mineral, ó piedra metálica de un rojo amarillo que se saca de las minas de plata de Chile, y del Perú”. En este punto se puede nuevamente ver que el *paco* estaba asociado a un color, esta vez de un mineral de tonalidades rojo amarillento, pero además, la precisión respecto a lana y carne

permite inferir que la definición hace referencia más bien a la alpaca que a la llama. En efecto, hasta nuestros días estos productos de la alpaca destacan por su calidad.

El Diccionario de la RAE (1817) especifica más sobre esta especie agregando que el lomo es de color rojizo y el vientre blanco, agregando un nombre científico que fue antecesor al actual de ese auquérido: *Camelus pacos*. Esta situación fue refrendada en la versión de 1884, cuando se asimiló *paco* a *alpaca*, agregando además *rojizo*. Este cambio, para designar a un color comienza a verse con más claridad a partir del *Nuevo Diccionario de la Lengua Castellana* del gramático español Vicente Salvá (1846) define *paco* como *bermejo*: “y así llaman metal *paco* al que tiene este color, aunque en algunas partes del Perú dan este nombre al verde cobrizo y en el Potosí, á todo el que no sea acerado ni negrillo”. Agrega que comienza a denominarse como *paco llama*, para aludir a un auquérido, todavía sin mucha claridad si es una llama o una alpaca. Con esto la definición se complejiza en el sentido de que la gama de colores representada por el *paco* se amplía, sin embargo, la base de fondo continúa: la asociación se hace en relación a un color y no al mineral ni al animal.

En quechua, de acuerdo al *Diccionario Runasimi*, *p'aqo*, se define como pardo, castaño oscuro, marrón o dorado, rubio o rubicundo, es decir es una gama de colores que va desde lo amarillo hasta lo rojizo. Lo que podríamos denominar como *colorado* cuando hablamos, por ejemplo, del cuero: una especie de café rojizo.

Un quiebre importante en las definiciones de la palabra *paco* se da en el *Diccionario de la Lengua Española* del filólogo español José Alemany y Bolufer (1917) quien atribuye la etimología de ésta al quechua, bajo el significado de rojizo, añadiendo los siguientes datos: “En Chile, hablando del color de la lana de ciertas ovejas, bayo, pardo y rojizo”, tras ello define como “mineral de plata con ganga ferruginosa”

es decir con vetas o materiales que se enrojecen por efecto de oxidación, agregando: “En Chile, celador o sereno”. Ésta es la primera definición de un diccionario de la lengua española en que encontramos la asociación entre *paco* y un personaje que se podría identificar como un *policia*, dando cuenta nuevamente que el vocablo *paco* define un color, en línea con lo que señalaba Zorobabel Rodríguez en 1875 y la evolución del término. Evidentemente, es difícil de precisar ese color, en tanto, la gama de matices básicos que conocemos difícilmente pueden describirlo, pero alude a un tono que podríamos llamar de “lana cruda” o sea lana sin procesar, el cual evidentemente cambiará de acuerdo al animal del cual se extrae.

El *Diccionario manual e ilustrado de la Lengua Española* de la Real Academia (1984) define *paco* como un: “Gendarme, porque usaban ponchos de color rojizo” siendo utilizado este término en Panamá, Colombia, Ecuador y Chile. Entonces, el apelativo *paco* dado en la actualidad a Carabineros de Chile, tiene su origen no en un Francisco o Pascual, ni tampoco en la materialidad, lana de alpaca, sino en la palabra misma *paco*, que siempre ha existido. Tiene un origen quechua y define un color, el mismo que vestían los antiguos policías de las ciudades.

Conclusiones

El 27 de abril de 1927 nace Carabineros de Chile mediante la fusión de Policías Fiscales y Cuerpo de Carabineros, las primeras desempeñaban sus labores en las grandes ciudades y el segundo en las zonas rurales, heredando una doble tradición: policial y militar. Carabineros de su rai-gambre policial urbana recibió un apelativo que hasta hoy es usado: *paco*, cuyo origen incierto, de acuerdo a las fuentes analizadas se aclara en este artículo.

En efecto, desde la Colonia los policías en las ciudades eran llamados *pacos*, como ya lo señalaba Benjamín Vicuña Mackenna y Zorobabel



Las Policías Fiscales fueron las herederas del apelativo *paco* y de ellas pasó a Carabineros de Chile (Dibujo *Álbum Histórico de la Policía de Chile*, 1927).

Rodríguez, más adelante Armando Romo Boza en “Cómo se hizo la fusión” publicado en la *Revista Carabineros de Chile*, corrobora que este apelativo proviene de las policías al señalar que “cuando los aspirantes a oficiales de una y otra institución fueron juntados en la Escuela de Carabineros, debido al uniforme diferente “inmediatamente se sabía cuáles eran los ‘pacos’ y cuáles los ‘básicos’”. Todo esto se ve refrendado en el diccionario de Alemany (1917) al señalar claramente que en Chile *paco* define a un color de lana determinado y también se denomina de esa forma a los celadores, vale decir, a los guardianes y policías.

Parece interesante señalar que, más allá de la variación de uniformes que a lo largo de la historia han existido en las diferentes instituciones policiales del siglo XIX y que han quedado establecidos ya sea en grabados o reglamentos, lo cierto es que una prenda que perduró por mucho

tiempo fue la manta. Dados los problemas económicos que históricamente tuvieron las policías, debido a su dependencia de las municipalidades, no es posible esperar que las mantas proveídas por los municipios hayan sido de otro color que no fuera el de la lana cruda y posiblemente se hayan tratado de uniformar usando alguna tonalidad de las que se definía como *paco*: quizás un café rojizo u otro entre amarillento y rojizo, con tonalidades intermedias que, seguramente, destacaba dentro de la vestimenta del resto de la población, como señaló Zorobabel Rodríguez un “*poncho paco*”.

Autores como Diego Miranda o Ricardo Fuentealba mencionaron la relación entre *alpaca* y *paco*, pero erraron en dos puntos: en primer lugar, no existe un paso de *alpaca* a *paco*, la palabra *paco* siempre existió para definir a un camélido; en segundo lugar, no se trata de la materialidad de la confección de los ponchos, es decir, no es que las mantas hayan sido de lana de alpaca, sino que éstas eran color *paco*. He allí la asociación más factible de realizar por el bajo pueblo, donde probablemente surgió este concepto a fines del siglo XVIII y principios del XIX, época en que nacieron las primeras instituciones que se encargaron específicamente del orden público, como serenos y vigilantes.

Cabe destacar que la aparición tardía en los diccionarios de la palabra, para definir al policía, se debe fundamentalmente al afán normativo que tenían estos textos. Zorobabel Rodríguez no escribió el *Diccionario de chilenismos* con el fin de conocer mejor las palabras o darle valor a su uso, muy por el contrario, fue para señalar por qué estaba mal que se usaran, en una época donde se pretendía normar el empleo correcto del lenguaje por medio de adscribir a las definiciones de la Real Academia Española.

Por otro lado, la asociación de colores por parte de la población para nombrar al oficio de policía es también muy antigua. Diego Miranda en *Un siglo de evolución policial* señala que Claudio Gay



"Casa de Moneda y preso de la policía" de Claudio Gay, representa a los Vigilantes de Policía creados por Portales en 1830, algunos de los cuales, sobre el uniforme visten mantas, posiblemente color *paco*.

en *Historia Física y Política de Chile* menciona que la gente en 1830 llamaba a los Vigilantes de Policía, los *padrecitos*, por la forma y probablemente el color del traje. Añade que se usaba un uniforme de invierno y otro de verano del cual perdura una lámina confeccionada por el naturalista francés, donde visten un traje blanco acompañado de un gorro con banda roja. En tanto, es altamente probable que el apodo hiciera referencia al de invierno, posiblemente de negro, color que han vestido históricamente los sacerdotes, así como el traje de verano de la policía ha sido blanco. Esta litografía muestra que los policías llevaban una manta, posiblemente, la que les dio el apelativo que perdura hasta hoy.

Frente a este argumento es válido preguntarse ¿quién alguna vez no ha dicho: "ahí vienen los verdes", para dar cuenta de la llegada de Carabineros? En su época las Policías Fiscales también fueron llamadas los *azules*, por lo tanto, la asociación entre el color y la Institución viene desde muy antiguo, siendo *paco* probablemente la herencia más vetusta de esta asociación en la policía. Luego de este análisis solo resta concluir que esta expresión encierra una connotación positiva que es parte de nuestra historia.

Bibliografía

- Carabineros de Chile. "Sobre el uso de las palabras". *Revista de Carabineros* N°87 (1962):49.
- Fuentealba, Ricardo. ¿Por qué nos llaman pacos? *Revista de Carabineros* N°748 (2017):66
- Miranda, Diego. *Policía y Carabineros. Ensayos históricos y biográficos*. Santiago de Chile: Imprenta de Carabineros, 2004.
- Miranda, Diego. *Un siglo de evolución policial*. Santiago de Chile: Imprenta de Carabineros, 1997.
- Rodríguez, Zorobabel. *Diccionario de Chilenismos*. Santiago de Chile, Ediciones universitarias de Valparaíso, 1875.
- Romo, Armando. ¿Cómo se hizo la fusión? *Revista de Carabineros* N° 126 (1965).
- Troncoso, Franklin. ¿Qué pasó con pascualito? *Revista de Carabineros* N°99 (1963):41.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Policía de Seguridad en las grandes ciudades modernas*. Santiago de Chile: Imprenta de la República, 1875.

Mayor Carolina González: “En Haití la pobreza desgarró”

De acuerdo a datos del Banco Mundial, Sudáfrica y Haití son los países más desiguales del mundo y a pesar del esfuerzo internacional la nación caribeña no logra nivelar los indicadores. Tras ello existen años de esclavitud y erradas políticas de estado que desencadenaron la presencia de Naciones Unidas, por más de una década. Dentro de los integrantes de la misiones de paz hubo 146 Carabineros, uno de ellos es la entonces Teniente Carolina González Tapia.

Por Paola Garrido B.

Colonización, pobreza, desastres naturales, inestabilidad política, hambre, enfermedades acompañan a Haití desde antes de su independencia, proclamada en 1804. El país ocupa el tercio occidental de la isla La Española, la misma en la que desembarcó Cristóbal Colón en 1492. Entonces el territorio estaba habitado por los indios taínos que pusieron tenaz resistencia a la conquista. En 1603, producto de los constantes ataques por parte de piratas, los españoles se concentraron en la parte oriental de la isla, hoy República Dominicana. Hacia 1665 los franceses ocuparon el territorio, cedido oficialmente por los españoles y denominándolo Saint-Domingue.

En 1789, el mismo año de la toma de la Bastilla, se exportaba al mundo entero el 75% de la producción azucarera. En esa época comienza una serie de revueltas que culminaron el 1 de enero de 1804, fecha en que Haití declaró su independencia, transformándose en el primer país de América Latina y la primera república negra en constituirse en un mundo donde la esclavitud aún estaba vigente. En nuestro país fue abolida en 1823.

Entonces Chile era gobernado por Luis Muñoz de Guzmán, en cuyo gobierno floreció notablemente la cultura, las artes y se realizaron innumerables obras públicas, como el canal San Carlos. Lo anterior ejemplariza el liderazgo que tuvo la nación antillana, aunque esta iniciativa tuvo un alto costo, primero porque no fueron reconocidos como un estado independiente y tal vez el más grave impacto: Francia pidió reparaciones económicas y la multa fue de 150 millones de francos de la época, que al cambio actual serían 21 mil millones de dólares, de acuerdo a los cálculos expuestos por el portal *BBC News* en 2018. El pago de la deuda francesa finalizó en 1947, luego de 122 años y numerosos préstamos a bancos internacionales, por lo cual necesitó un fuerte apoyo. A principios de 1916 el Senado de los Estados Unidos ratificó un tratado con Haití consistente en ayuda económica y política, finalizando esta ocupación el 15 de agosto de 1934.

A nivel político sobresalen los gobiernos de la familia Duvalier quienes, desde 1957 y por casi tres décadas, mantuvieron un régimen dictatorial. El regreso a la democracia en los años 90 se caracterizó por golpes de estado, estallidos sociales y catástrofes naturales que acrecentaron la pobreza y la inequidad imposibilitando su desarrollo.



Teniente Carolina González junto a guardias de seguridad haitianos.



En 2005 uno de cada tres niños haitianos menores de cinco años tenía retraso en el crecimiento.

El 5 de febrero de 2004 detonó una rebelión que significó la dimisión del presidente Jean-Bertrand Aristide y atendiendo a las recomendaciones del Secretario General, el 30 de abril de 2004 el Consejo de Seguridad estableció la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) con el fin de comenzar una transición, durante la cual se celebrarían elecciones presidenciales y parlamentarias.

MINUSTAH

La resolución N°1.529 del 29 de febrero de 2004 señalaba que “la misión debía contribuir a crear un entorno de seguridad y estabilidad en la capital de Haití y en el resto del país. Facilitar la prestación de asistencia humanitaria e internacional a la policía y al servicio de guardacostas de Haití a fin de mantener la seguridad y el orden público”, más adelante el documento agrega que debía “apoyar la continuación del proceso político pacífico y... constitucional”. Cuantitativamente los componentes más importantes provienen de países de América Latina: Brasil, Chile, Argentina y Uruguay.

La presencia chilena se extendió por 13 años, durante ese periodo 12 mil integrantes de las Fuerzas Armadas y de Orden y Seguridad contribuyeron a la estabilidad de la nación, dentro de ellos hubo 146 Carabineros incluyendo 14 mujeres, una de ellas la hoy Mayor Carolina González Tapia, quien durante 2005 estuvo a cargo del área operativa, cuya base se encontraba en Puerto Príncipe, por lo cual tuvo que recorrer el país. Haití se divide en 10 departamentos, 42 *arrondissements* (similares a distritos), 140 comunas y 570 secciones comunales.

-¿Cómo nace su interés por ser parte de esta misión?

- Previamente había visto las postulaciones a Bosnia así que más o menos entendía de qué se trataba y lo encontré un bonito desafío, que incluía los objetivos institucionales, además cumplía con el perfil idiomático así que decidí darme esa oportunidad, para conocer otras realidades. Fui la primera Oficial mujer de Carabineros en ir a Haití, hacerlo bien significaba darle continuidad al resto de las oficiales. Lo logré y estoy muy orgullosa de eso. En 2005 viajamos



Teniente Carolina González junto a oficiales de Brasil, Canadá y Francia.

23 Carabineros, entonces yo era Teniente y estuve un año. En general asesorábamos a la policía en diferentes áreas, había una educacional encargada de planes y programas, pero yo trabajé en operaciones, las tareas eran múltiples y conocía gran parte del país, dentro de ello me tocó resguardar las elecciones presidenciales de ese año.

-¿Con qué se encontró al llegar?

- El objetivo de la misión era la estabilidad del país, entonces, no había presidente y el desorden era algo a la vista. Desde una concepción profesional era una policía completamente diferente a la nuestra. La tasa de desempleo bordeaba el 70% y por ello postulaban a la Policía Nacional médicos, abogados, ingenieros y eso me extrañó mucho. Desde una óptica personal fue un escenario nunca antes visto. La pobreza era extrema y presencié cosas inimaginables.

Un aspecto que me impactó fue la falta de temor a la muerte, en las calles era común encontrarse con muchos cadáveres y la gente pasaba por el lado, eran escenas impactantes, pues no se veía aflicción, principalmente porque eran personas muy golpeadas, heridas, que han sufrido sistémicamente durante muchos años y perdieron la capacidad de asombro.

-¿Sintió un choque cultural?

- Con los días uno se empieza a dar cuenta de varios aspectos, por ejemplo, no estaba acostumbrada a trabajar con gente de raza negra y allá se vive la discriminación al revés, la preferencia la tenían ellos y uno queda desplazada. Eso permite sentir en carne propia la exclusión.

A pesar de tanto dolor los haitianos son tremendamente alegres, honrados y deportistas. Se ponen su mejor ropa para ir a misa y la cantan. También practican rituales de vudú, esto está ligado a las raíces africanas de lo cual están muy orgullosos. Dentro de la misión había muchos miembros de ese continente quienes veían a los haitianos como sus hermanos menores. Fueron muy acogedores conmigo. Me invitaron a sus casas, me hacían trenzas, me enseñaron a bailar sus ritmos, creole, compartían su comida. Ellos consumen mucho fideos, arroz y pollo con hartos picante, ya que éste los protege de la picada de mosquitos. Hoy tienen un lugar especial en mi corazón.

-¿Cómo es la sociedad?

- Han sufrido fallas de gobierno que los ha dejado en el nivel de marginalidad que hoy en día tienen. Entonces el 55% de la población vivía en condiciones de pobreza extrema. En Haití están visiblemente marcadas dos clases sociales. Me causó gran extrañeza que entonces hubiera una concesionaria Porsche y una tienda Cartier, indagando entendí que existían para satisfacer las necesidades de personas que no habitan en el país, han estudiado en Estados Unidos por lo cual no experimentan la realidad país, pero están a cargo de capitalizar.

A pesar de los programas de control de natalidad desarrollados por Naciones Unidas, no existía control de ésta, la tasa era de cuatro hijos por mujer y la esperanza de vida de 49 años. Había fiebre amarilla, dengue, cólera y sida, enfermedad que deja a muchos niños huérfanos. En Haití la pobreza desgarró.

Los altos índices de inseguridad terminaron con algunas cadenas de resort muy similares a los que hay en República Dominicana, incluso había un Club Med. Secuestros y violencia intrafamiliar lideraban los delitos. La recompensa solicitada por los raptos comenzaba en un millón de dólares y terminaban por cien. La violencia está arraigada a su cultura, por lo cual había que tener mucha

cautela en lo que se decía. Había asesinatos principalmente por delitos sexuales y eran castigados con brutalidad. Esto era muy chocante para nosotros, pero la población estaba acostumbrada.

-¿Qué generó esta desidia?

- Haití no tiene recursos para explotar, cuenta con un alto grado de deforestación que fue una mala decisión política tomada durante el gobierno de Duvalier, con el fin de eliminar grupos subversivos que, supuestamente se escondían en esas zonas. Otra medida cuestionable fue eliminar a las fuerzas armadas, porque no querían ser un país bélico, pero no les quitaron el armamento y se transformaron en milicias.

-¿Qué fue lo más gratificante?

- En Haití me encontré con la inocencia reflejada en dos niños más o menos de la edad de mi hijo, que entonces tenía cuatro años. Pienso que ser mamá fue un plus. Ellos no eran huérfanos, simplemente fueron abandonados, llegaron a la comisaría y nadie los retiró. Allí no había una unidad de menores y los niños quedan ahí y viven de las limosnas de los policías. Cuando me acerqué eran temerosos, pero siempre con una sonrisa. Como me tocó ir en varias oportunidades les llevé galletas, en otra ocasión un sándwich de jamón con tomate y ellos sacaban el jamón, porque no sabían qué era, lo mismo pasó con la leche. Cuando uno ve eso, solo queda decir gracias por lo que tengo en mi vida. ¡Qué ganas de sacarlos! Por lo mismo lo más triste fue la impotencia.

-¿Vivió alguna situación peligrosa?

- Durante el periodo electoral trabajé en el centro de cómputo que se encontraba en el hotel Montana, que más tarde se cayó con el terremoto. En su interior estaba Juan Gabriel Valdés Soublette, jefe de la misión de las Naciones Unidas y el Premio Nobel de la Paz (1984) Desmond Mpilo Tutu; mientras, en el exterior había muchas manifestaciones. Éramos cuatro policías e ingresaron cerca de dos mil personas al edificio, pero no lo saquearon únicamente comieron.



Teniente Carolina González junto a Desmond Mpilo Tutu, Premio Nobel de la Paz 1984 y oficiales de MINUSTAH.

Esto refleja que no había una organización. No sabían qué hacer.

Yo estaba con un Comandante, quien me indicó custodiar el dormitorio de Desmond Mpilo Tutu. La turba comenzó a subir y me sentí muy asustada. Un haitiano se cortó la mano delante mío en son de rebeldía. Le pasé una toalla y bajé con él, en eso llegaron los comandos franceses y afortunadamente no pasó a mayores.

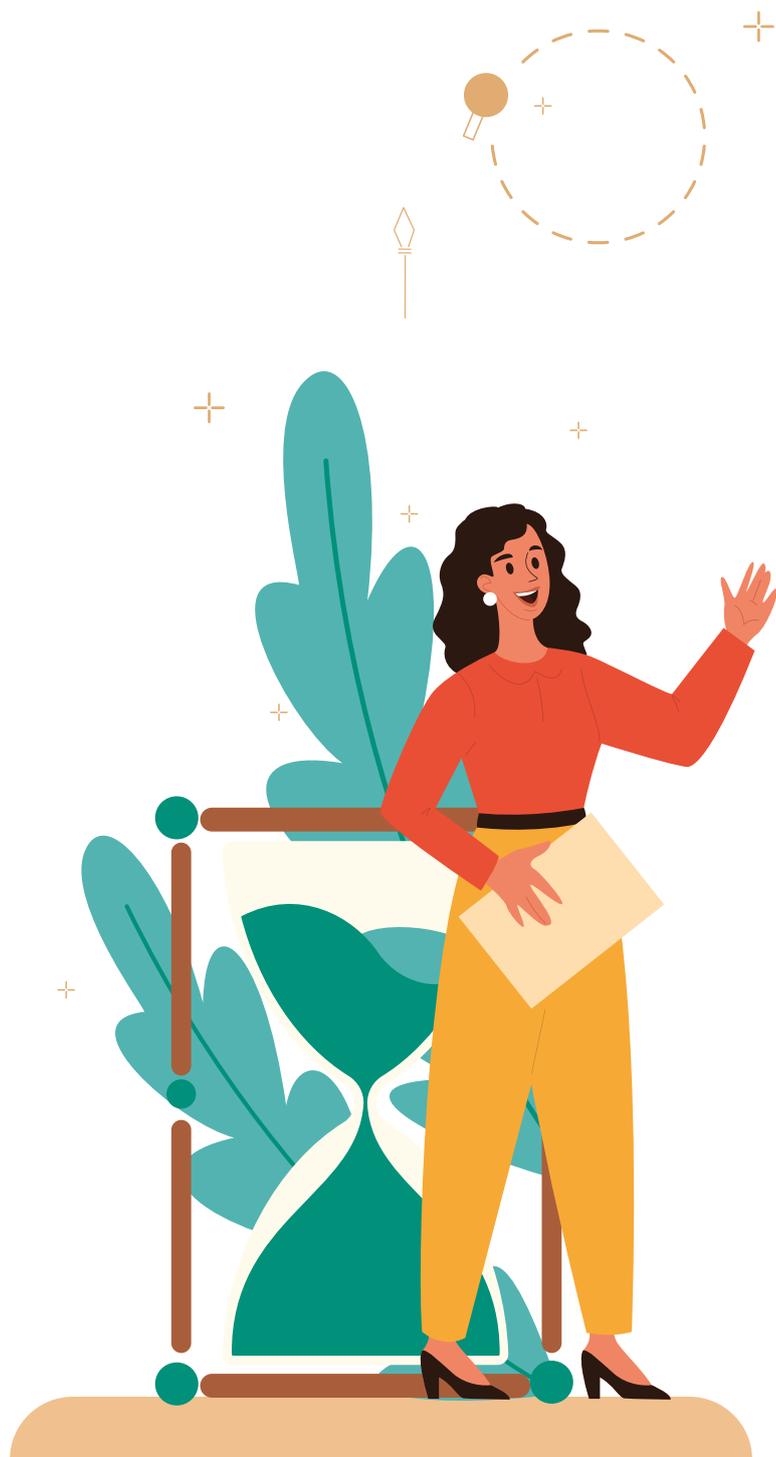
Los comicios fueron suspendidos en cuatro oportunidades producto de la inestabilidad imperante. Se presentaron 26 candidatos resultado vencedor, Rene Préval quien gobernó hasta mayo de 2011.

-¿Qué pasó al regresar a Chile?

- Llegué un jueves y el lunes comencé a trabajar en Fuerzas Especiales, en el área operativa. Solo quería un abrazo de mi hijo. Esta experiencia marcó mi vida a todo nivel y para bien, ahora puedo compartir con él vivencias valóricas que nos han enriquecido. Le cuento lo que vi, le muestro fotos y esto lo ha transformado en una persona muy humana.

A pesar de los esfuerzos internacionales Haití es la economía 144 de 196 países y de acuerdo al Índice de Desarrollo Humano está entre los países con peor calidad de vida del mundo. La intervención en Haití finalizó en 2017, en tanto, Carabineros de Chile fue reconocido a nivel internacional por esta gestión, transformándose en un referente formativo en la región y no es extraño encontrar en los planteles de formación becarios de ese país.

Recursos audiovisuales al servicio de la educación



Por Paola Garrido B.

Hoy nos desenvolvemos en la sociedad del conocimiento, que se caracteriza por sus progresos en materia científica y tecnológica, nuevas manifestaciones culturales y un dinámico desarrollo en el ámbito de la comunicación, en el cual internet marca un antes y un después en el imaginario colectivo. Las alternativas de aprendizaje digital son cada vez más masivas, por lo mismo, incorporar los medios audiovisuales a una escuela o una organización de educación no formal, como un museo, significa integrar, revalorizar y resignificar la cultura cotidiana de los alumnos y ésta fue la opción tomada por el Museo Histórico Carabineros de Chile (MHC) en el marco de la pandemia que durante 2020 afectó al país y al mundo, con el fin de mantener contacto directo y fluido con la audiencia.

En la década de 1980 la llamada nueva museología, que arranca simultáneamente en Francia y Canadá, introdujo con fuerza una serie de novedades, rompiendo el paradigma de museo dirigido a la elite intelectual e incorporando tecnologías y soportes, por lo tanto, es un proceso que se inició antes de la crisis sanitaria y en muchas entidades patrimoniales ya estaba en desarrollo, como es el caso del MHC que en 2013 sumó a la muestra permanente contenidos digitales a través de pantallas y tótem, distribuidos en las salas.

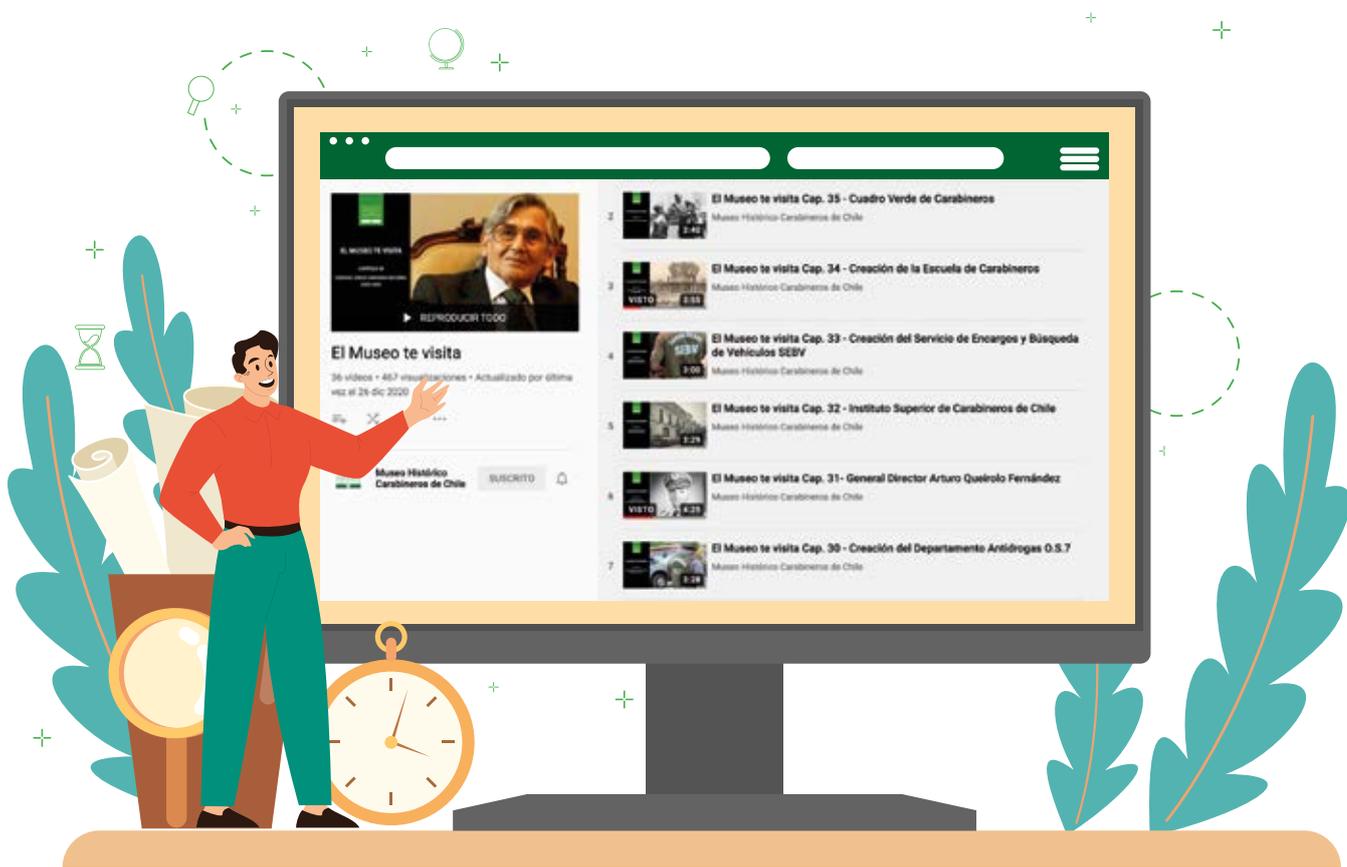
La educación audiovisual, explica Carlos Barros Bastida, miembro fundador del Grupo Compás y docente de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, en su artículo “Los medios audiovisuales y su influencia en la educación desde alternativas de análisis”: explica que “nace como disciplina en la década de 1920. Debido a los avances de la cinematografía, los catedráticos y pedagogos comenzaron a utilizar materiales audiovisuales como apoyo para hacer llegar a los educandos, de una forma más directa, las enseñanzas más complejas y abstractas”.

Así, frente a la ausencia de público presencial se optó por desarrollar recursos digitales que tuvieran una aproximación a sus objetivos, en conexión con el guion histórico. El Doctor en Neurociencia de la Universidad Federal de Sao Paulo y Asesor Cultural de Departamento Museo Histórico y Centro Cultural Alejandro Arroyo, estima que “estamos en presencia de una gran oportunidad durante este periodo de cuarentena del Covid-19, dado que el sistema neurológico se recompone y la neuroplasticidad cerebral permite una resurrección simbólica”, confirmando que, desde el punto de vista científico, era la mejor opción.

Previo a la pandemia, el Museo desarrolló dos cortometrajes de dibujos animados y una serie de contenidos web, los que se incrementaron con el cese de las visitas, factor que visibilizó la interacción digital. Éstos se organizaron en tres ejes de contenidos para el canal de YouTube y se replicaron en Facebook e Instagram: “Las redes que más posibilidades les ofrecen a los jóvenes para expresarse de manera creativa, a través de la creación de grupos de conversación, de la difusión de información y noticias de su interés, y de la publicación de fotos”, explica Carmen Valentina Candale, académica de la Universidad de Bucarest, Rumania, en su artículo “Las características de las redes sociales y las posibilidades de expresión abiertas por ellas. La comunicación de los jóvenes españoles en Facebook, Twitter e Instagram”.

Contenidos audiovisuales, es el primer eje, compuesto por: “El museo te visita”, “Talleres creativos MHC” y “Rescates patrimoniales”; seguido por Conociendo el MHC y tres Actividades de Interacción con la Comunidad, las que previo a la pandemia se denominaban masivas, pero se realizaron en forma virtual: Día del Patrimonio Cultural, Día Mundial del Medio Ambiente y Fiesta de la Ciencia.





Contenidos audiovisuales: Museo para todos y todas

El museo te visita

Es una instancia de encuentro guiada por el historiador del MHC, Elías Navarrete Sobarzo, que otorgó a los visitantes de nuestras redes sociales la posibilidad de conocer: hitos, personajes y entretelones de la historia de la función policial y de Carabineros de Chile. Al mismo tiempo, cada capítulo dejó entrever la estrecha relación que tiene este proceso con la historia de nuestro país y especialmente el rol que han desempeñado sus hombres, muchas veces silencioso, para el éxito de grandes desafíos. Durante el ciclo se abordaron temas como: “La creación de Carabineros de Chile”; “La policía de Seguridad de Santiago”; “El día del Suboficial Mayor” y “El Escalafón Femenino de Orden y Seguridad”. Los capítulos se realizaron semanalmente desde abril a diciembre de modo ininterrumpido.

Cristián Guerrero Lira, Doctor en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, valoró la iniciativa del Museo, que nació como una respuesta espontánea ante la contingencia generada por el Covid 19: “Históricamente grandes epidemias han originado grandes cambios en las sociedades que se ven afectadas por ellas. Hoy, en pleno 2020, esa realidad no ha cambiado. impactando en la vida de las instituciones cul-

turales, las que para mantener su importante rol se han visto obligadas a continuar su labor aprovechando todas las posibilidades que ofrecen las modernas tecnologías de la comunicación. Un buen ejemplo de ello es *El Museo te visita*, entusiasta iniciativa que en breves cápsulas de video, ha relatado a la comunidad parte importante de la historia institucional, siempre enmarcándola en el acontecer histórico nacional. Sin duda, una moderna, rápida y didáctica apuesta que contribuye al conocimiento de este tema”.

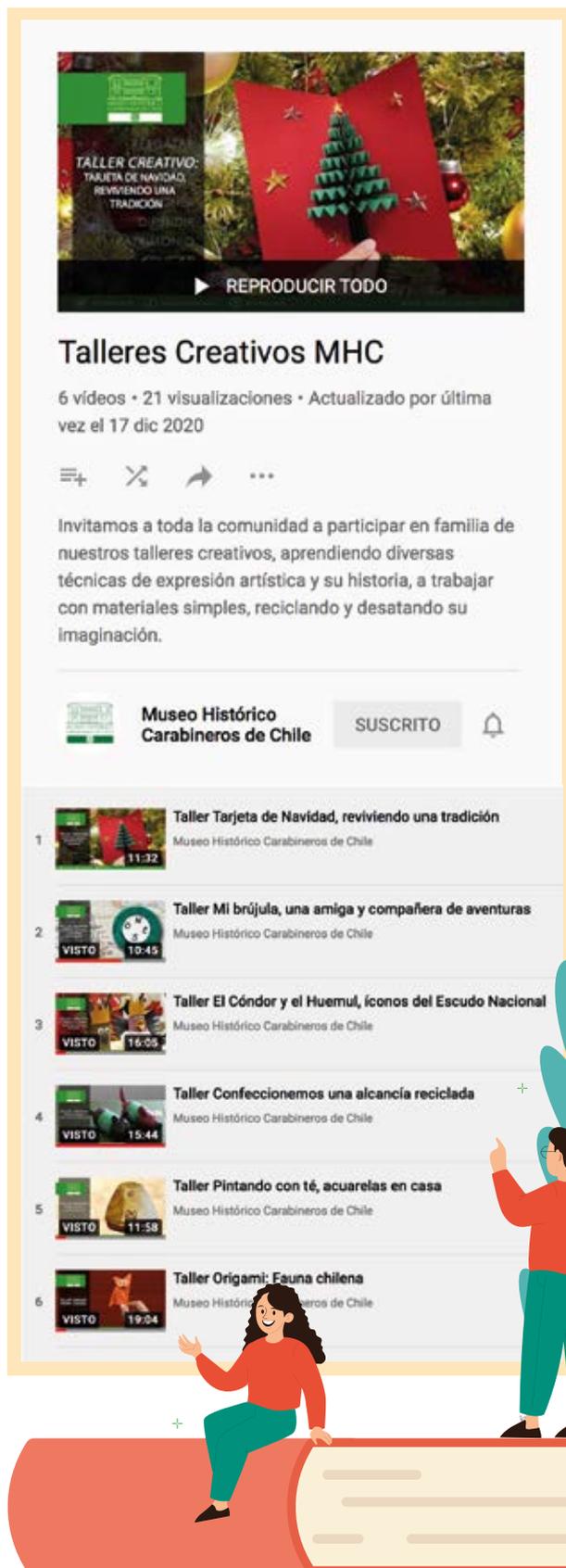
Talleres creativos: Un momento para aprender en casa

Las estadísticas del Museo en los últimos años reflejan que los alumnos de enseñanza básica representan cerca del 50% de la audiencia y en consideración a la imposibilidad de la visita física, nacen los talleres creativos en formato virtual, con el propósito de mantener la interacción. Se trata de un producto posicionado en forma presencial, por lo tanto, fue necesario reformular la metodología, para seguir fomentando la creatividad, la imaginación y el empleo del tiempo libre en estas especiales circunstancias. Si bien, esta instancia fue abordada por una serie de organizaciones educativas y culturales, el elemento diferenciador del MHC fue contextualizar aspectos importantes relacionados con el tema.

“Desde el cierre del museo en marzo, debido a la emergencia sanitaria y las cuarentenas, entendimos que la situación sería cada vez más compleja, y que no recibiríamos público por un largo tiempo. Por ello, en mayo comenzamos a planificar propuestas para continuar con nuestro programa original de actividades, el que contemplaba el desarrollo de los talleres creativos para los que el museo ya cuenta con una audiencia fidelizada que participa todos los años. Si bien, la opción de realizarlos virtualmente no es una idea original de nosotros, ya que otros museos y entidades educativas también optaron por esta modalidad, se decidió enriquecerlos asignándoles un objetivo, un sentido, para que los participantes adquieran un valor agregado, como, por ejemplo, incentivar el reciclaje a través del uso de materiales que las familias podían tener en casa”, sostuvo la educadora Paulina Pinto.

El ciclo se inició con *Origami: Fauna Chilena*, actividad dirigida por la diseñadora Carolina San Martín quien, que a través del origami, una técnica japonesa que consiste en formar figuras de papel plegado, sin usar tijeras ni pegamento, enseñó a construir figuras alusivas. Esta iniciativa formó parte de las actividades organizadas con motivo de una nueva celebración del Día Mundial del Medio Ambiente. *Pintando con té, acuarelas en casa*, buscaba estimular la experimentación en los niños a través de la acuarela, cuya metodología es disolver los pigmentos en agua, esta vez sustituyéndolos por un material más económico y afín con la vida cotidiana, como las bolsas de té. A lo largo de la historia, diversas civilizaciones han empleado esta técnica plástica, para embellecer los muros de edificios importantes y cerámicas. El artista alemán Alberto Durero, es considerado el precursor de esta disciplina artística que, a fines de 1700 fue reconocida como una práctica en sí misma. La actividad fue desarrollada por la educadora Beatriz Baraja.

Confeccionemos una alcancía de amor, nace en el marco del Día del Niño y de la Niña y en él se realizó, una alcancía con forma de perrito policial,



con material reciclable. Su objetivo fue incentivar la reutilización de elementos que en oportunidades desechamos. En tanto, *El cóndor y el huemul, íconos de nuestro Escudo Nacional*, se organizó durante Fiestas Patrias, con el propósito de conocer lúdicamente por qué están y qué significan, esta imponente ave junto a un elegante ciervo del sur andino en nuestro símbolo nacional. El taller fue seguido con entusiasmo por redes sociales, Elizabeth Retamales señaló, a través de la plataforma digital: “qué lindo, me recuerda el colegio, técnico manual”. Yessica Concha agregó: “¡Qué hermoso que se hagan estos talleres con los niños y lo mejor es la enseñanza tan clara que dan a conocer, muchas gracias!”

En octubre, con motivo de un nuevo aniversario del Encuentro de dos Mundos, se organizó *Mi brújula, una amiga y compañera de aventuras*, cuyo objetivo era compartir con los seguidores la evolución tecnológica de los instrumentos de navegación, para dimensionar el riesgo de la travesía que emprendió Cristóbal Colón desde el Puerto de Palos, en 1492 y la elaboración de una brújula artesanal.

Y, como ya es costumbre en el Museo, Navidad se celebró con el taller *Tarjeta de Navidad: reviviendo una tradición*, cuyo objetivo fue poner en valor el significado de este romántico estilo de saludar, un tanto olvidado por la masificación que permite internet, pero que, en este contexto, es una idea que facilita la conexión. Estos talleres fueron desarrollados por la educadora y Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Roma “La Sapienza”, Paulina Pinto Paganini. Finalmente, cerramos el año con *Historia de Navidad*, una adaptación para guitarra clásica de famosos villancicos, realizada por el Asesor Cultural del Departamento Museo Histórico y Centro Cultural, Alejandro Arroyo compuesta por: *Quién es este niño* (1837); *Nosotros, los tres reyes* (1868); *Noche de paz* (1818); *Ángeles, cantando están* (1739); *Oh, pequeña ciudad de Belén* (1868), *Oh, venid todos los fieles* (1751) y *Alegría para el mundo* (1742).

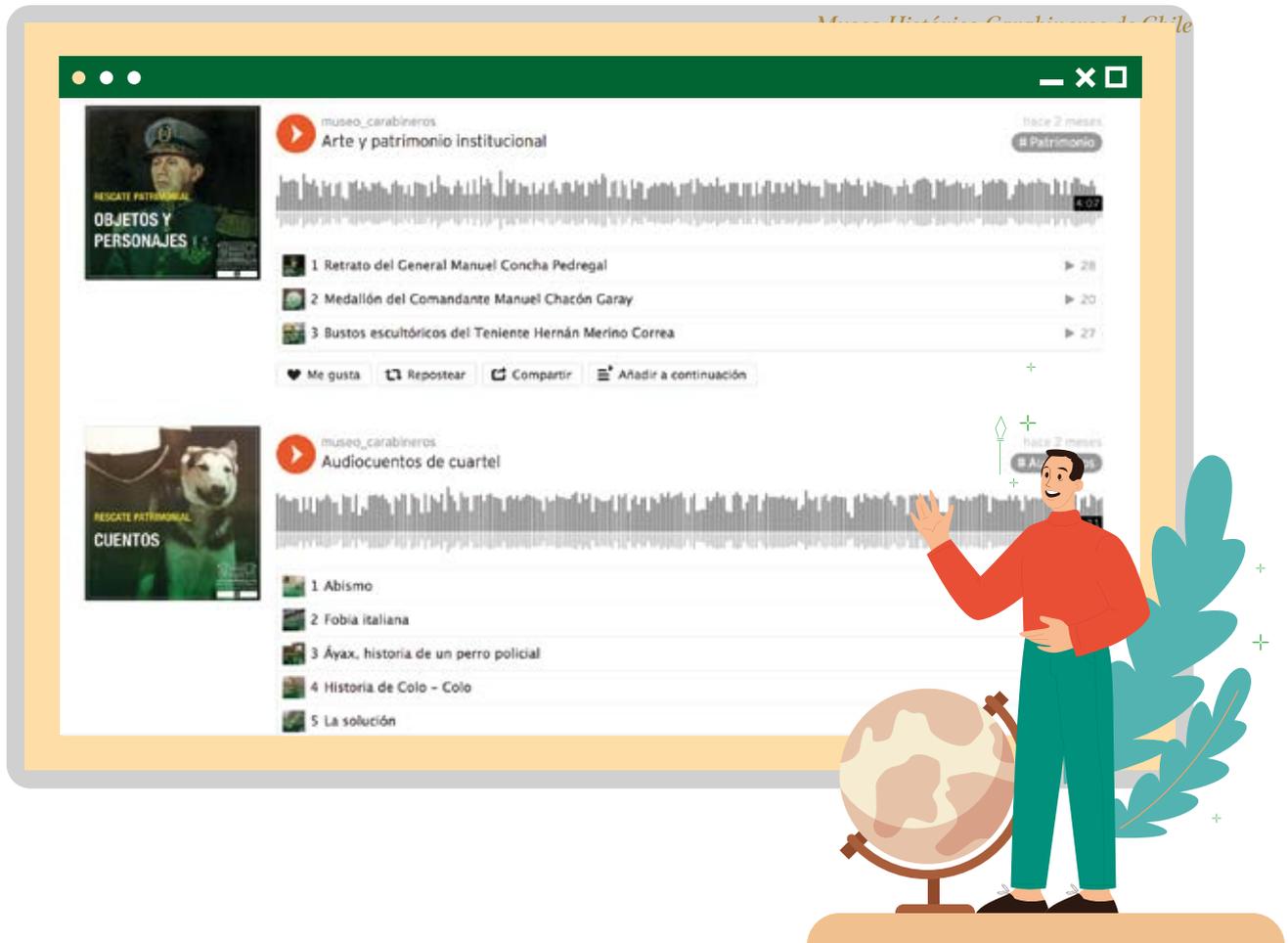
El Jefe del Departamento Museo Histórico y Centro Cultural, Coronel Ricardo González Lobos, durante la evaluación de las actividades señaló: “la expansión digital ofrece diversas herramientas que hacen posible la interacción entre diferentes personas geográficamente dispersas, eso lo hemos comprobado a través de la participación en los concursos donde, a modo de ejemplo un 56% de los ganadores corresponde a regiones. Esta cifra hizo presagiar que, una buena recepción a nuestros productos digitales, era viable y las estadísticas que arrojan las redes sociales hoy lo confirman”.

Lo anterior, involucra un gran desafío, pues una vez superada la pandemia, habrá personas que aún gusten de contenidos patrimoniales digitales y, ante ello, vale analizar si dentro de los impactos de esta crisis sanitaria se generó un nuevo ámbito sociocultural en materia museológica”.

Rescates patrimoniales materiales e inmateriales: Un deber cultural

Para la UNESCO “salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial supone transferir conocimientos, técnicas y significados”. En tanto, la principal misión del Museo Histórico Carabineros de Chile es velar por el cuidado y difusión del patrimonio cultural material e inmaterial de la Institución y dentro de este contexto, durante 2020 se reinterpretó después de 93 años el *Himno del Guardián de Policía*. La pieza fue presentada por un quinteto de vientos del Orfeón Nacional, dirigidos por el Capitán (B) Alexis Quiroz Jaque, Director Musical de esta agrupación que en 2020 cumplió 91 años.

“Para nosotros como Departamento Orfeón Nacional y Extensión Cultural, colaborar en procesos de esta envergadura, es parte fundamental de nuestra misión, por lo mismo, fue un gran honor ser parte de este exitoso rescate. Cuando el Museo nos invitó a participar en este proyecto inmediatamente confirmamos y comenzamos los primeros trabajos de creación. Es importante



mencionar que el arreglo musical es obra del Sargento 2° Max Barrera Alvear, destacado músico y orquestador de nuestro Orfeón Nacional. Valoro también la magnífica interpretación del quinteto de vientos, que nació con la idea de difundir la música de cámara”, puntualizó el Capitán (B).

Su letra, escrita en 1922, corresponde a Víctor Domingo Silva, Premio Nacional de Literatura (1954) y Premio Nacional de Periodismo (1959). En ella ensalza las virtudes que debía tener todo funcionario policial y su misión en la sociedad, a pesar de la incomprensión que su labor muchas veces genera. La música pertenece al maestro Luis Sandoval Bustamante, destacado compositor, profesor y director del Orfeón de la Prefectura de Santiago y posteriormente del Orfeón Nacional de Carabineros de Chile, organización que nace en 1929. Esta tonalidad era desconocida por nuestros oídos, por ello el Museo comenzó una investigación para dar con la partitura original, con el fin de escuchar la melodía que acompañaba a los versos de Silva. Tras algunos años de búsqueda, en diferentes archivos,

finalmente se encontró en el lugar más obvio: el Archivo de Música de la Biblioteca Nacional.

Dentro de este eje también sobresale el rescate literario, pues a lo largo de la historia institucional no son pocos los que han escrito sobre los Carabineros o su quehacer. Este primer ciclo contempló cinco cuentos: “Abismo” de Darío de la Fuente Duarte, compilado en *El capote y otros cuentos*; “Fobia italiana” de Gustavo San Martín forma parte de *Cuentos de Orden y Patria*; “Áyax” de Carlos Fischer, “Historia Colo-Colo” de José Miguel Varas Calvo, inserto en *Placas de bronce* y *La solución* de Patricia Mardones, ganadora del concurso “Carabineros y su labor contra la pandemia”, organizado por el Museo durante julio de 2020.

Uno de los objetivos del Museo es transmitir a la comunidad la historia de la función policial en Chile desde 1541, profundizando especialmente en la fundación de Carabineros de Chile y su desarrollo. Se trata de un extenso periodo histórico que, para ilustrarlo a través de objetos,

es necesario seguir un proceso que involucra selección, investigación y conservación de éstos, una vez culminado es posible compartirlo con la comunidad, ya sea dejándolo en la sala, incorporándolo a una muestra itinerante o desarrollando productos que lo acerquen al público.

En este contexto se organizó un ciclo de podcast con el fin de poner en valor algunas obras de su muestra permanente: los bustos escultóricos del Teniente Hernán Merino Correa; el relieve en mármol del Comandante Manuel Chacón Garay y el óleo del General Manuel Concha Pedregal.

El primero corresponde a la última obra realizada por el escultor chileno José Carocca Laflor, antes de fallecer en 1966, discípulo del destacado artista nacional Virginio Arias. Sobresale por la calidad técnica y realista en la representación del Teniente Hernán Merino Correa, aspecto característico de sus obras. Hoy, ésta se ubica en la Escuela de Carabineros. El otro busto escultórico forma parte de la muestra permanente del MHC y fue elaborado por la Fundación Miño, en 1995.

En este contexto también se destacó el medallón esculpido en mármol de Carrara por el reconocido escultor Nicanor Plaza en 1875. La obra representa al Comandante Manuel Chacón Garay, un importante personaje de la historia de la función policial durante la segunda mitad del siglo XIX.

Finalmente, el retrato de Manuel Concha Pedregal, primer General Director de Carabineros de Chile. Se trata de un óleo del pintor Manuel Huidobro Gutiérrez, artista activo durante la primera mitad del siglo XX, del cual el Museo también conserva otro cuadro que representa al Presidente Arturo Alessandri Palma.

“El objetivo de este rescate patrimonial fue acercar a nuestras diversas audiencias algunas piezas de la colección institucional y que, sobre todo debido a la emergencia sanitaria y cierre del museo, no pueden ver ni experimentar. Un podcast tiene la característica de ser un recurso

transversal, al que pueden acceder diversos públicos, por ejemplo, personas ciegas o en situación de discapacidad física, a las cuales se les hace difícil explorar nuestros objetos. Sin duda, durante el próximo año continuaremos enriqueciendo esta modalidad de conocimiento, que permite poner a disposición de toda la comunidad nuestro patrimonio”, explicó la historiadora del arte, Paulina Pinto.

Conociendo el MHC: Una experiencia virtual

La docencia virtual es mucho más que realizar videoconferencias. No se trata de traspasar un curso tradicional a una serie de videos como si fuera una clase presencial grabada, por el contrario, invita a fragmentar en actividades clave los conceptos y contenidos más idóneos y pertinentes de cada materia.

La primera experiencia estuvo orientada a definir ¿Qué es un símbolo patrio? ¿Por qué lo sentimos propios? ¿Cuáles son? ¿Cuándo nacieron? ¿Por qué Carabineros de Chile también tiene símbolos identitarios? Interrogantes aclaradas por el profesor Mauricio Cáceres, integrante del Área Educativa del MHC.

Al interior de un museo existen objetos que representan personajes y acontecimientos asociados a un contexto, los cuales conllevan una serie de cuidados, por lo mismo, no es extraño que un visitante se pregunte por qué sus piezas están siempre limpias, ordenadas y además existan antecedentes históricos sobre ellas. Para conocer estas respuestas la restauradora Carolina Rosales, a través de un video, explicó los procesos de conservación de las piezas.

En tanto, la relación arte-personaje / arte-contexto histórico fue desarrollada por la educadora e historiadora del arte, Paulina Pinto Paganini, quien profundizó en la figura del Comandante Manuel Chacón Garay, explicando los entretelones del medallón que se exhibe en el Museo,

cinzelado por el escultor chileno Nicanor Plaza y en las ilustraciones del recordado dibujante y caricaturista italiano, Renzo Pecchenino, más conocido como Lukas. El video presenta un recorrido a través de la historia de la caricatura, sus orígenes y significados, para conectarse con la figura de este artista que, a lo largo de su destacada carrera profesional, realizó una serie de láminas alusivas a la evolución de la función policial previa a 1927. Estos ejemplares, son parte de una secuencia que se publicaría en la *Revista de Carabineros*, pero que no se concretó producto de su repentina muerte, en 1988. En marzo de 2016 este material fue donado al Museo por el entonces Director del Instituto Histórico de Carabineros de Chile, General Inspector® Hosmán Pérez Sepúlveda.

Interacción virtual con la comunidad

Las actividades organizadas por el Museo consideradas de carácter masivo, hasta antes de la pandemia estaban posicionadas en la audiencia, este año, producto de la contingencia sanitaria generada por el Covid 19 se realizaron en forma virtual, factor que significó un gran desafío para el equipo de trabajo.

Día del Patrimonio Cultural en casa

Esta actividad, que en versiones anteriores se realizaba forma presencial, congregaba cerca de dos mil personas en el MHC, en 2020 se ejecutó a nivel nacional de manera virtual en tres jornadas, durante las cuales el Museo realizó lanzamientos de nuevos productos como el octavo ejemplar de la *Revista Museo Histórico Carabineros de Chile*, el Catálogo Digital y el libro *Oscar Cristi Gallo, el Capitán que dio gloria a Chile y su Institución*. Lo anterior se complementó con tres conversatorios históricos en vivo dirigidos por el historiador Elías Navarrete: 1927, Creación de Carabineros; Policía y Salud Pública en Chile, para finalizar el domingo 31 de mayo con Fuentes históricas en línea. En paralelo se realizaron dos convocatorias: una de fotografía y otra de



dibujo. *Reconstruyamos la historia a través de una imagen*, enfocada en público adulto y la segunda orientada a los niños *¡Ayúdanos a compartir nuestra colección con un dibujo!*

Para el Coronel González “organizar esta actividad en formato digital, fue un desafío no solo para el Museo, sino para todas las organizaciones que participaron. En nuestro caso pusimos en valor una serie de productos desarrollados durante 2019, que se estrenaron en forma virtual. Además, se desarrollaron estas tres charlas,

en las que la participación de la audiencia superó nuestras expectativas”. Sobre éstas el historiador Elías Navarrete sostuvo “se emitieron en vivo a través YouTube y entregaron un resultado satisfactorio, pues siguen llamando la atención de los visitantes de la plataforma, porque quedan almacenadas en el canal”.

Día Mundial del Medio Ambiente:

#LaHoradelaNaturaleza

El cuidado del medio ambiente forma parte de los valores del Museo Histórico Carabineros de Chile y en ese contexto todos los años organiza una actividad participativa, que en esta oportunidad se realizó a través de los canales digitales junto al Departamento Forestal y Medio Ambiente de Carabineros de Chile y cuya temática estuvo orientada al cuidado de la biodiversidad.

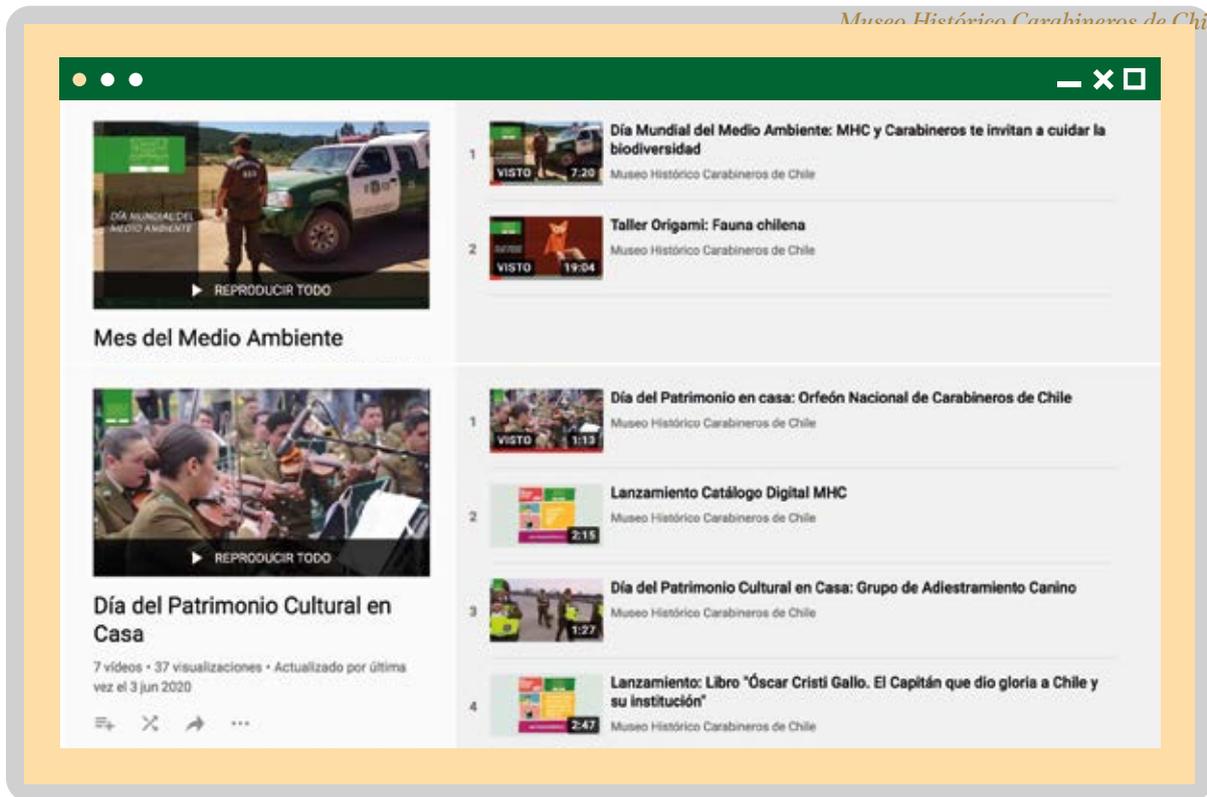
Con la colaboración del Sargento 1º Marco Antonio Gaete Cabezas, perteneciente a esa Repartición, el MHC elaboró un recurso audiovisual para acercar al público, escolar y adulto, a este concepto y enseñar en palabras simples por qué es tan importante el cuidado y conservación de nuestros ecosistemas, para la vida en el planeta. Además, se explicó el trabajo preventivo que realiza esa unidad especializada, en materia de incendios forestales y tráfico de fauna protegida, en beneficio de toda la comunidad.

#Exploralaciencia

Nuevamente el Museo adhirió a la Fiesta de la Ciencia, organizada por Explora Región Metropolitana Sur Oriente del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, actividad que se efectuó en forma virtual entre el 11 y el 15 de noviembre. En ella participaron 50 instituciones y proyectos ligados al quehacer científico, tecnológico, educativo y cultural, los que estuvieron presentes en el sitio fiestadelaciencia.cl, donde se publicó una serie de recursos digitales, con el objetivo de acercar este conocimiento a la comunidad a través de podcasts, contenido audiovisual, recursos descargables y mucho más.

A través del portal y las plataformas de YouTube, SoundCloud, Instagram y Facebook los interesados tuvieron la oportunidad de conocer, mediante un video, cómo la ciencia está presente en el trabajo que diariamente desarrolla





el Grupo de Adiestramiento Canino, donde se hizo hincapié en el apoyo preventivo contra el Covid 19; el Grupo de Caballería, cuyo veterinario Felipe Sánchez Bravo, Asesor Territorial, explicó, entre otras cosas, cómo realizan los procedimientos quirúrgicos a los ejemplares equinos; mientras el Teniente Gabriel del Campo Zaldívar, Asesor Territorial del Departamento de Análisis Criminal (DAC), explicó el funcionamiento del *Sistema de Análisis de Información Territorial (SAIT)*, cuyo fin es georreferenciar los delitos a nivel nacional.

En paralelo, el Departamento de Encargo y Búsqueda de Vehículos, el Laboratorio de Criminalística (Labocar) y el Departamento Forestal y Medio Ambiente, expusieron su quehacer a través de podcast. Lo anterior se complementó con la charla: “Neurociencia cognitiva y el cuarteto de la felicidad”, dictada por el Asesor Cultural del Departamento Museo Histórico y Centro Cultural, Alejandro Arroyo Ríos, quien es Doctor en Neurociencia de la Universidad Federal de Sao Paulo, la cual tuvo una alta recepción por parte de los visitantes virtuales.

Este carácter público y didáctico de los museos se consolidó a lo largo del siglo XIX, cuando surgen instituciones de contenido variado: arqueológicos, de arte e históricos, entre otros. A lo largo del siglo XX se adaptan a nuevos tiem-

pos, es decir, a la conservación patrimonial se agregan objetivos como valorar y difundir las colecciones. Pinar Matey en *Historia y desarrollo de la Museística*, plantea al museo “como institución viva, que genera aprendizaje a partir de sus contenidos y exige una participación directa por parte del visitante espectador”, se trata de una entidad que posee un valor o una dimensión educativa intrínseca que, frente a un escenario adverso, debe tener la capacidad de mantener su condición de espacio educativo y en este sentido el MHC reaccionó ágilmente ante la contingencia sanitaria entregando ininterrumpidamente opciones de aprendizaje al público familiar.

Sobre este punto, el profesor Arroyo considera fundamental preguntarse “si estamos preparados como sociedad para afrontar un desafío educacional de esta envergadura, pues esto implica rediseñar el trabajo docente, hacia una entrega vía plataformas de educación virtual, reconfigurar su rol, los objetivos, actividades y contenidos pedagógicos. Indudablemente se trata de una apuesta desafiante que arrojó muy buenos resultados considerando que la constante interacción entre seres humanos es un fenómeno complejo y dinámico. Lo anterior dejó en evidencia que la inteligencia emocional, incluye además esa capacidad de adaptarse a estos cambios y nos embarca en una exploración entretenida, perspicaz y cautivadora”.

Museos en pandemia: Internet y su función educativa

Por Paola Garrido B.

Los paradigmas museográficos surgidos en los años 80 y la masificación tecnológica, generaron la aparición de nuevos públicos en los museos, dejando abierto el desafío de mostrar los objetos de un modo más amigable, incorporando criterios más allá de lo estético, con el fin de transformarlos en un ente dinámico. En este proceso la comunicación digital adquiere relevancia. “El uso de herramientas de la hoy conocida Web 2.0, donde [incentiva la] actividad social ligada al compartir información con otros usuarios, al publicar contenidos propios, valorar y remezclar” (Peña *et al* 180). En otras palabras, animan la participación.

Dichas variables la transforman en una plataforma fundamental para que una entidad patrimonial logre mediar y mantener, a pesar de las adversidades, su labor educativa no formal, sea ésta presencial o a distancia. Desde esta concepción la constante actualización del sitio web, considerando arquitectura y contenidos, es imprescindible, aunque no es una tarea fácil, ya que implica generar periódicamente información capaz de encantar a la audiencia.

En casi una década, la implantación generalizada de una red participativa, orientada a la colaboración e intercambio de mensajes entre el emisor y el receptor se ha fortalecido. Conxa Rodá en “De 1.0 a 2.0: el viaje de los museos a la comunicación social”, explica que “la Web 2.0 permite a los museos construir comunidad, fidelizar a los visitantes, entablar diálogo con ellos y llegar a públicos diferentes”. En tanto, dentro de este universo, los productos más atractivos son los repositorios y redes sociales. Ambos aportan valor y pueden ser un sólido canal de difusión y registro. Los primeros son espacios abiertos que funcionan como bibliotecas y en ellos es posible encontrar material descargable y audiovisual. En el caso del MHC sus contenidos son producidos por el equipo de profesionales de acuerdo a una planificación anual, pero dinámica.

¿Cómo ingresar a estos contenidos? En el home del sitio museocarabineros.cl el visitante tiene la opción de ingresar a *Cuartel Didáctico*, donde el menú desplegable entrega una serie de contenidos; mientras, en *publicaciones* se puede acceder a más de 80 *reportajes* que abordan aspectos históricos de la evolución de la función policial y la Institución.

Uno de los objetivos del Museo es generar canales de comunicación y registro, por lo mismo, desde 2014 se están desarrollando textos que abordan temas institucionales contextualizados dentro del acontecer nacional en que se gestaron. *Óscar Cristi Gallo, el Capitán que dio Gloria a Chile y su Institución; Avances y Desafíos de la Incorporación de la Mujer en Carabineros de Chile; Archivo Fotográfico, Rescate Visual de la Historia de Carabineros de Chile; Nuestros Cuarteles, Nuestros Recuerdos*. En tanto, *Breve Historia de la Función Policial*, narra sucintamente el quehacer policial en nuestro país desde 1541 hasta nuestros días y anualmente es distribuido en los planteles de formación inicial. Este material está a disposición de los visitantes en forma gratuita.

A ellos se suman los textos *Academia de Ciencias Policiales, 80 años de historia 1939-2019, Escuela de Suboficiales “Suboficial Mayor Fabriciano González Urzúa”; Formación en Carabineros y el Himnario Carabineros de Chile*, los que pueden ser consultados físicamente en la biblioteca del Museo.

El menú desplegable de este repositorio ofrece la posibilidad de descargar todos los ejemplares de la *Revista Museo Histórico Carabineros de Chile*, publicación de tiraje anual, creada en 2013, cuya línea editorial concentra el quehacer del museo complementado con artículos históricos.

Cuartel didáctico: Una opción educativa en casa

“La comunicación entendida como una herramienta de gestión de los museos favorece la toma de decisiones o la apuesta por estrategias



que ayudan a cumplir la misión de la institución, sus valores, objetivos y metas” (Cordón, 152). Durante 2020 debido a la suspensión de las clases presenciales en establecimientos educacionales y al cierre del museo, los colegios no pudieron realizar salidas pedagógicas ni asistieron a este tipo de instituciones, frente a ello el desafío era entregar una instancia de reunión donde profesores, estudiantes y familia pudieran encontrar material educativo y a la vez entretenido.

El material didáctico brinda al alumno la oportunidad de intervenir en el proceso de enseñanza y sentirse parte integral de éste. Desde la perspectiva de Jean Piaget el niño descubre los objetos y sus atributos a través de la exploración y de su acción sobre los mismos, para más adelante poder clasificar, ordenar y cuantificar. Así, en base a los argumentos teóricos y cuantitativos nace el *Cuartel Didáctico*. Se trata de un espacio digital al interior de museocarabineros.cl o repositorio infantil, donde es posible desplegar una serie de contenidos enfocados a desarrollar y potenciar distintas habilidades.

Dentro del material confeccionado sobresalen: láminas recortables para armar, el librito *Coloreando y descubriendo* con diferentes actividades en su interior, desarrollado por profesionales del MHC en 2013 y siguiendo esta línea editorial en 2020 nace *Carabineros y la comunidad*. Éste ilustra el quehacer de las unidades especializadas de Carabineros de Chile, a través de escenas con amigables figuras para pintar.

A ellos se suma una actualización del cómic *Un amigo siempre*, texto distribuido en noviembre de 1993 adjunto a la *Revista de Carabineros*, gracias a la documentación facilitada por el Coronel[®] Diego Miranda Becerra. Otro texto es *La pequeña historia de Carabineros de Chile*, publicada en marzo de 1981 y reeditada por el Museo. Ambos narran, a través de diferentes lenguajes y formatos, la historia de la evolución de la función policial en Chile de un modo lúdico y fueron ilustrados por el destacado dibujante de historietas Themo Lobos.



Recursos de apoyo pedagógico: Interiorizando la historia

Las nuevas metodologías museísticas generaron que éstos asumieran el papel de instituciones culturales, con el consiguiente incremento de la valoración y la expectativa pública. Pablo Álvarez en “Espacios educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación”, sostiene que los museos: “pueden llegar a convertirse en lugares propicios de aprendizaje para todo tipo de edades, pudiendo ofrecer continuamente un servicio educativo... que entienda los procesos de enseñanza-aprendizaje como una forma de vida útil para ampliar horizontes culturales, históricos y educativos” (192). El autor ve en todos los componentes físicos y teóricos de las entidades patrimoniales opciones para aprender, pero advierte la importancia de revisar y actualizar los planes de estudio que se aplican. Siguiendo esta visión durante 2020 el Museo elaboró dos sets de guías educativas, para estudiantes de primero a octavo básico, clasificando los contenidos en presencial y a distancia.

El objetivo de este proyecto es facilitar a profesores, estudiantes y la comunidad en general material pedagógico, para fortalecer las temáticas abordadas durante la visita mediada, porque busca reforzar el aprendizaje y aplicar los conocimientos recién adquiridos, en tanto, con el objetivo de compartir nuestro guión con alumnos que, por diversas razones, no pueden acceder al Museo se elaboraron guías, cuyo desarrollo es posible, apoyándose en los contenidos de la página web.

Sobre este punto Kari Woldarsky, profesora con más de 20 años de experiencia en diferentes proyectos educativos, explicó: “el contar con guías didácticas conectadas con la historia de Chile abre a las niñas, niños y adolescentes que cursan de primero a octavo básico la posibilidad de una vivencia que haga comprender los procesos sociales y culturales por los que atravesaba el país, en cada hito expuesto. Pedagógicamente

hablando, este material es un apoyo a la evaluación que realizará el profesor, finalizada la visita mediada. A su vez este material es una posibilidad para establecer un contacto con el público no presencial, por ejemplo de regiones, a través de actividades entretenidas y dinámicas con solo apretar un clic”.

Redes sociales: Plataformas virtuales de difusión

Las redes sociales “pueden definirse como una estructura social que, apoyada con los recursos de la web, permite las relaciones entre personas, grupos y organizaciones bajo uno o varios objetivos en común; estableciendo contacto con personas conocidas y con nuevas personas, apoyo emocional, compañía social, ayuda material y de servicio” (Peña, *et al* 175.) Se trata de un canal eficiente para relacionarse con el público de un modo seguro en el marco de la pandemia, por ello el Museo difunde sus actividades a través de Facebook, Instagram y Twitter, redes que se actualizan diariamente con diversos contenidos. “La expansión y las diversas posibilidades que ofrecen estos espacios sociales le han dado un auge significativo a la comunicación y a la conformación de una gran comunidad en red” (Peña *et al* 176) con el fin de alcanzar a otros cibernautas con gustos afines, para que la información circule y se comparta entre sus integrantes.

Desde el inicio de la pandemia del coronavirus y el cierre del Museo a mediados de marzo, la interacción de los usuarios de Facebook a través del Fanpage y con el perfil de Instagram, ha registrado un aumento a nivel de tendencia cercano al 50%; mientras en Twitter superó los siete mil seguidores.

La imposibilidad de una visita presencial y la difusión de productos en forma virtual a través de plataformas digitales, permitió al MHC sostener el ritmo de fidelización de su público, encontrando nuevos caminos de comunicación e interacción con sus diversas audiencias, por



ejemplo, compartiendo trabajos y fotografías de los concursos públicamente, instancia en que la comunidad se siente parte activa de la Institución, lo que se percibe en el feedback recibido. En tanto, ambas plataformas señalan que el grupo etario que más sigue al museo está entre los 30 y 40 años, reflejando un equilibrio entre hombres y mujeres.

Bibliografía

- Álvarez, Pablo. “Espacios educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación”. *Cuestiones Pedagógicas* N°19 (2008/2009):191-206.
- Cordón, Benito. “Museos y comunicación: los nuevos medios como herramienta de diálogo y sociabilidad de la Institución. El uso de Twitter por el Museo del Prado, Museo Thyssen-bornemisza y Museo Reina Sofía”. *Fonseca, Journal of Communication*, N°12 (2016):149-165.
- Peña, Katusca et al. “Redes sociales en Internet: reflexiones sobre sus posibilidades para el aprendizaje cooperativo y colaborativo”. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*. N° 16 (2010): 173-205.
- Roda, Conxa. “De 1.0 a 2.0: el viaje de los museos a la comunicación social” *Mus-A: Revista de los museos de Andalucía*, N°12 (2010): 22-33.

Lukas y sus dibujos sobre la función policial en Chile



Por Paulina Pinto P.

Todos quienes han visitado un museo, se habrán dado cuenta que en ellos existe una exhibición permanente, que presenta al visitante solo una parte de las a veces grandes colecciones que resguardan. Gonçalves Magalhães, curadora del Museo de Arte Contemporáneo (MAC) de la Universidad de Sao Paulo: “...recuerda que las colecciones en general son mucho mayores que aquello que se expone ante el público. Las piezas en parte permanecen guardadas en la reserva técnica para la realización de trabajos de preservación, catalogación o investigación”.

Pero, ¿qué pasa con lo que no vemos, pero es parte de su patrimonio? Es frecuente que un gran porcentaje de sus objetos y documentos permanezcan ocultos para el público general, guardados en depósitos, archivos y bibliotecas a los que solo su personal tiene acceso. Muchas veces la única oportunidad de verlos es a través de muestras temporales, préstamos o reproducciones digitales. El objetivo de este artículo es compartir un poco de la colección y del patrimonio material de Carabineros de Chile que con orgullo custodia el MHC, poniendo en valor aquello que no siempre puede ser experimentado por los visitantes en forma directa.

En la era digital, tiempo en que es posible visitar virtualmente exhibiciones en un computador, celular o tablet, presentamos un importante conjunto de piezas que forma parte de la colec-

ción del MHC, para muchos desconocidos, pero de gran valor histórico y patrimonial. Consiste en una serie de 12 dibujos realizados por el artista italiano Renzo Pecchenino Raggi, más conocido como Lukas, quien desarrolló una destacada carrera en Chile como dibujante y periodista. Las láminas ilustran a algunas de las instituciones policiales anteriores a Carabineros de Chile y fueron donadas al museo en 2016, gracias a la gestión del entonces director del Instituto Histórico de Carabineros de Chile, General Inspector Osmán Pérez Sepúlveda, expuestas al público por única vez ese año y desde entonces conservadas en la Biblioteca de MHC.

Las imágenes de Lukas se enmarcan en el género de la caricatura. Pero ¿qué es una caricatura? Desde el comienzo de su historia ésta ha sido definida como una representación exagerada de personajes o hechos que, de una manera sarcástica, busca transmitir una idea o mensaje. Como explica Mauricio César Ramírez Sánchez, doctor en Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en su artículo “La caricatura como fuente en el estudio de la historia”: “Los caricaturistas deforman lo que ven, poniendo especial atención en los personajes públicos –preferentemente políticos–, pues una caricatura tiene mejor resultado cuando el representado desarrolla un papel importante u ocupa un puesto público”.

La caricatura: Un género con historia

El ser humano siempre ha utilizado trazos expresivos y simbólicos, pero muy simples para transmitir ideas por medio de las imágenes y llegar con ellas a un mayor número de espectadores.

Etimológicamente, la palabra caricatura deriva del italiano “caricare” que significa cargar. En el contexto de la técnica del dibujo y del retrato, alude a la acción de acentuar o exagerar los rasgos de un personaje o escena en particular. Según algunos autores, fue el artista boloñés Annibale Caracci quien hacia finales del siglo XVI



Óstracon Satírico del gato y el ratón. Dinastía XIX-XX. Musées Royaux d'Arts et d'Histoire, Bruselas. Foto en el catálogo de la exposición Les artistes de Pharaon. Deir el-Medineh et la Vallée des Rois. París, 2002, pág. 187.



Bestiario de Rochester. Folio O24v, Manticora.

acuñó este término, para referirse a sus propios retratos y a los de otros artistas, más conocidos como "Ritratti Carichi" o retratos sobrecargados, en la llamada Accademia degli Incamminati, institución que fundó junto a su hermano Agostino y primo Ludovico, que se caracterizó por la propuesta de un estudio directo de la realidad y la naturaleza a través del dibujo, en oposición a la corriente artística del Manierismo tardío, término que proviene de la palabra "maniera", que significa manera o estilo y cuya forma de representar buscaba la imitación de los grandes maestros del Renacimiento.

De acuerdo a José Enrique Peláez, doctor en Historia por la Universitat de València, remontrándonos hacia el pasado, los primeros ejemplos de caricaturas en la historia los encontramos en el Antiguo Egipto y en culturas como la mesopotámica, precolombina y griega. El autor sostiene que en el Antiguo Egipto la práctica de la caricatura fue particularmente rica durante la XVIII dinastía, en el periodo Amarniense, debido a una fuerte crítica a la reforma político-religiosa introducida por Amenofis IV (Akenaton), y que en este sentido son famosos los "graffiti" encontrados en las antiguas murallas de Tebas representando a las figuras de Nefertiti y Akenaton.

En la cultura griega también encontramos representaciones caricaturescas, abordadas principalmente en la filosofía, a través de lo cómico desde un punto de vista estético. En este contexto, Peláez cita como ejemplo a Platón, "quien no contempla nada bueno en la hilaridad" y a Aristóteles "quien la considera de escaso interés", no obstante, las generaciones posteriores comenza-

ron a considerar "lo cómico" como algo positivo. Desde ese momento el arte comenzó a producir ejemplos claros de caricaturas, principalmente en la pintura cerámica desde el V siglo a.C. En Roma, la estética de lo cómico también tomó fuerza a partir del estudio filosófico y en obras caricaturescas presentes en la cerámica, estatuillas grotescas, frescos y graffiti sobre críticas a la política y religión de la época de los cuales aún tenemos testimonios del período imperial en Roma, Pompeya y Herculano.

En la Edad Media, ese carácter teórico-filosófico de lo cómico desapareció. Sin embargo, aparecen los llamados bestiarios medievales, que se servían de imágenes de animales, a modo de ejemplo, para corregir acciones y costumbres impropias de los seres humanos. Esta usanza por parte de la Iglesia, de exoneración de las personas, se tradujo en representaciones satíricas que encontramos en capiteles, vitrales y códices miniados de iglesias y catedrales, con temas como el diablo, el infierno, el juicio final y los pecados del hombre.

Durante el Renacimiento, la aparición de la imprenta fue importante para la evolución de la caricatura, permitiendo reducir sus costos y haciéndola más popular, rápida y al alcance de todos. A diferencia de lo que había ocurrido en el arte de la Edad Media, de graficar la fealdad como vicio, los renacentistas la utilizaron como contraposición para resaltar la belleza y su propia concepción de lo bello. De este período, destaca el Tratado de Pintura de Leonardo Da Vinci, quien hace referencia en éste a la caricatura y a sus bocetos-retratos. Por otro lado, encontramos algunos



Cinque teste grottesche o caricaturali de Leonardo Da Vinci, c.1490. Lápiz y tinta sobre papel, 18 x 12 cm. Galleria dell'Accademia, Venecia, Italia.



Ritratti carichi de Annibale Carracci.

ejemplos en las obras de Miguel Ángel, y por supuesto un desarrollo del tema de lo grotesco en la pintura de Annibale Carracci. En el norte de Europa, sobresalen las pinturas de El Bosco, Durero y Brueghel, muchas de las cuales se inclinan hacia una estética de la exageración y la caricatura a través de representaciones fantásticas.

Peláez explica que solo hacia el siglo XVII surgen definiciones del concepto y los primeros estudios sobre el tema en el campo de la teoría, destacando algunos artistas-caricaturistas como los italianos Giovanni Battista Tiepolo y Gian Lorenzo Bernini. Siguiendo su cronología, en el siglo siguiente sobresalen en Inglaterra los grabados de William Hogarth, “padre de la caricatura inglesa”, quien es considerado el maestro del cómic y de la sátira. Como gran observador de la vida social, evidenció las diferencias e injusticias con bromas a través de la gráfica. En tanto, en España la obra de Francisco Goya fue un importante referente al respecto. Hacia 1800, la invención de la litografía marcó un importante giro para los artistas, permitiéndoles trabajar directamente sobre el soporte, controlando todo el proceso de producción. Esta técnica también permitió abaratar costos, mayor tiraje y rapidez. Esta época estará marcada por la difusión y generalización de la prensa, transformando la figura del caricaturista en un periodista que utilizará distintos medios, entre ellos la imagen, para alcanzar a las masas con un lenguaje popular, sobre todo a la población que no sabía leer ni escribir.

Renzo Pecchenino Raggi y la caricatura en Chile

En Chile, si bien la historia de la caricatura no es tan antigua como en Europa, está presente desde los primeros años de la Independencia. A mediados del siglo XIX encontramos las ilustraciones del pintor chileno Antonio Smith, un precursor de este género, quien a través de la publicación *El correo literario*, difundió sus ácidas caricaturas de personajes del ámbito político de la época, como el presidente Manuel Montt y Antonio Varas. Más tarde, en 1875 Juan Jacobo Thompson fundó *El padre Cobos*, diario en que a través de la sátira se criticaba a la Iglesia y a la elite chilena, en tanto, en 1884 Juan Rafael Allende publicó *El padre Padilla*, que buscaba denunciar con sus imágenes satíricas problemas sociales y desigualdades económicas.

En 1902 se creó *El Diario Ilustrado*, publicación que marcó el inicio del periodismo moderno nacional, y revistas como *Zig-Zag* y *Sucesos*, donde destacaron dibujantes como Moustache y Jorge “Coke” Délano; este último, fundador de la revista *Topaze*, que entre 1931 y 1970 caricaturizó la política chilena a través de la pluma de ilustradores como Pepo.

A mediados del siglo XX emerge la figura de Lukas. Su verdadero nombre era Renzo Pecchenino Raggi. Nació el 29 de mayo de 1934, en el pueblo italiano de Ottone, ubicado entre Génova



Renzo Pecchenino Raggi, Lukas (1934-1988).



Don Memorario y Florencio Aldunate. Durante 11 años esta historieta se publicó en el Editorial de *El Mercurio*.

y Milán, en el norte de Italia. Cuando tenía poco más de un año llegó con sus padres a nuestro país, para instalarse en Valparaíso.

Cursó sus primeros estudios en la Scuola Italiana de esa ciudad y más tarde ingresó a estudiar arquitectura en la Universidad Católica de Valparaíso, carrera que abandonó debido a la muerte de su padre. En ese momento, se encontró por primera vez con el mundo del arte al realizar algunos trabajos como letrista, dibujante y decorador de vitrinas. En 1958, bajo el seudónimo de Lukas, publicó sus primeras caricaturas en el diario *La Unión* de Valparaíso y a principios de 1960, empezó a dibujar para las revistas *Topaze* y *Mampato*.

El 18 de diciembre de 1966 comenzó a realizar ilustraciones para *El Mercurio* de Valparaíso, sorprendiendo a sus lectores con imágenes vinculadas al acontecer nacional e internacional. También colaboró con *El Mercurio* de Santiago, junto a cuya columna editorial apareció a fines de los años 70 su recordado personaje “Don Memorario”, protagonista de la historieta en la cual este distinguido señor hablaba de actualidad junto a su amigo Don Florencio Aldunate, con a veces ácidos, pero asertivos comentarios. Vestía un elegante traje, sombrero y monóculo en su ojo izquierdo. También realizó contribuciones en *La Segunda*, *La Estrella* de Valparaíso, y en periódicos de EEUU y Brasil. Fue autor de libros como *Apuntes Porteños*, *Señoras y Señores*,

Bestiario del Reyno de Chile y *Apuntes Viñamarinos*. Paralelamente, trabajó en los programas televisivos “El Mirador de Lukas” en UCV Televisión y “Una Sonrisa con Lukas” en Televisión Nacional de Chile.

Durante su carrera artística recibió numerosas distinciones, como el Premio Especial Círculo de Prensa de Valparaíso en 1966; el Premio Sociedad Interamericana de Prensa en 1973 y el Premio Nacional de Periodismo en 1981. En 1987 se le otorgó la Nacionalidad por Gracia, por su destacada labor como periodista y dibujante. Lukas falleció el 7 de febrero de 1988. Actualmente, la difusión y conservación de su obra está a cargo de la fundación que lleva su nombre.

Lukas y las láminas de la colección MHC

Las ilustraciones que custodia el museo, corresponden a un set incompleto de imágenes encargadas al artista para la *Revista de Carabineros* hacia fines de los años 80 y abordan algunas de las instituciones policiales existentes en nuestro país antes de la creación de Carabineros de Chile en 1927, considerando además la fusión que dio origen a la actual Institución, acontecida ese mismo año el día 27 de abril.

La serie presenta una secuencia de la historia de la función policial en Chile que parece estar inconclusa, en cuanto Lukas aborda solo algunas



Primera lámina, hace referencia a la función policial durante la Conquista.

de las instituciones que sabemos conforman la cronología, por lo que creemos el artista no finalizó el encargo o tal vez las láminas eran solo los bocetos. Además, al momento de la donación, éstas estaban clasificadas y numeradas del 3 al 14, lo que reforzaría esta teoría.

Siguiendo ese orden encontramos:

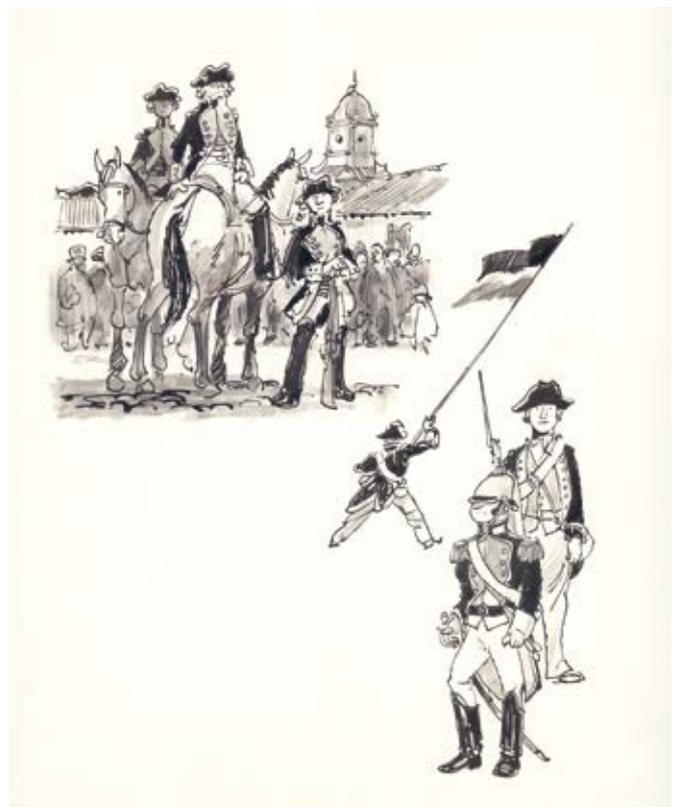
En la primera lámina la figura del Alguacil Mayor, institución establecida en Chile por Pedro de Valdivia en 1541, en el momento de la fundación de Santiago. En la imagen, éste aparece representado con una vestimenta española de características militares del siglo XVI, endosando un morrión y una lanza. Figura acompañado por un grupo de hombres, que inferimos se encuentran cumpliendo funciones de orden público en las calles de la ciudad.

En el siguiente dibujo, visualizamos un Dragón de la Reina que muestra el proceso de vestir su uniforme con ayuda de un asistente. Una de las características de esta institución, inaugurada oficialmente en nuestro país hacia 1758, fue precisamente, como unidad militar, el uso de uniforme azul oscuro con blanco, botas de caballería y de un sombrero llamado tricornio, nombre que hacía referencia a las tres puntas que poseía.

La tercera imagen ilustra nuevamente a los Dragones de la Reina, en esta oportunidad ubicados en la Plaza de Armas de Santiago, desempeñando funciones a pie y a caballo, una característica que definía a esta unidad militar. Esta institución, cuya función principal era proteger los edificios públicos más importantes de la ciudad y la autoridad del Gobernador, estuvo activa en nuestro país hasta 1811, año en que fue abolida mediante decreto. Irrumpe en el centro de la escena un dragón flameando una bandera, presumiblemente aquella de la Patria Vieja que contaba con tres franjas horizontales, azul, blanco y amarillo. Al margen de una correcta precisión histórica y cronológica, pues



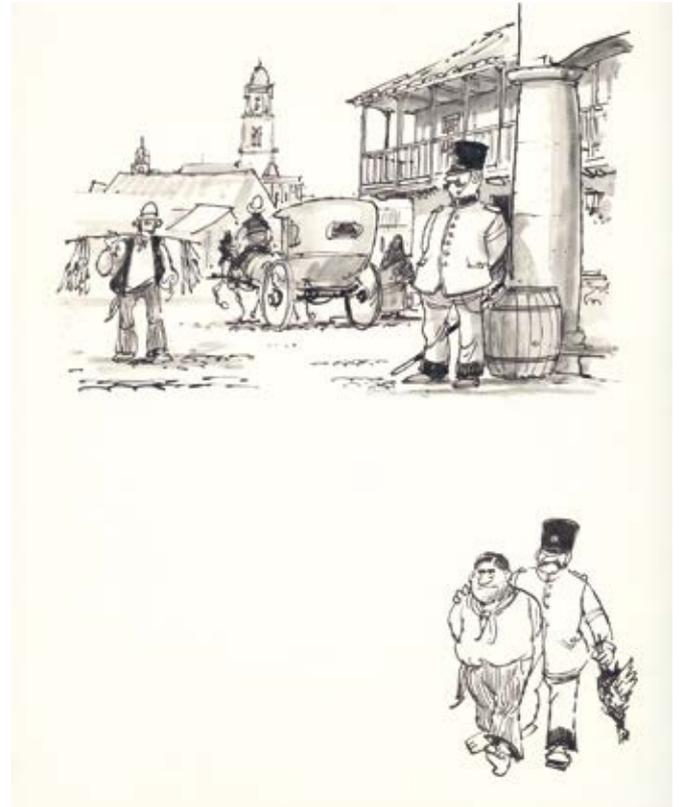
Segunda lámina, coloca énfasis en el uniforme empleado por los Dragones de la Reina.



Tercera lámina, ilustra el contexto urbano en que los Dragones de la Reina desempeñaban sus funciones.



Cuarta lámina, corresponde a una selección de escenas que destacan la función de los Serenos y recuerda el *Semanario de Policía* impreso a partir de 1817.



Quinta lámina, deja en evidencia el rol de la Brigada de Policía a mediados del siglo XIX y con ello el estilo de vida de la sociedad.

este emblema corresponde a un año después, podemos interpretarla como un vaticinio de la inminente Independencia de Chile.

En la siguiente ilustración, vemos escenas que se están desarrollando contemporáneamente. En la parte superior, un grupo de personas parece conformar una ronda nocturna, compuesta por vecinos armados patrullando la ciudad. Más abajo la imagen de la imprenta, representada por un trabajador manejando un aparato de reproducción gráfica, mientras otro sostiene un periódico, resultado de este avance tecnológico y que podríamos interpretar que está leyendo la noticia del acontecimiento ilustrado en la parte superior de la lámina. En el extremo inferior izquierdo, una escena callejera nos muestra a un sereno, llamando con su mano en alto a un sacerdote que parece correr furtivamente. Los Serenos, institución que desempeñaba sus funciones durante la noche, tenían la importante misión de encender los faroles del alumbrado público, en la época compuesto por velas, y solicitar ayuda para atender a la comunidad en necesidades como la extremaunción, entre otros.

Continuando la secuencia, encontramos un dibujo que representa a la Brigada de Policía trabajando en el centro de la ciudad, específicamente en una

zona de mercado. En la parte inferior de la composición, Lukas presenta un detalle de un procedimiento de detención, en este caso de un ladrón de gallinas. Esta institución policial fue el resultado de una fusión entre Serenos, quienes ejercían sus funciones de noche y Vigilantes de Policía, que trabajaban durante el día, a mediados de 1800.

El dibujo siguiente presenta tres escenas que hacen referencia a la Guardia Municipal: ejerciendo sus funciones en el cuartel de policía, desempeñándose a caballo y a pie y trabajando en la vía pública. Como su nombre lo indica, una de las características de esta institución es que era comunal. Ésta se originó a partir de una serie de reformas que se realizaron hacia 1860.

La serie sigue con la ilustración de los batallones de policía que fueron a la Guerra del Pacífico, donde figuran en primer plano dos hombres de distinto grado portando su uniforme y como escenario de fondo el campo de batalla. En 1879, las Guardias municipales de Valparaíso y Santiago formaron dos grupos con funcionarios policiales, los que participaron de este conflicto que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia.

La lámina sobre la Policía Fiscal se estructura en viñetas invisibles que ilustran situaciones y fun-



Sexta lámina, Guardia Municipal de Santiago, década de 1860.



Séptima lámina. Refleja al Teniente Coronel José Echeverría, comandante del Batallón Bulnes, durante la Guerra del Pacífico.



Octava lámina. A principios del siglo XX la Policía Fiscal comenzó a diversificar sus funciones.



Novena lámina, Gendarmes de las Colonias.

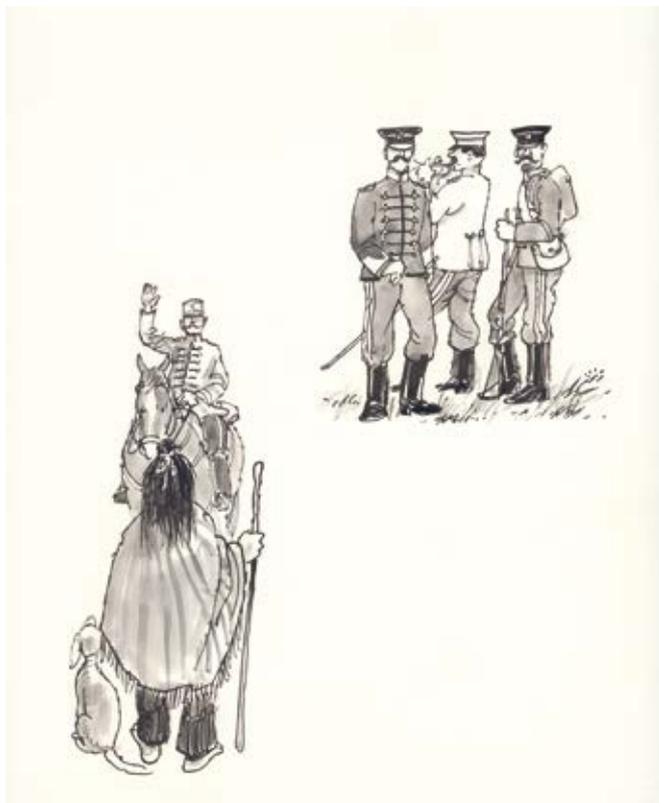
ciones paralelas de ésta. Establecida hacia 1896, esta institución policial vivió un desarrollo tecnológico importante en esa época, ampliando sus labores de acuerdo a las necesidades de la comunidad como, por ejemplo, el tránsito, aspecto que aparece representado en el carro de sangre en la parte superior, transporte que consistía en una carreta tirada por caballos; al lado izquierdo, vemos un policía portando su bastón de mando. Hacia la derecha de la composición, otro policía, vistiendo su uniforme de verano, desempeña una labor social, ayudando a un niño en la vía pública. En el centro, distinguimos una cárcel o cuartel móvil, mientras en la parte baja, vemos el fin de una ardua jornada, reflejada en un policía sentado descansando en la acera de la calle.

Paralelamente, Lukas presenta una ilustración dedicada a un cuerpo policial de carácter rural. Corresponde a los Gendarmes de las Colonias, contextualizados en sus funciones de combate del bandolerismo, que acontece en la parte superior de la lámina, donde unos delincuentes persiguen una carreta para robar a sus pasajeros. En el extremo inferior derecho observamos un gendarme con uniforme militar y montando su caballo.

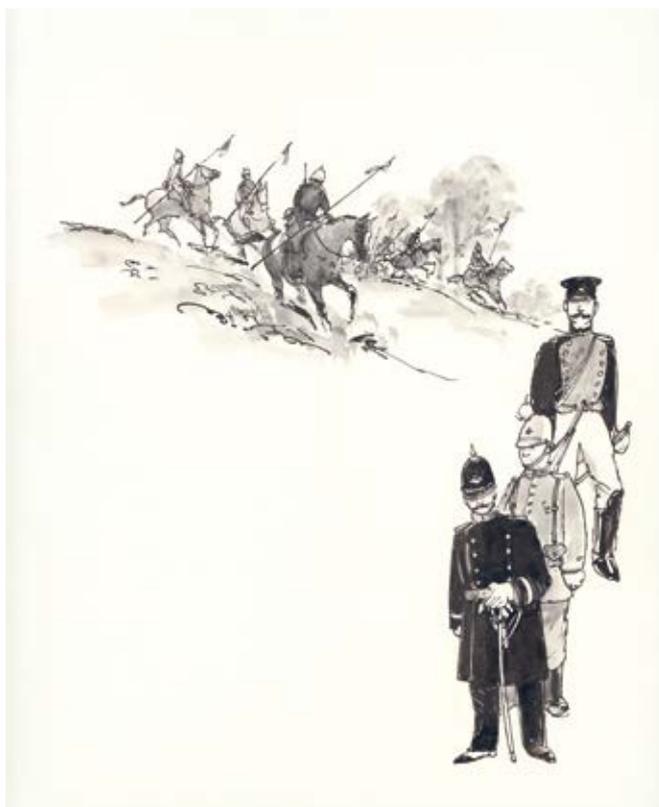
La siguiente lámina ilustra cuatro Gendarmes de las Colonias en dos escenas contemporáneas. Tres de ellos en un contexto militar y otro en el lado izquierdo, saludando a un mapuche. Esta institución se desempeñó exclusivamente en la zona sur de nuestro país, abarcando desde Arauco hasta Chiloé.

Continúa con otro dibujo que nos presenta un contexto rural, ilustrando una breve evolución policial, en la que figuran el Regimiento de Gendarmes y el Cuerpo de Carabineros, institución que se formó a principios de 1900 a partir de personal militar de caballería, para proteger zonas extremas, aduanas y ferrocarriles.

Finalmente, la última ilustración parece transportarnos hasta el plan céntrico de Valparaíso, ciudad que adoptó al artista desde pequeño. Situada en un escenario urbano, con un tradicional medio de transporte en el fondo, símbolo de la época, aparecen dos funcionarios policiales encarnando la fusión de 1927. Más atrás un policía fiscal, que hacia el espectador parece evolucionar y dar origen a un Carabinero de Chile dirigiendo el tránsito. Decoran la escena, dispuestas en perspectiva y en forma serpentina, una serie de gorras, desde aquella del Dragón de la Reina hasta la de un Carabinero de 1938.



Décima lámina, a fines del siglo XIX los Gendarmes de las Colonias lograron la armonía en la zona.



Undécima lámina. Cuerpo de Carabineros, con sus características lanzas y caballos que son la base de la caballería institucional.

Estas ilustraciones encarnan una parte importante de la cultura nacional y de la vida y obra de Renzo Pecchenino, cuyas historietas y caricaturas permanecen en el imaginario colectivo de gran parte de los chilenos, sobre todo de nuestros padres y abuelos, que recuerdan con cariño muchos de sus personajes y su gran habilidad artística.

Bibliografía

- Queiroz Christina. "La vida oculta del patrimonio museístico". *Revista Pesquisa* edición 272 (2018): <https://bit.ly/3o7Bg80>
- Peláez, J. Enrique. "Historia de la caricatura". *Proyecto Clío* N° 27. <https://bit.ly/3iCzHxZ>
- Ramírez, Mauricio. "La caricatura como fuente en el estudio de la historia". *Revista HistoriAgenda* (2017):57-58.



Duodécima lámina. Esta lámina representa a través de las gorras y cascos a las distintas instituciones que desarrollaron la función policial a través del tiempo.

Departamento de Análisis Criminal: Prevención y tecnología al servicio de la comunidad



A principios del siglo XX la vagancia y la ebriedad eran los principales delitos.

Por Paola Garrido B.

Jorge Gilbert en *Introducción a la sociología* explica que el concepto de desviación reglamentaria se refiere a la variación de éstas y de la reacción social que dicha acción genere, es decir, el rompimiento de patrones culturales establecidos y promulgados a través de códigos penales y agrega que “los individuos se transforman en infractores de las normas sociales en la medida que otras personas las identifican como mal”, condición que transforma al delito en dinámico y, por ende, sujeto a análisis. Penalmente, se

entiende delito como “toda acción u omisión voluntaria, típica, antijurídica y culpable penada por la ley”.

Robo y hurto son las inconductas más habituales en toda sociedad. Entre las décadas de 1920 y 1930, época en que se fusionan las Policías Fiscales con el Cuerpo de Carabineros, dando vida a Carabineros de Chile, el porqué de estas acciones estaba en el contexto social, se trata de un periodo de grandes dificultades económicas que generaba serios problemas sociales, en el marco de la Cuestión Social. Entonces, “en Santiago existían más de 3.000 conventillos donde vivían más 250.000 personas, siendo habitual que en la misma pieza vivieran hasta doce personas”, argumenta revista *Rumbo*, en paralelo, el proceso de crecimiento de la población y la migración campo-ciudad superó las posibilidades de absorción de mano de obra, agravándose los problemas de marginalidad. En cifras, explica Armando de Ramón en *Historia de Chile* “las exportaciones nacionales que en 1929 sumaban 2.293 millones de pesos cayeron en 1932 a 290 millones lo que aumentó la cesantía en cifras que son discordantes, pero todas muy altas”.

Ignacio Valdés en *Organización criminal en Chile consolidación del hampa tradicional criollo y su especialización delictual 1925-1945*, explica que “los crímenes de la última etapa de la década de los años 1920 pertenecen a un mundo delictual poco desarrollado. Es decir, se trata principalmente de hurto, ebriedad o vagancia y no representan necesariamente un mundo urbano delictual organizado”. Más adelante agrega que en la década siguiente: “la mayor cantidad de delitos hace referencia a la estafa, al robo y al hurto, aspecto que será constante durante los años 1930”. A esos años se remontan ciertas diversificaciones delictuales, por ejemplo, asaltantes especializados de joyerías. Hoy la tipificación delictual es amplia.



Departamento de Análisis Criminal.

Este ejemplo histórico refleja que constantemente surgen riesgos, para los que se requiere una mejor respuesta del Estado, fruto del surgimiento de un nuevo tipo de pobreza; de los cambios en los mercados laborales; en los roles de género, con la creciente participación política y laboral de las mujeres; con las transformaciones de las familias o en el envejecimiento de la sociedad por el aumento de la esperanza de vida y de una reducción de la tasa de natalidad, además de la existencia de un nuevo fenómeno migratorio. Esto, no quiere decir que estas variables generen automáticamente ilícitos, pero sí podrían originar situaciones puntuales, por lo mismo, es necesario desarrollar tácticas orientadas a evitar y en ello las acciones preventivas son fundamentales.

La Institución desde 1927 y, en base a los recursos existentes, estudia los factores y condiciones que conforman el comportamiento y el pensamiento social, pues el delito es algo activo, que se acomoda a las circunstancias del entorno, por lo cual el gran objetivo es anticiparse y mitigar las causas. En tanto, el fin de Carabineros de Chile

es la prevención y para ello genera lineamientos capaces de abarcar todas las necesidades de una sociedad que pasó de agro industrializada a post industrial. Se trata en general de un grupo globalizado, automatizado e hiper especializado con base social nuclear.

El tema seguridad constituye una de las principales preocupaciones de la ciudadanía, por lo mismo, el problema de la delincuencia debe ser abordado desde un punto de vista sistémico, identificando las principales causas y, con esa información, delinear cursos de acción tendientes a disminuir sus efectos, ya que el foco de atención de Carabineros de Chile está puesto en el mejoramiento de la calidad de la repuesta policial a las demandas de seguridad de la comunidad.

Este objetivo se complementa con los estudios teóricos que apoyan su cumplimiento como: la teoría de las actividades rutinarias; la teoría del delito como oportunidad; del análisis de estilos de vida y de la prevención situacional del delito, cuyas comparaciones establecen estrategias,



Los profesionales del DAC cuentan con múltiples medios tecnológicos, para desarrollar su trabajo.

para identificar oportunidades criminales recurrentes y controlarlas mediante rectificaciones situacionales. El desafío, está en aplicar este marco metodológico de un modo eficiente y eficaz y en ello el Departamento de Análisis Criminal, desempeña un rol protagónico.

Departamento de Análisis Criminal, un paso adelante

El Departamento de Análisis Criminal (DAC) es el ente técnico de Carabineros de Chile que valida toda la información que se entrega a otros estamentos, a través de plataformas digitales, conectadas en tiempo real con las comisarías de todo el territorio nacional. Su principal objetivo es incorporar el análisis criminal en la Institución, estableciendo patrones delictuales. Nace el 10 de noviembre de 2011, según Orden General N°2.039 y deriva del Centro de Estudios Estratégicos, creado en 1995. Está compuesto por 18 Oficiales, los que cuentan con un título universitario en disciplinas como Geografía e Ingeniería, apoyados por 40 profesionales civiles. Tiene cuatro secciones: Información Territorial; Estadística; Análisis Criminológico y Apoyo a la Operación y Capacitación. Para conocer el apoyo tecnológico a la función policial que entrega esta Repartición, el Teniente Gabriel del Campo Zaldívar, Asesor Territorial del Departamento, enumeró y definió los software que se emplean,

profundizando en el *Sistema de Análisis de Información Territorial (SAIT)*, una herramienta innovadora, creada por miembros de la Institución y que optimiza la función operativa.

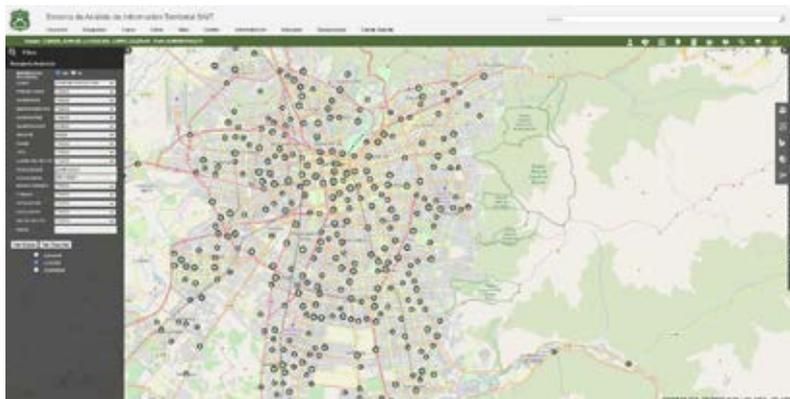
- ¿Cómo opera el DAC?

- Cada comisaría cuenta con una Oficina de Operaciones que actúa bajo la lógica de información horizontal, esto quiere decir que baja a los estamentos, para que los profesionales alimenten SAIT, cuyos datos se reflejan en la carta de situación que recibe el Carabinero que sale al turno.

- ¿Qué es SAIT?

- Es un software dinámico, desarrollado por Carabineros de Chile, que georreferencia la información de interés policial: ilícitos, llamados a Cenco, etc. en todo el territorio nacional. A nivel latinoamericano marca vanguardia, experiencias similares hay por ejemplo en Londres, pero no abarcan el país, generalmente están asociados a distritos. Esto, porque en muchos países existe más de una policía.

El sistema tiene una serie de herramientas y apoyos a la búsqueda. Aquí se pueden ubicar los delitos de mayor connotación social que han ocurrido en un periodo determinado, facilitando el tiempo de respuesta ante un requerimiento y su prevención.



Visualización de delitos en *cluster*.

- ¿Cuáles son esas herramientas?

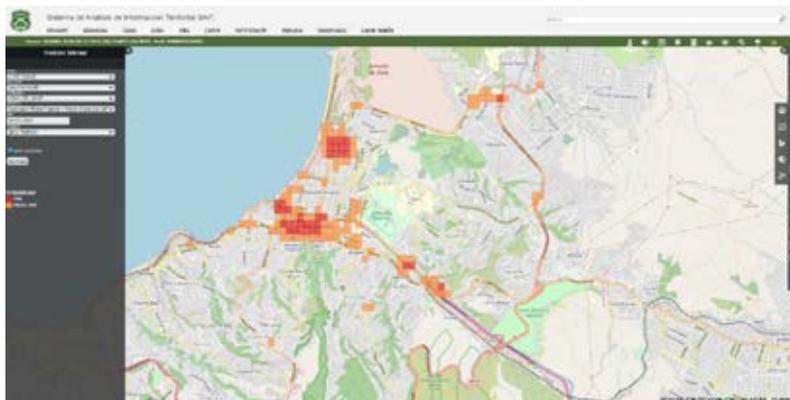
- Antiguamente en las comisarías no había un instrumento capaz de seleccionar un perímetro para hacer una búsqueda. Todo era manual. Hoy, gracias a SAIT, los ilícitos se pueden agrupar por *cluster*, es decir, categoriza de acuerdo a sus características. Otra herramienta de gran ayuda es la cartografía *hotspot* o mapas de calor, ya que identifica la concentración de delitos por sector territorial.

Este monitoreo permite a las Oficinas de Operaciones reaccionar rápidamente ante un requerimiento, pues toda unidad de vigilancia porta un Sistema Móvil de Consulta Policial (SIMCCAR), instrumento que tiene incorporado un GPS, así es posible monitorear, en tiempo real, dónde están los carros policiales. En paralelo, SAIT refleja qué está sucediendo y qué recursos existen para minimizar su impacto, optimizando los procesos y acortando los tiempos de respuesta, como también conocer a las personas detenidas en una determinada intersección, para detectar círculos de apoyo y vías de escape, ya que los controles quedan registrados en la base de datos.

El Oficial agrega que, para acceder a mayor información sobre una persona está “el Sistema de consulta de imputado conocido, funciona ingresando el número RUT de la persona cuestionada al software, el cual arroja los ilícitos por los que se le ha detenido, el horario y días de la semana en que opera, además de entregar copia de los partes policiales y lo más importante: revela las conexiones con otros delincuentes a los que ha sido vinculado. Esta información permite predecir la mayor probabilidad de ocurrencia de delitos”.

Sistema táctico de operaciones policiales (STOP)

Otro software que se maneja en el DAC es el Sistema táctico de operaciones policiales (STOP). Se trata de una herramienta que entrega información, para la prevención del delito, que garantiza una acción eficiente, gracias al análisis de datos,



Concentración de delitos visualizados en un mapa de calor.

alimentados principalmente por las denuncias. Cada vez que se declara un ilícito, STOP incorpora esa información a la plataforma, con el fin de focalizar las trasgresiones en el lugar y hora en que ocurrieron, para utilizar de manera eficiente los recursos policiales. Esto posibilita comparar infracciones con respecto al año anterior, ver el acumulado a la fecha y, a partir de estas conductas, identificar cada tipo de delito y los umbrales bajo la modalidad de semaforización.

El Teniente del Campo agrega que “entrega estadísticas analizando en base a un umbral promedio ponderado de los últimos cinco años de comportamiento delictual e indicando si estoy sobre una desviación estándar. Dicha información facilita intervenciones preventivas, ya que puede identificar el cuadrante más afectado. En suma, entrega las grandes cifras, en tanto, SAIT incluye los delitos STOP, para responder dónde y cuándo”.

Lo anterior es útil para las políticas de gobierno en materia de seguridad y la gestión de los recursos policiales, en cuanto a su focalización, garantiza acciones oportunas en beneficio de la comunidad, cumpliendo así con lo estipulado en el rol preventivo.



Alumnos del Curso de Aspirantes a Oficiales de la Policía de Santiago, conocida como Escuela Policial, junto a su Director, Comisario José Rodríguez Villela. Década de 1920.

La creación de la Escuela de Carabineros: El debate entre dos fechas

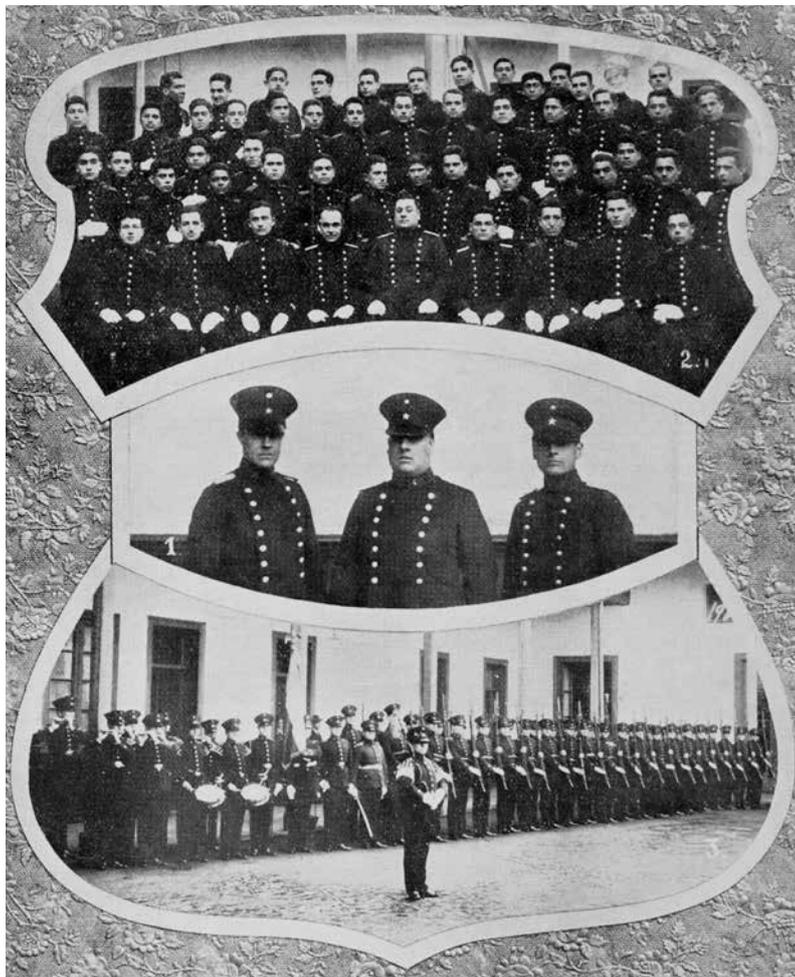


Por Elías Navarrete S.

El relato histórico debe ser revisado una y otra vez, aunque se crea tener claridad sobre los acontecimientos que han ocurrido en un momento determinado, lo cierto es que aquello puede ser susceptible de nuevas interpretaciones y visiones. El problema se suscita cuando existen tradiciones que están profundamente arraigadas en el imaginario colectivo y la norma no admite desviación. Este ensayo aborda la creación del plantel formador de Oficiales en Carabineros de Chile, cuya fecha de creación, en base a la tradición, conmemora la del Cuerpo de Carabineros lo que da paso a una serie de interrogantes como: ¿Por qué se conmemora la creación de la Escuela de Carabineros el 19 de diciembre de 1908, siendo que la Institución se funda el 27 de abril de 1927? ¿Cómo es que la Escuela nace antes que Carabineros de Chile? ¿Es la escuela de 1908 la misma que perdura hasta hoy? ¿Hubo alguna modificación al res-

pecto durante 1927? Lo que se propone en este artículo es que la actual Escuela de Carabineros no es la fundada en 1908, sino una nueva, formada a partir de la fusión, para lo cual se revisó una serie de documentos oficiales, contrastando la información con algunos testimonios de época, con el fin de obtener una visión más acabada del tema.

A través de la investigación se pretende que el lector efectúe una comparación entre los planteles que dieron origen a la Escuela de Carabineros de Chile: la Escuela Policial de las Policías Fiscales y la Escuela de Carabineros del Cuerpo. Ambos tienen relevantes diferencias y, al mismo tiempo, se distinguen de la formada una vez producida la unificación de 1927. En tanto, la intención final es abrir el debate y plantear la necesidad de revisar la historia institucional y precisar conceptos, como también dar soporte a aseveraciones o derribar mitos construidos en el relato histórico de Carabineros de Chile.



Escuela Policial de Chile en 1927. En la parte superior se aprecia a los Aspirantes a Oficiales junto al Director. En el medio se encuentra el Director, Comisario Humberto Contreras de la Vega junto a sus Ayudantes, Inspectores Laureano Cádiz Díaz y Germán Díaz S. Abajo, la Escuela Policial rinde honores en tenida de parada.

La Escuela Policial

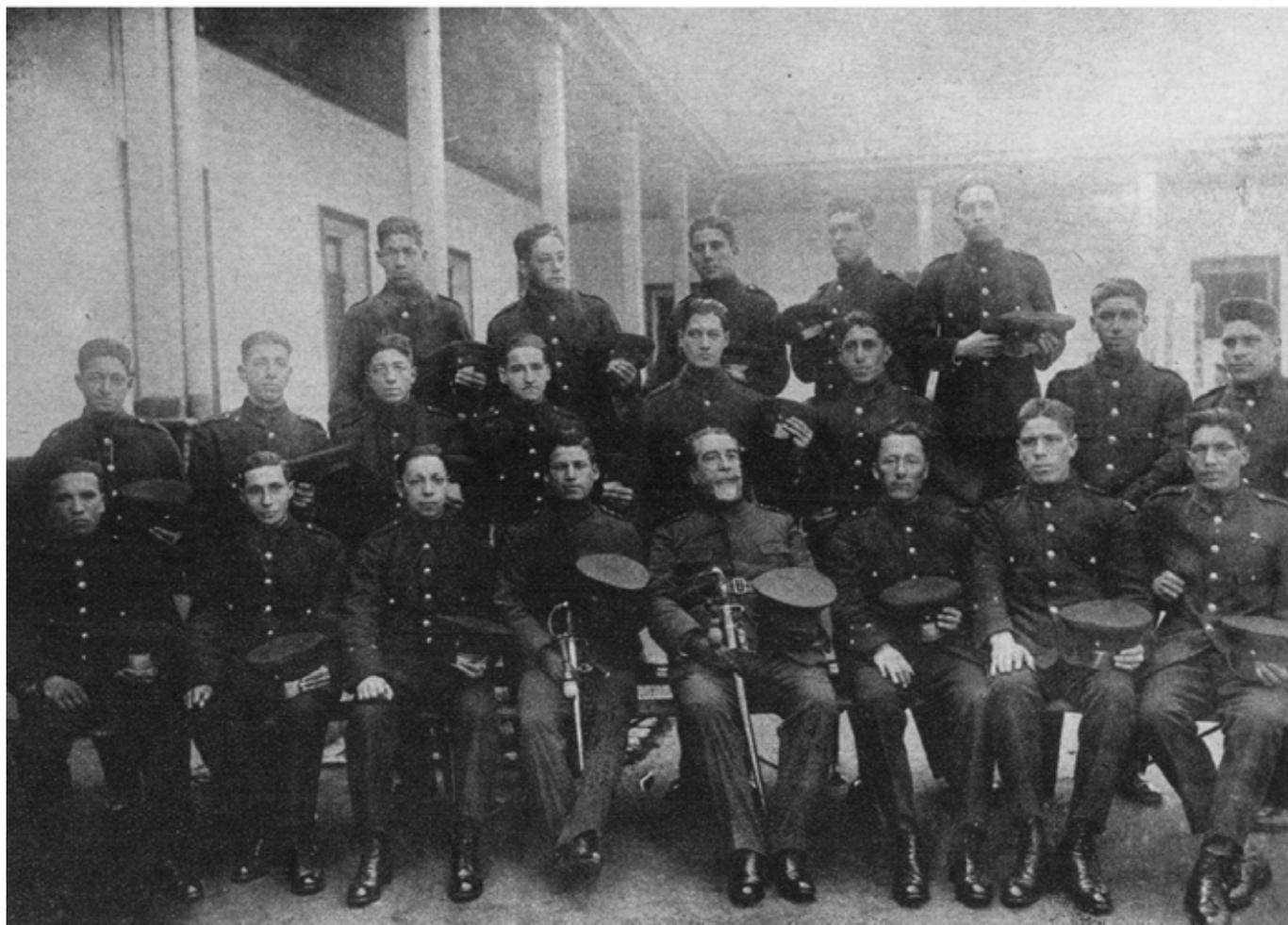
No es posible iniciar una historia respecto de la Escuela de Carabineros sin mencionar uno de sus principales antecedentes: la Escuela Policial de Santiago.

La formación de guardianes y oficiales de las Policías Fiscales era un problema significativo, explica Waldo Urzúa en *Las Instituciones Policiales en Chile* al referirse a los debates que existían sobre la forma en que debía realizarse la instrucción de los futuros guardianes del orden. Los textos escritos concuerdan que, entonces, ser policía no gozaba de prestigio y que los postulantes no eran los más idóneos, por lo cual la permanencia era corta. La formación de guardianes y oficiales se efectuaba mediante la confección de cartillas y órdenes del día, para los primeros y un proceso más estricto de selección y la realización de conferencias para los segundos (Urzúa 1936).

El 18 de octubre de 1905 se dio un paso más concreto con relación a la formación de los Oficiales de la Policía de Santiago, con la firma del Decreto N°4.423 que creó el curso anual de Aspirantes a Oficiales de policía, que tendría un año de duración dividido en dos semestres, sin embargo, y por motivos que se desconocen, éste nunca funcionó. La revisión del *Boletín de la Policía de Santiago*, presume que la razón principal fue la falta de recursos económicos.

Pasaron un par de años antes de la materialización de la iniciativa, mediante el *Reglamento Complementario de la Policía de Santiago* aprobado por Decreto N°3.737 del 22 de agosto de 1908, el cual instauraba en su Título II el Curso de Aspirantes a Oficiales. En términos generales, la normativa estableció en su Título I que los Oficiales de la Policía de Santiago no podían ser nombrados Sub-Inspectores, el grado más bajo del escalafón de Oficiales, si no habían aprobado el Curso de Aspirantes, señalando además que los ascensos serían por méritos. En tanto, los requisitos para alcanzar uno de los 20 cupos disponibles eran: tener entre 19 y 30 años, realizar un examen de admisión, no tener problemas físicos y una estatura mínima de 1,65 m.

El cuerpo legal estableció las materias que debían estudiar. De acuerdo al artículo 15°: "Cada curso anual comprenderá los siguientes ramos: Derecho, Policía Judicial, Servicios internos i externos de la Sección de Orden, Instrucción jeneral, Servicio médico i Asistencia Pública, Instrucción Militar, Equitación, Idiomas", los que se impartieron hasta 1924, con algunas modificaciones. Desde su creación en 1908 la Escuela Policial no tuvo una existencia continua. En 1916, cerró por problemas económicos y fue reabierta al año siguiente por iniciativa del Teniente Coronel de Ejército Rafael Toledo Tagle, Prefecto de Santiago en la época. En 1924, pasó a denominarse Escuela Policial de Chile, reforma sufrida producto de la aprobación de la Ley N°4.052 de 8 de septiembre de ese año, que unificó las Policías Fiscales del país y creó la Dirección General.



Aspirantes a Oficiales de la Escuela Policial de Santiago bajo la dirección del Comisario José Rodríguez Villela, en 1922.

Entre 1908 y 1924 la Escuela Policial tuvo cuatro directores: Comisario Rudecindo Gómez (1908-1916), Inspector Humberto Contreras de la Vega (1917-1922), Comisario José Rodríguez Villela (1922-1924) y Comisario Luis Manuel Rodríguez (1924). Tras la unificación, se nombró como Director al Comisario Contreras de la Vega, quien se desempeñó en el cargo hasta 1927.

En sus años de existencia la Escuela Policial, no estuvo exenta de críticas a su desempeño. El propio Contreras señala que “como toda obra que se inicia, al principio no dio los frutos que habría sido de desear” (Venegas 177), de hecho muchos de los Oficiales que formaron parte de ese primer curso ya no conformaban las filas policiales hacia 1927. En 1924, año en que nace la nueva Escuela, bajo la dirección de Humberto Contreras de la Vega, estos juicios fueron recogidos. Se reformaron los planes de estudio generando un verdadero cambio educativo, considerando asignaturas como: Derecho Constitucional, Derecho Administrativo, Derecho penal, Derecho Civil,

Derecho Social, Policía y Régimen Interno, Policía Judicial, Identificación, Instrucción General, Higiene, Hipología y Veterinaria, Equitación, Instrucción Militar de Infantería, Gimnasia, Esgrima, Box y Jiu-Jitsu, Deportes, impartidas en su mayoría por profesores del ámbito civil, principalmente, abogados que trabajaban para la Policía o especialistas en el área de su competencia, salvo en materias estrictamente policiales las que eran dictadas por algunos comisarios, lo que también marcaba un quiebre con la primera época de la Escuela en que los profesores eran fundamentalmente Oficiales de Policía. El plantel funcionaba en el segundo piso de la Cuarta Comisaría y formó hasta 1927 a 136 Oficiales, (Venegas 1922), generando un conflicto entre los “teóricos” y los “prácticos”, es decir, los Oficiales que habían pasado por la Escuela respecto de aquellos que no, en otras palabras, los Oficiales jóvenes y los viejos, situación que fue mejorando con el retiro paulatino de los segundos y con los exámenes de ascenso que se empezaron a realizar a partir de 1908 y que dieron franca ventaja a los primeros.



Escuela de Carabineros en 1915. El uniforme prusiano denota su descendencia del Ejército, mas para esta época el Cuerpo de Carabineros solo dependía del Ministerio del Interior siendo independiente de esa rama de las Fuerzas Armadas.

La Escuela de Carabineros del Cuerpo de Carabineros

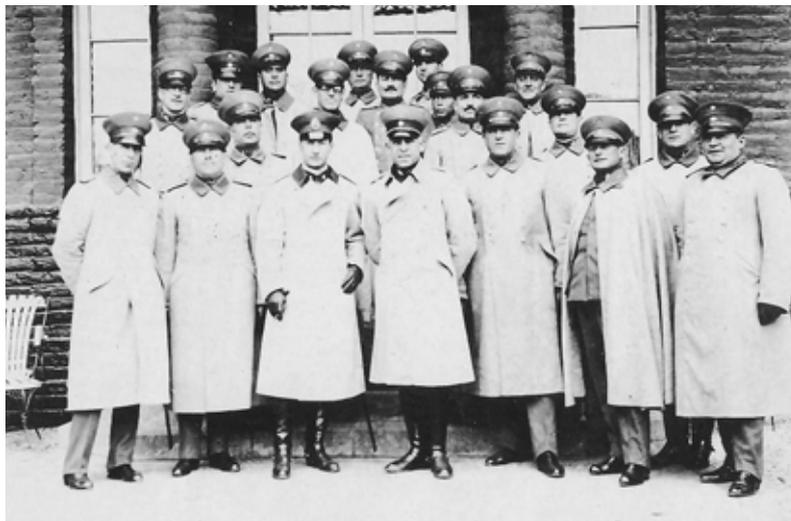
La Escuela de Carabineros nace en una época de transición de la dependencia del Cuerpo de Carabineros entre el Ministerio de Guerra y la cartera de Interior, que determinará su separación formal del Ejército. La creación del Regimiento de Carabineros es también el nacimiento de una nueva especialidad dentro del Ejército, lo que conllevaba una formación *ad hoc* la cual, de acuerdo a varios autores, fue idea del Teniente Coronel Roberto Dávila Baeza, Comandante del Regimiento, quien solicitó en reiteradas ocasiones al Ministerio del Interior la constitución de una escuela para la formación de la tropa. Lo anterior se produce básicamente por dos puntos expuestos por el Coronel Diego Miranda en *Un siglo de evolución policial. De Portales a Ibáñez*: la naturaleza de la función de los Carabineros era distinta a la de los militares, aun cuando el Regimiento fuera orgánicamente parte del Ejército y, en segundo lugar, la forma de trabajar era dis-

tinta, pues los Carabineros operaban disgregados; mientras los militares lo hacían en conjunto. Esto último significaba que las responsabilidades operativas y de mando recaían en personal de menor graduación a lo que ocurría en el Ejército, por lo tanto, debía tener una instrucción especial.

En este escenario nace la Escuela de Carabineros organizada mediante Decreto Supremo N°5.565 del 19 de diciembre de 1908, cuyo objeto era “la preparación del personal de sub-oficiales, clases e individuos de tropa para el servicio de los escuadrones del Cuerpo”, ingresando a ella “los Carabineros que la Dirección del Cuerpo destine a ella, siempre que para terminar su contrato de tres años les falte por lo menos dos, i al ser destinado lo renueven por un año mas”, además de aquellos que cumplan con los siguientes requisitos: tener entre 18 y 24 años, salud compatible con las exigencias del servicio, saber leer y escribir y acreditar buena conducta, en términos generales, con algunas excepciones también establecidas en el reglamento.



Dirección de la Escuela de Carabineros en 1922. Actualmente en este edificio se emplaza el Museo Histórico Carabineros de Chile.



Curso de Capitanes de la Escuela de Carabineros en 1924, junto al director del plantel Mayor Domingo Terán Morales (al centro).

El artículo 16° de la normativa fijaba asignaturas que debían cursar los alumnos de la Escuela: Instrucción Militar, Equitación, Manejo de Armas, Servicio de Campaña, Tiro, Instrucción del Servicio del Carabiniere, Lectura, Caligrafía, Castellano, Redacción, Geografía de Chile, Nociones de Dibujo Militar, Historia de Chile y Aritmética; las cuales, al ser comparadas con la formación que en agosto de ese año se había determinado para la Escuela Policial, estaban mucho más ligadas a lo militar que a lo policial.

El 28 de agosto de 1909, por Decreto Supremo N°2.843 se autorizó a la dirección del plantel para crear el Curso de Aspirantes a Oficiales, lo que significó que el Cuerpo pasaba a tener su propia oficialidad, en tanto, la expansión del Cuerpo de Carabineros fue progresiva en cuanto al número de hombres, pasando de 1.640 en 1908 a 3.821 hacia 1921, fecha en que ya se había separado legalmente del Ejército, mediante la Ley N°3.547 del 10 de septiembre de 1919, la que en su artículo N°1 lo define como una: "Institución de carácter militar encargada de velar por el mantenimiento del orden en todo el territorio de la República y en particular en los campos y caminos públicos".

El *Álbum del Cuerpo de Carabineros* ilustra el funcionamiento de la Escuela de Carabineros, entonces ya tenía su dinámica definida por el Reglamento Orgánico de la Escuela de Carabineros N°18, que reemplazó al de 1908. En su primer artículo señala su objetivo: "Preparar al personal de Oficiales, Sub-Oficiales y Carabineros, en todas las ramas del servicio, a fin de que puedan desempeñarse en sus diversas funciones, con la corrección debida". Para cumplir con

esto la Escuela tenía cuatro cursos anuales: De Perfeccionamiento de Oficiales; de Aspirantes a Oficiales; de Mariscales y de Perfeccionamiento de Suboficiales. En todos ellos, al igual que en la primera malla de asignaturas presentada, primaban los ramos relacionados a temáticas militares, existiendo muy pocos relacionados al Derecho o su aplicación, función esencial de una policía. Lo anterior, mermaba probablemente la eficiencia y eficacia de los servicios de su personal, sin embargo, esto no tenía un gran impacto a nivel de seguridad pública nacional, ya que el campo de acción y número de personal del Cuerpo era mucho menor al compararlos con las Policías Fiscales.

Otra diferencia entre este plantel y la Escuela de Policías es que, dada la institucionalidad del Cuerpo de Carabineros, la Escuela tuvo mayor estabilidad, operando ininterrumpidamente entre 1908 y 1927, acogiendo a sus primeros alumnos en 1909. En tanto, su quehacer lo concentró en los terrenos donde se encuentra la actual Escuela de Carabineros, lo que en una primera aproximación daría la idea de continuidad. En tanto, la dirección de la Escuela fue desempeñada por Oficiales del Ejército o del Cuerpo que duraban en promedio un año, destacando personajes como los mayores Francisco Flores Ruiz (1908-1909), Desiderio García Vidaurre (1909-1911), Carlos Ibáñez del Campo (1918-1919), Fernando Sepúlveda Onfray (1922) y Domingo Terán Morales (1922-1925), entre otros. El último director de ésta fue el Mayor de Ejército Eduardo López Donoso, quien continuó en el cargo tras la fusión de 1927, posteriormente el cargo fue desempeñado por Oficiales de Carabineros.



General de Brigada Fernando Sepúlveda Onfray. Era Coronel y Director de Personal de Carabineros de Chile a la época de la fusión de los planteles.



Mayor Eduardo López Donoso, Director de la Escuela de Carabineros.



Comisario Humberto Contreras de la Vega, Director de la Escuela Policial de Chile.

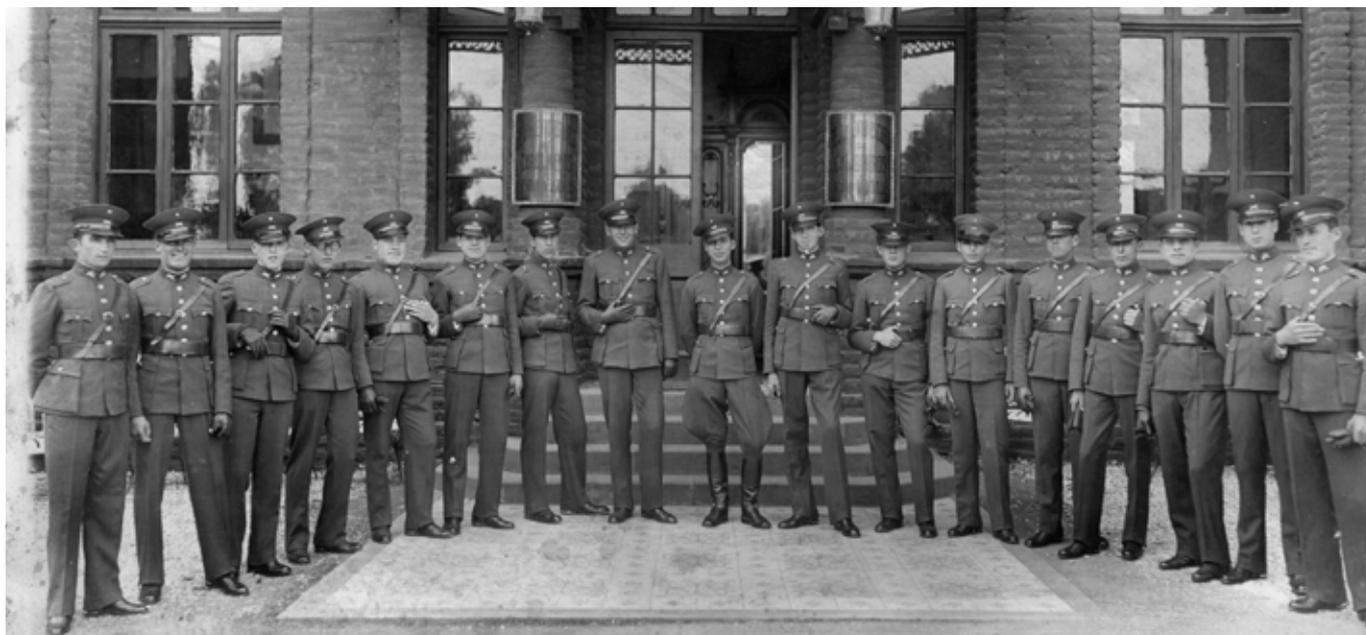
La Escuela de Carabineros después del 27 de abril de 1927

Del análisis comparativo de los dos planteles mencionados es posible apreciar que ambos tenían la finalidad de instruir a la Oficialidad de sus respectivas instituciones, en tanto, el Cuerpo de Carabineros lo hacía con el personal de tropa. Uno formaba policías urbanos con detallados estudios de Derecho; mientras de la otra salían policías rurales, con estrictos ramos militares pese a la separación entre el Cuerpo y el Ejército.

Pero ¿qué ocurrió tras la fusión de los servicios de Policías y Carabineros, el 27 de abril de 1927? El 31 mayo de 1927 el Ministro del Interior Enrique Balmaceda dispuso la creación de una comisión compuesta por el Director del Personal, Coronel de Ejército Fernando Sepúlveda, el Director de la Escuela de Carabineros, Mayor Eduardo López Donoso y el Director de la Escuela Policial, Comisario Humberto Contreras de la Vega, para la fusión de ambos planteles. El trabajo se materializó en el Decreto Supremo N°3.881 del 8 de junio de 1927, cuyo artículo primero señala: “Las Escuelas de Carabineros y Policial que actualmente funcionan pasarán a formar, en lo sucesivo, un solo plantel de instrucción que se denominará ‘Escuela Carabineros de Chile’”, funcionando en las instalaciones del antiguo instituto del Cuerpo de Carabineros, en calle Antonio Varas, razón por la cual, en una primera aproximación, explicaría el porqué se insiste en señalar que su fundación es el 19 de diciembre de 1908 y no el 8 de junio de 1927, como claramente lo indica el Decreto Supremo N°3.881 antes citado.

El Reglamento Orgánico de la Escuela de Carabineros N° 4, data del 23 de enero de 1928 y fue publicado en el Boletín Oficial N°38, transformándose en el primero de este plantel. En él se detallan las finalidades de la Escuela: formación y perfeccionamiento de todo el personal de Carabineros de Chile, para lo cual se desarrollaban cursos, para los distintos grados y funciones (art. 2° y 9°), destacando los cursos de Mariscales Enfermeros de Ganado, Enfermeros Practicantes, Detectives o las especializaciones en servicios urbano, rural, de ferrocarriles y de aduanas (art. 5°).

Las condiciones para ser Aspirante a Oficial tanto de Fila como de Administración estaban especificadas en un cuerpo legal afín, el Reglamento del Curso de Aspirantes a Oficiales N°5. En tanto, los requerimientos para ser Carabinero eran: haber cursado el servicio militar, prefiriéndose los de armas montadas; no tener más de 30 años; saber leer y escribir; conocer las cuatro operaciones aritméticas; salud compatible con el servicio; conducta y antecedentes intachables y poseer cédula de identidad personal (art. 2°). Para ser detective eran casi las mismas exigencias con leves variables como: tener hecho el servicio militar con buena conducta y aprovechamiento satisfactorio; no tener más de 30 años; haber rendido satisfactoriamente el Tercer Año de Humanidades o acreditar por medio de exámenes de conocimiento su equivalencia; conducta y honorabilidad intachables; no haber sido jamás condenado ni procesado por crimen o simple delito o por falta contra la moral o buenas costumbres; y poseer cédula de identidad personal (art. 2°). Los cursos de Mariscales y Enfermeros Practicantes se llenaban con personal de las filas de Carabineros.



Curso de Aspirantes a Oficiales de la Escuela de Carabineros en 1928.

El curso de Carabineros se prolongaba por cuatro meses, el de Mariscales dos años y el de Enfermeros Practicantes medio año (arts. 3°, 6° y 7°). No se especifica el de los Aspirantes a Oficiales al estar regulados por otro reglamento, pero se estima que debió durar un año considerando el tiempo de los cursos en las antiguas escuelas; mientras el de detectives tampoco se define.

Con relación al plan de estudios de los Aspirantes existen diferencias entre los de Fila y los de Administración. Los primeros tenían 12 asignaturas, la mayor cantidad conferida a un curso, lo cual claramente da cuenta de la importancia que se daba a esta categoría dentro de la nueva Escuela. Las asignaturas eran: Derecho Constitucional, Administrativo y Social; Derecho Civil, Penal y Código de Justicia Militar; Organización y Reglamentación de los Carabineros; Policía Científica y Medicina Legal; Policía Judicial; Administración y Documentación; Hipología, Veterinaria y Herreraje; Higiene e Instrucción de Camilleros; Topografía; Escuela de Mando; Instrucción General; y Equitación, Tiro, Esgrima, Gimnasia y Deportes (art. 11, a). Mientras que los Aspirantes a Oficiales de Administración tenían solo seis ramos: Contabilidad Militar; Aritmética Comercial; Administración y Documentación; Derecho Comercial y Administrativo; Dactilografía; e Instrucción Militar, Equitación, Tiro, Esgrima, Gimnasia y Deportes (art. 11, b).

Los Carabineros, por su parte, tenían solo cuatro materias: Instrucción Teórica Práctica sobre el servicio correspondiente a cada especialidad;

Instrucción Primaria; Higiene e Instrucción de Camilleros; e Instrucción Militar, Equitación, Tiro, Gimnasia y Deportes (art. 11, c).

Nuevamente, se aprecia una reforma generalizada en las asignaturas que estudiaban. Recordemos que la formación de los policiales era más bien ajustada al derecho, dejando de lado lo militar; mientras que la de los antiguos Carabineros era lo contrario. En este caso se busca un equilibrio entre la instrucción de “azules” y “verdes”. A su vez, se establecieron asignaturas para Carabineros de tropa, las que eran bastante básicas atendiendo los niveles de escolaridad de la época, por lo mismo, se pretendía dar formación general en el entendido que a futuro existiría un perfeccionamiento constante en la Escuela y que los contratos no se extendían más allá de tres años renovables.

Este proceso no estuvo exento de inconsistencias entre la teoría y la práctica, la que fue muy distinta de lo que se pudo apreciar en el reglamento, sobre todo durante los primeros años tras la fusión.

El Coronel Armando Romo Boza en “Cómo se hizo la fusión” publicado en la *Revista Carabineros de Chile*, hace varias alusiones al rol preponderante que tenía la Escuela de Carabineros en el proceso y cómo, a pesar del espíritu unificador que tiene el reglamento de 1928 y lo que señalaba el decreto de unión de ambos planteles, en verdad siguió siendo más parecido al antiguo instituto del Cuerpo. El Coronel Romo, por ejemplo,

menciona el curso del año 1928, el primero de la Escuela de Carabineros de Chile, bajo la modalidad del reglamento citado, el cual es recordado, según el autor como el “Más disparejo y heterogéneo que hasta ahora ha habido en Carabineros de Chile” (N°126, 61) transformándose en el primer ensayo de la educación de los futuros Oficiales.

Pero, además, las diferencias entre los oficiales de ambas instituciones eran notorios. De acuerdo a Romo: “Los exámenes para los ascensos se tomaban en la Escuela de Carabineros, que, como sabemos, era dirigida por un militar, quien, naturalmente, no tenía claras nociones del servicio policial ni conocía la legislación y reglamentación pertinentes. En cambio, era fuerte en evoluciones y ejercicios del arma de caballería. La nota en el examen práctico, que era tomado por el Director, era fundamental para el éxito del examinado, y en el examen escrito también se ponían temas de topografía, táctica y administración militar en igual proporción que las preguntas de reglamentación o legales, de modo que quien sabía mandar bien un pelotón, un escuadrón o un regimiento, según el caso, podía estar seguro de que saldría aprobado, aunque estuviese débil en derecho y reglamentación, pues teniendo buena nota en el práctico y regular en el escrito, quedaba exento del examen oral, tomado por el Subdirector de la Escuela, el que versaba íntegramente sobre temas legales. Este procedimiento era, en consecuencia, manifiestamente implantado en beneficio de los ex Carabineros, y en perjuicio de los ex policiales que, por lo general, no se destacaban en Escuela de Mando” (N°128, 25).

Otro personaje que hace alusión a la fusión de las escuelas es Waldo Urzúa en *Las Instituciones Policiales en Chile*. Menciona que durante los primeros meses, hubo cursos de un mes y medio de duración para uniformar la instrucción de los diferentes mandos de la Institución, del mismo modo que se elaboró una directiva sobre la materia en marzo de 1928, para el desarrollo del perfeccionamiento del personal insti-

tucional sin perjuicio de sus labores regulares. Además, subraya la reorganización de la Escuela de Carabineros en base a la antigua Escuela del Cuerpo de Carabineros, destacando el punto que llevamos hasta aquí: eran institutos diferentes, agregando que el trabajo del plantel “resintióse, sin embargo, de la excesiva importancia que se dió a ramos de carácter militar: escuela de mando, topografía, táctica, con desmedro de las materias de especialidad y práctica policial, que era, sin duda alguna, lo que más necesitarían los futuros oficiales en el cumplimiento de su misión policial” (Urzúa 323). Esta situación, de acuerdo a Urzúa, se mantenía en 1936, dado el mal entendimiento que se había hecho del carácter militar de Carabineros de Chile:

“Partiendo de esos errores, con la presión de quienes por razones de vanidad y con deseos de prestigio fácil y de consideraciones reflejas, querían hacer olvidar su oficio de policías, y hacer creer que eran parte del Ejército, se dió al concepto militar en la organización de Carabineros una importancia excesiva y una dedicación que no le correspondía. E influenciadas por este ambiente, las direcciones sucesivas de la Escuela y su personal instructor, han ido imprimiendo a la joven oficialidad una educación principalmente militar, con olvido, o mejor dicho, despreciando la formación profesional policial, la intensificación y especialización de los estudios de ese carácter.

Según nuestro criterio, que es de muchos jefes que no han sido escuchados, la instrucción militar que se imparta al personal, debe serlo en la cuota mínima para que el Carabiniere sepa llevar con dignidad el uniforme y para mantener la disciplina en una organización tan numerosa y que maneja armas. Y aún se ha dicho, el propio uniforme debe irse desprendiendo de las líneas y del aspecto que tanto lo asemejan con el del Ejército” (Urzúa 377-8).



Carabineros alumnos en la Escuela de Carabineros, década de 1930.

En resumen, revalorizar la preparación policial de Carabineros de Chile era todavía una tarea pendiente en 1936 y por qué no decirlo, hasta hoy cuando vemos que, al menos en el plano histórico, se da mayor importancia al estudio del antiguo Cuerpo de Carabineros, militarizado, por sobre las Policías Fiscales.

Conclusiones

Al inicio del artículo se indicó la necesidad de revisar la historia, particularmente la de Carabineros de Chile, objetivo que se desarrolló permitiendo al lector la comparación de dos planteles disímiles: la Escuela Policial y la Escuela de Carabineros del Cuerpo, ambos con objetivos similares, pero con orientaciones educacionales diferentes, asociadas a su carácter operativo.

La fusión permitió amalgamar ambos planteles en uno y de ello nace la respuesta a la pregunta que gatilló esta investigación: ¿es la Escuela de Carabineros del Cuerpo de 1908 la misma que perdura hasta hoy? La respuesta surgida del análisis de las asignaturas y de los testimonios de la existencia de cada una de ellas refleja que no es la misma. La actual Escuela de Carabineros de Chile nace el 8 de junio de 1927, mediante el Decreto Supremo N°3.881 y es la fusión de las antiguas escuelas de las Policías Fiscales y el Cuerpo de Carabineros.

Se entiende la dificultad de terminar con una tradición de años de conmemorar el nacimiento de la Escuela de Carabineros el 19 de diciembre, fecha de nacimiento del plantel del antiguo

Cuerpo, sin embargo, sería interesante para el alumno dar al 8 de junio en el actual plantel la relevancia que merece y rescatar el patrimonio que dejaron las Policías Fiscales, por ejemplo confeccionando una placa con el nombre de sus directores, para poner en valor ese legado y fortalecer el sentimiento de identidad a un plantel que se formó de la fusión de éstos.

Otra conclusión asociada refleja cómo la Escuela de Carabineros, que en 1968 recibió el nombre del fundador de Carabineros de Chile, Carlos Ibáñez del Campo, era prácticamente el motor de la educación de la nueva Institución, abarcando la formación y perfeccionamiento de todo su personal. Probablemente son muchas las inquietudes que deja este artículo, pero quedan planteadas para su debate y discusión, considerando nuevamente, la importancia de revisar constantemente nuestra historia institucional.

Bibliografía

- Fernandois, Mardoqueo ed. *Cuerpo de Carabineros*: Santiago de Chile: Sociedad Imprenta y Litografía Universo, 1922.
- Miranda Becerra, Diego. *Un Siglo de Evolución Policial de Portales a Ibáñez*. Santiago de Chile: Imprenta de Carabineros, 1997.
- Romo, Armando. "Cómo se hizo la fusión parte 2". *Revista de Carabineros* N°126 (1965):61.
- Romo, Armando. "Cómo se hizo la fusión parte 3". *Revista de Carabineros* N°128 (1965):25.
- Urzúa Waldo. *Las instituciones policiales en Chile*. Santiago de Chile: Imprenta de Carabineros, 1936
- Venegas, Arturo. Alejandro Peralta. *Álbum histórico de la policía de Chile*. Santiago de Chile: Impreso en los Talleres Gráficos de Chile FILM, 1927.



Fundación de Carabineros de Chile

El 27 de abril de 1927 Carabineros de Chile se transformó en la única policía a nivel nacional, producto de la fusión de las Policías Fiscales con el Cuerpo de Carabineros.

Policías Fiscales

Representan la profesionalización de la función policial en Chile en las grandes ciudades. En 1896 las policías de seguridad de las ciudades cabecera de departamento pasaron a ser pagadas por el Fisco naciendo esta nueva institución. Cada ciudad contaba con un Prefecto que era el jefe de la policía, quien dependía del Intendente de la Provincia, situación que cambia en 1924, cuando se unifican todas las policías del país, creándose una Dirección General que reportaba directamente al Ministerio del Interior.

Cuerpo de Carabineros

Tenía a su cargo el control del orden público en los campos y caminos públicos. Nació del traspaso de cuatro escuadrones de caballería del Ejército al Ministerio del Interior en 1902, los cuales se organizaron bajo el nombre de Regimiento Gendarmes (1903). En 1906, producto de una serie de reestructuraciones, pasó a denominarse Cuerpo de Carabineros extendiendo su labor a todo el país. A partir de 1919 se separa del Ejército conservando su carácter militar y pasando a depender exclusivamente del Ministerio del Interior.



Carabineros de Chile 1927 - 2021

Mientras el Coronel Ibáñez aún era Vicepresidente de la República, se materializó una idea que ya había tenido sus primeros adelantos en 1924, con la unificación de las Policías Fiscales: la creación de una policía única para todo el país.

Ibáñez, durante un discurso, señaló que "el Gobierno está estudiando la forma de que los servicios de Carabineros y la Policía puedan unirse, desde Tacna hasta Punta Arenas". Este hecho fue refrendado con la firma del Decreto con Fuerza de Ley N° 2.484 de 27 de abril de 1927 que en su artículo primero señala:

"Fusi6nense los servicios de Policías y Carabineros, formando con su personal, dependencias, armamentos y demás elementos, una sola Instituci6n que llevará el nombre de 'Carabineros de Chile'".

Desde su creaci6n el 27 de abril de 1927, Carabineros de Chile se transform6 en la 6nica policia a nivel nacional, no obstante ha sufrido modificaciones en su organizaci6n y funcionamiento, as6 como se han ido creando unidades especializadas, con el fin de responder de mejor manera a las necesidades de un pa6s que cambia constantemente.

Roles de Carabineros

Los Roles son:
Las labores en beneficio de la comunidad nacional manifestadas en el apoyo oportuno de sus requerimientos, especialmente en situaciones de emergencia.

Preventivo



Es el rol primario de Carabineros de Chile. Es el conjunto de acciones destinadas a crear las condiciones de paz y equilibrio social que permitan el desarrollo pleno de la Nación.

Control del Orden Público



Acciones destinadas a restaurar el orden público quebrantado y para practicar y hacer practicar las órdenes de las autoridades judiciales y administrativas.

Educativo



Conjunto de acciones que realiza Carabineros de Chile hacia la comunidad, tendientes a crear en las personas la adecuada predisposición para la consciente observancia del ordenamiento jurídico vigente.

Comodidad Pública



Es la tarea destinada a prestar colaboración e informaciones de utilidad e interés práctico general.

Solidaridad Social



Son las labores en beneficio de la comunidad nacional manifestadas en el apoyo oportuno de sus requerimientos, especialmente en situaciones de emergencia.

Integración Nacional



Actividades que cumplen los carabineros en aquellos lugares donde la Institución garantiza la soberanía nacional.

Investigativo



Conjunto de acciones sistemáticas, metodológicas, técnicas y científicas, amparadas en la normativa legal y reglamentaria, para esclarecer y comprobar los delitos, faltas o hechos de interés, como auxiliar de la Justicia y para dar eficacia el Derecho.



Carabineros de Chile: Símbolos de Identidad



La cultura se basa en la existencia del símbolo, ellos al interior de Carabineros de Chile, conforman un esquema identitario visible desde Visviri a Puerto Toro.

1

Escudo Institucional



El escudo fue incorporado como símbolo para identificar cuarteles durante la década de 1920 y especialmente, luego de la fundación de Carabineros en 1927, por lo cual, su origen se remonta al Cuerpo de Carabineros. De acuerdo a los parámetros establecidos por la heráldica, su forma corresponde a piel de toro. Es una de las insignias españolas más características, aunque posee variantes en cuanto a lo pronunciado de sus curvas.

2

Bandera Institucional



Los íconos que exhibe la bandera institucional están ligados al Ejército. Se caracteriza por su color y las carabinas cruzadas, sin duda el símbolo más reconocido por la comunidad, establecido el 27 de agosto de 1898. Inicialmente se trató de dos carabinas Winchester 44 de 1892, más tarde reemplazadas por Máuser, en gran formato y sin correa y portafusil. Hoy, figura central del escudo institucional.

3

Himno de Carabineros



Su letra pertenece al General de Brigada Francisco Flores Ruiz, Comandante General del Cuerpo de Carabineros, entre 1908 y 1921. Estos versos los escribió en 1910, titulándolos *Canción del Carabinero*. El Oficial fue padre del compositor Francisco Flores del Campo, uno de los autores musicales más importantes del siglo XX, entre sus obras sobresale la *Pérgola de las Flores*.

En el interior se identifica claramente las Carabinas Cruzadas, cuya traza con el correr de los años sufrió algunas modificaciones, hasta llegar a la actual figura, oficializada el 31 de mayo de 2002 y su lema: *Orden y Patria*, palabras con que se inicia el himno institucional y subrayan su labor irremplazable en materia preventiva.

El verde fue el tono que identificaba al Cuerpo de Carabineros al interior del Ejército, organización que integró hasta 1919 y donde sus unidades poseen un color identitario, por ejemplo, el rojo a la Infantería, el negro a la Artillería y el Cuerpo de Carabineros adoptó el verde.

En su interior sobresale el escudo institucional, generalmente blanco, y dorado cuando acompaña al General Director de Carabineros de Chile.

Fue inscrito en 1928 como *Himno de Carabineros* por Arturo Arancibia Uribe, quien lo musicalizó.

El *Himno de los Carabineros de Chile* se canta de pie en ceremonias y actos oficiales. Al entonarlo toda la Institución comunica con orgullo su quehacer, orientado a proteger a quien lo necesita, actitud visible en todo momento ya que su "*bandera flamea al viento como un heraldo de bienestar*" en todo el territorio nacional.





MUSEO HISTÓRICO CARABINEROS DE CHILE

CONTACTO

teléfonos (56) 2292 21564 / (56) 2292 21565

DIRECCIÓN

Av. Antonio Varas 1690, esquina Vasconia,
Providencia, Santiago.
Metro Inés de Suárez, línea 6.

PARA MAYOR INFORMACIÓN

Descarga la app Museo Histórico Carabineros
de Chile, para Android e IOS.

www.museocarabineros.cl

E-mail: info@museocarabineros.cl

Twitter: @museocarab

Facebook: museocarabineros

Instagram: @museocarab

YouTube: Museo Histórico Carabineros de Chile

SoundCloud: Museo_Carabineros